

INDICE: PÁGINA:

Introducción 3

El estallido de la guerra 3

Fuerzas y recursos de las naciones combatientes en 1914 5

Tecnología de la guerra en 1914 6

Los comienzos de la guerra

- Estrategias iniciales
- El plan Schlieffen 7
- Estrategia del Frente Oriental, 1914 8
- Estrategias de los Ejércitos Aliados Occidentales, 1914 8

La guerra en el oeste, 1914

- La invasión alemana 9
- La primera batalla del Marne 11

El frente oriental y otros frentes, 1914

- La guerra en el este, 1914 13
- La campaña serbia, 1914 15
- La entrada de Turquía 16
- La guerra en el mar, 1914–15 16
- La pérdida de las colonias alemanas 19

Los años del punto muerto

- Estrategias rivales y la campaña de los Dardanelos, 1915–16 20

Los frentes oriental y occidental, 1915

- El frente occidental, 1915 22
- El frente oriental, 1915 23

Otros frentes, 1915–16

- El Cáucaso, 1914–16 25
- Mesopotamia, 1914–Abril 1916 25
- Las fronteras egipcias, 1915–Julio 1917 26
- Italia y el frente Italiano, 1915–16 26
- Serbia y la expedición a Salónica, 1915–17 27

Mayores acontecimientos en 1916

- El frente occidental, 1916 28
- La Batalla de Jutlandia 30
- El frente oriental, 1916 32
- Estrategia alemana y la guerra submarina, 1916–enero 1917 34
- Movimientos hacia la paz

y la política de Estados Unidos en febrero de 1917 35

Acontecimientos en 1917

- El frente occidental, Enero–Mayo 1917 36
- La entrada de Estados Unidos en la guerra 38
- Las revoluciones rusas y el frente oriental, Marzo 1917–Marzo 1918 39
- Los asuntos griegos 40
- Caporetto 41
- Mesopotamia, verano 1916–invierno 1917 41
- Palestina, otoño 1917 42
- El frente occidental, Junio–Diciembre 1917 42
- El lejano oriente 44
- Operaciones navales, 1917–18 44
- Guerra aérea 45
- Movimientos hacia la paz, Marzo 1917–Septiembre 1918 46

Las últimas ofensivas y la victoria de los Aliados

– El frente occidental, Marzo–Septiembre 1918 48

Otros acontecimientos en 1918

– Checos, Yugoslavos y Polacos 52

– Europa del este y la periferia de Rusia, Marzo–Noviembre 1918 53

– El frente de los Balcanes, 1918 54

– Los frentes turcos, 1918 54

– Vittorio Veneto 55

– El colapso de Austria–Hungría 56

– La ofensiva final en el Frente Occidental 57

– El fin de la guerra alemana 58

– El Armisticio 60

– Muertos, heridos y desaparecidos 61

ANEXO I: Naciones de Europa en 1914.

ANEXO II: Europa en guerra. Aliados, Potencias Centrales, naciones neutrales.

ANEXO III: Naciones de Europa en 1919.

FUENTES: Artículo de la Enciclopedia Británica. Febrero 2000.

INTRODUCCIÓN:

La I Guerra Mundial, también llamada LA GRAN GUERRA, fue un conflicto internacional que entre 1914–18 enfrentó a la mayoría de las naciones de Europa junto con Rusia, los Estados Unidos, el Oriente Medio y otras regiones. La guerra enfrentó a las Potencias Centrales (principalmente Alemania, Austria–Hungría y Turquía) contra los Aliados (principalmente Francia, Gran Bretaña, Rusia, Italia, Japón y, desde 1917, los Estados Unidos). Finalizó con la derrota de las Potencias Centrales. La guerra resultó virtualmente sin precedentes en los sufrimientos, carnicería y destrucción que causó.

La I Guerra Mundial fue una de las grandes divisiones de la historia geopolítica del siglo XX. Condujo a la caída de cuatro grandes dinastías imperiales (en Alemania, Rusia, Austria–Hungría y en Turquía), resultó en la Revolución Bolchevique en Rusia, y en la desestabilización de la sociedad europea, estableciendo los cimientos para la II Guerra Mundial.

El estallido de la guerra

Con Serbia muy engrandecida por las dos Guerras Balcánicas (1912–13, 1913), los nacionalistas serbios volvieron de nuevo su atención a la idea de "liberar" a los eslavos del sur de Austria–Hungría. El coronel Dragutin Dimitrijevic, jefe de la inteligencia militar serbia, era también, bajo el nombre de "Apis," el jefe de la sociedad secreta Unión o Muerte, juramentado en la búsqueda de su ambición pan–Serbia. Creyendo que la

causa de los serbios estaría justificada con la muerte del archiduque austriaco Francisco Fernando, presunto heredero del emperador austriaco Francisco José y conociendo que el archiduque estaba a punto de visitar Serbia en una gira de inspección militar, Apis planeó su asesinato. Nikola Pasic, el primer ministro serbio y enemigo de Apis, supo de este complot y avisó de él al gobierno austriaco, pero su mensaje estaba escrito con tanto cuidado que no fue comprendido.

A las 11:15 del 28 de Junio de 1914, en Sarajevo, la capital bosnia, Francisco Fernando y su esposa Sofía, duquesa de Hohenberg, fueron muertos a tiros por el serbo-bosnio Gavrilo Princip.

El general en jefe del ejército austro-húngaro, Franz Graf Conrad von Hötzendorf, y el ministro de asuntos exteriores, Leopoldo Graf von Berchtold, vieron en el crimen la ocasión para tomar medidas que humillaran a Serbia y potenciaran el prestigio de Austria-Hungría en los Balcanes; von Hötzendorf se había ya asegurado en Octubre de 1913 el apoyo de Guillermo II de Alemania si Austria-Hungría debía comenzar una guerra preventiva contra Serbia. Este apoyo se confirmó la semana siguiente al asesinato, antes que Guillermo II partiera en su crucero anual al Cabo Norte, mas allá de Noruega.

Los austriacos decidieron presentar un ultimátum inaceptable a Serbia y luego declarar la guerra, confiando en que Alemania haría que Rusia no interviniera. Aunque los términos del ultimátum se aprobaron finalmente el 19 de Julio, su entrega se retrasó hasta la noche del 23 de Julio, ya que para entonces el presidente francés, Raymond Poincaré, y su primer ministro, René Viviani, que habían partido para una visita de estado a Rusia el 15 de Julio, se encontrarían viajando de regreso a Francia y no podrían, por tanto, concertar una reacción inmediata con sus aliados rusos. Cuando se anunció que se había entregado el ultimátum el 24 de Julio, Rusia declaró que no se podía permitir que Austria-Hungría aplastara a Serbia.

Serbia replicó al ultimátum el 25 de Julio, aceptando la mayoría de sus demandas pero protestando contra dos de ellas, principalmente que oficiales serbios (sin nombre) podían ser destituidos por orden de Austria-Hungría y que oficiales austro-húngaros deberían participar, en suelo Serbio, en los procedimientos contra organizaciones hostiles a Austria-Hungría. Aunque Serbia ofreció la mediación de un arbitraje internacional, Austria-Hungría rompió casi inmediatamente las relaciones diplomáticas y ordenó la movilización parcial.

Al regresar de su crucero el 27 de Julio, el emperador Guillermo II conoció la réplica de Serbia al ultimátum. Enseguida ordenó a su Ministerio de Asuntos Exteriores que informara a Austria-Hungría que ya no había justificación para la guerra y que deberían conformarse con la ocupación temporal de Belgrado. Pero, mientras tanto, el Ministerio de Asuntos Exteriores alemán había dado tantos ánimos a Graf von Berchtold que este había ya persuadido el 27 de Julio al emperador Francisco José de que autorizara la guerra contra Serbia. La guerra se declaró a todos los efectos el 28 de Julio, y la artillería austro-húngara comenzó a bombardear Belgrado al día siguiente. Rusia entonces ordenó la movilización parcial contra Austria-Hungría; y el 30 de Julio, cuando Austria-Hungría respondió convencionalmente con una orden de movilización en su frontera rusa, Rusia ordenó la movilización general. Alemania, que desde el 28 de Julio confiaba todavía, a pesar de los anteriores avisos de Gran Bretaña, que la guerra de Austria-Hungría contra Serbia podría quedar "localizada" en el área de los Balcanes, se encontraba ahora desilusionada en lo que respecta al este de Europa. El 31 de Julio Alemania envió un ultimátum a Rusia exigiendo que detuviera su movilización en 24 horas y dio un ultimátum de 18 horas a Francia exigiendo la promesa de neutralidad en el caso de una guerra entre Rusia y Alemania.

Ambas naciones, Rusia y Francia, como era predecible ignoraron estas demandas. El 1 de Agosto, Alemania ordenó la movilización general y declaró la guerra contra Rusia, y Francia de la misma forma ordenó la movilización general. Al día siguiente Alemania envió tropas a Luxemburgo y exigió de Bélgica libre acceso para sus tropas a través de su territorio neutral. El 3 de Agosto Alemania declaró la Guerra a Francia.

La noche del 3 al 4 de Agosto, fuerzas alemanas invadieron Bélgica. Entonces, Gran Bretaña, que no tenía

ningún interés en Serbia y que no tenía obligación expresa de pelear por Rusia o por Francia pero estaba expresamente comprometida a defender a Bélgica, el 4 de Agosto declaró la guerra a Alemania.

Austria-Hungría declaró la guerra contra Rusia el 5 de Agosto; Serbia contra Alemania el 6; Montenegro contra Austria-Hungría el 7 y contra Alemania el 12; Francia y Gran Bretaña contra Austria-Hungría el 10 y el 12 de Agosto, respectivamente; Japón contra Alemania el 23; Austria-Hungría contra Japón el 25 y contra Bélgica el 28.

Rumania había renovado su alianza secreta contra Rusia de 1883 con las Potencias Centrales el 26 de febrero de 1914, pero ahora escogió permanecer neutral. Italia había confirmado la Triple Alianza el 7 de Diciembre de 1912, pero podía proponer ahora argumentos formales para no cumplirla: primero, Italia no estaba obligada a apoyar a sus aliados en una guerra de agresión; segundo, el tratado original de 1882 había estipulado expresamente que la alianza no era contra Inglaterra.

El 5 de Septiembre de 1914, Rusia, Francia y Gran Bretaña concluyeron el Tratado de Londres, comprometiéndose cada uno a no efectuar una paz por separado con las Potencias Centrales. A partir de entonces se les conocería como las Potencias Aliadas, o la Entente, o simplemente los Aliados.

El estallido de la Guerra en Agosto de 1914 fue generalmente aceptado con confianza y júbilo por los pueblos de Europa, entre los que inspiró una ola de sentimiento patriótico y de celebración. Pocas personas imaginaron lo larga y desastrosa que sería una guerra entre las grandes naciones de Europa, y la mayoría creía que el lado de su país obtendría la victoria en unos meses. La guerra fue bienvenida bien patrióticamente, como una guerra defensiva impuesta por la necesidad nacional, o idealísticamente como una guerra para defender la razón contra la fuerza, la santidad de los tratados y la moralidad internacional.

Fuerzas y recursos de las naciones combatientes en 1914

Cuando estalló la Guerra las Potencias Aliadas poseían mayores recursos demográficos, industriales y militares que las Potencias Centrales, disfrutando además de un acceso más fácil a los océanos para comerciar con los países neutrales, particularmente con los Estados Unidos.

Todos los países beligerantes que iniciaron la I Guerra Mundial eran autosuficientes en alimentos excepto Gran Bretaña y Alemania. La planta industrial de Gran Bretaña era ligeramente superior a la alemana (17 por ciento del comercio mundial en 1913 comparado con el 12 por ciento de Alemania), pero la diversificada industria química alemana facilitaba la producción de ersatz, o materiales sustitutivos, lo que compensaba lo peor de la escasez producida por el bloqueo de guerra británico. El químico alemán Fritz Haber había desarrollado ya un proceso para la fijación del nitrógeno del aire; este proceso hizo a Alemania autosuficiente en explosivos y, por lo tanto, ya no tenía que depender de las importaciones de nitratos de Chile.

De todos los primeros beligerantes sólo Gran Bretaña tenía un ejército voluntario, y éste era bastante pequeño al inicio de la guerra. Las otras naciones tenían ejércitos mucho más grandes ya que el servicio militar era obligatorio requiriendo de tres a cuatro años de servicio de todos los hombres capaces en edad militar, seguido de varios años en formaciones de reserva. La fuerza militar en tierra se medía en términos de divisiones compuestas entre 12,000 y 20,000 hombres y oficiales. Dos o más divisiones componían un cuerpo de ejército y dos o más cuerpos componían un ejército. Un ejército podía entonces estar compuesto entre 50,000 y 250,000 hombres.

El más alto nivel de disciplina, entrenamiento, liderazgo y armamento del Ejército Alemán reducía la importancia de la inferioridad numérica inicial de los ejércitos de las Potencias Centrales. A causa de la comparativa demora en la movilización, la poca calidad de sus generales y del armamento de los ejércitos rusos, existía un equilibrio aproximado de fuerzas entre las Potencias Centrales y los Aliados en Agosto de 1914 que prevenían que cualquiera de las partes consiguiera una rápida victoria.

Alemania y Austria también tenían la ventaja de "líneas interiores de comunicación," que les capacitaban para enviar sus fuerzas a puntos críticos de los frentes de batalla por la vía más corta. Se estima que la red de ferrocarriles alemana hizo posible mover ocho divisiones simultáneamente del Frente del Oeste al Frente del Este en cuatro días y medio.

Todavía era mayor en importancia la ventaja que Alemania lograba de sus fuertes tradiciones militares y de sus cuadros de oficiales regulares altamente eficientes y disciplinados. Hábiles dirigiendo una guerra de movimientos y rápidos en explotar las ventajas de los ataques por los flancos, los oficiales veteranos alemanes demostraron generalmente ser más capaces que los aliados dirigiendo las operaciones de grandes formaciones de tropas.

El poderío naval se contaba en términos de buques insignia, o buques de guerra acorazados y cruceros de batalla teniendo cañones extremadamente grandes. A pesar de la intensa competencia de los alemanes, los británicos habían mantenido su superioridad en números, con el resultado de que, en buques insignia, los Aliados tenían una ventaja de dos a uno sobre las Potencias Centrales.

La superioridad numérica de la Marina Británica, sin embargo, era compensada por la modernidad tecnológica de la Marina Alemana superior en muchas categorías, tales como equipos de búsqueda, protección de las baterías, reflectores, torpedos y minas. Gran Bretaña confiaba en la Marina Real no sólo para asegurar las importaciones necesarias de alimentos y otros suministros en tiempos de guerra sino también para impedir el acceso de las Potencias Centrales a los mercados del mundo. Con un número superior de buques de guerra, Gran Bretaña podía imponer un bloqueo que gradualmente debilitaría a Alemania impidiéndole las importaciones de ultramar.

Tecnología de la guerra en 1914

La planificación y conducción de la guerra en 1914 estaban crucialmente influenciadas por la invención de nuevas armas y la mejora de los tipos existentes desde la guerra Franco-Alemana de 1870-71. Los principales desarrollos a partir de entonces habían sido la ametralladora y la pieza de artillería de campo de tiro rápido. La moderna ametralladora, que había sido diseñada y mejorada desde 1880, era un arma fiable alimentada por cinturones de balas y capaz de mantener un fuego sostenido extremadamente rápido; podía disparar 600 balas por minuto con un alcance de más de 900 metros. En el aspecto de la artillería de campo, el período que condujo a la Guerra vio la introducción de mecanismos mejorados de frenos y retrocarga. Sin un mecanismo de freno o de retroceso, un cañón perdía su posición durante los disparos y tenía que volver a ser apuntado después de cada tiro. El epitome de las nuevas mejoras era el cañón de campo francés de 75 milímetros; permanecía sin desplazamiento durante el fuego y no era necesario reajustar la mira a fin de mantener un fuego sostenido sobre el blanco. Las ametralladoras y la artillería de fuego rápido, cuando se usaban en combinación con las trincheras y los emplazamientos de alambre de espino, dieron una decidida ventaja a la defensa, ya que la potencia de fuego rápido y sostenido de estas armas podía decimar un asalto frontal fuera de la caballería o de la infantería.

En 1914 existía una considerable disparidad de criterios entre la efectividad mortal del moderno armamento y las enseñanzas doctrinales de algunos ejércitos. La Guerra Sudafricana y la Guerra Ruso-Japonesa habían revelado la inutilidad de los ataques frontales de caballería o infantería sobre posiciones preparadas si no iban acompañados por la sorpresa, pero pocos líderes militares previeron que la ametralladora y el cañón de campo de tiro rápido forzarían a los ejércitos a las trincheras para poder sobrevivir. En su lugar, muchos líderes de 1914 consideraban la guerra como un concurso de voluntades nacionales, espíritu y valor. Un buen ejemplo de esta actitud era el ejército francés, que estaba dominado por la doctrina de la ofensiva. La doctrina militar francesa hacia hincapié en cargas frontales a bayoneta calada de la infantería francesa contra los rifles alemanes, ametralladoras y artillería. El pensamiento militar alemán, bajo la influencia de Alfred Graf von Schlieffen, buscaba, en contra del francés, evitar los asaltos frontales y conseguir en cambio una victoria rápida merced a profundos ataques por el flanco; y, al mismo tiempo, hacer uso de las divisiones de reserva al

lado de formaciones regulares desde el comienzo de la guerra. Los alemanes prestaban una mayor atención en entrenar a sus oficiales en tácticas defensivas usando ametralladoras, alambre de espino y fortificaciones.

Primeras etapas de la guerra

Estrategias iniciales

El Plan Schlieffen

Años antes de 1914, los sucesivos generales en jefe del ejército alemán habían previsto que Alemania debería combatir una guerra en dos frentes al mismo tiempo, contra Rusia en el este y contra Francia en el oeste, cuyo potencial combinado era numéricamente superior al de las Potencias Centrales. Helmuth von Moltke (padre), Jefe del Estado Mayor Alemán de 1858 a 1888, decidió que Alemania debería permanecer al principio a la defensiva en el oeste y lanzar un golpe decisivo contra las fuerzas avanzadas rusas antes de volverse a contraatacar el avance francés. Su inmediato sucesor, Alfred von Waldersee, también creía en permanecer a la defensiva en el oeste. Alfred Graf von Schlieffen, quién sirvió como Jefe del Estado Mayor Alemán de 1891 a 1905, tomó un punto de vista contrario, y fue el plan que él desarrolló el que iba a guiar la estrategia inicial de Alemania en tiempo de guerra. Schlieffen se dio cuenta de que al estallar la guerra, Rusia necesitaría seis semanas completas para movilizar y reunir sus enormes ejércitos, dada la inmensidad del territorio ruso y de su población, lo escaso de su red de ferrocarriles y la ineficacia de la burocracia gubernamental. Tomando ventaja de este hecho, Schlieffen planeó adoptar inicialmente una postura puramente defensiva en el Frente Oriental con un número mínimo de tropas para hacer frente a los ejércitos rusos lentamente reunidos. Alemania, en cambio, concentraría casi la totalidad de sus tropas en el oeste contra Francia y buscaría rebasar las fortificaciones de la frontera francesa mediante una ofensiva por el norte a través de la neutral Bélgica. Esta ofensiva giraría hacia el oeste y luego hacia el sur a través del corazón del norte de Francia, capturando la capital y obligando a la rendición del país en unas pocas semanas. Habiendo ganado seguridad en el oeste, Alemania enviaría entonces sus tropas hacia el este y destruiría la amenaza rusa con una concentración similar de fuerzas.

Cerca ya de su retiro en 1905, Schlieffen había elaborado un plan para un gran movimiento envolvente del ala derecha (norte) de los ejércitos alemanes no solo a través del centro de Bélgica sino también, con el fin de rebasar las fortalezas belgas de Lieja y Namur en el valle del río Mosa, a través de la parte más al sur de los Países Bajos. Con su ala derecha penetrando en Francia cerca de Lille, los alemanes girando hacia el oeste hasta llegar cerca del Canal de la Mancha; girando entonces hacia el sur para cortar la retirada de los ejércitos franceses de la frontera del este de Francia hacia el sur; entonces la parte más externa de su giro se volvería hacia el sur atacando el oeste de París, con el fin de evitar exponer el flanco derecho alemán a un contraataque lanzado desde las afueras de la ciudad. Si el Plan Schlieffen tenía éxito, los ejércitos alemanes rodearían simultáneamente al ejército francés desde el norte, invadiendo todo el noreste de Francia, capturando París, y forzando a Francia a una rendición humillante. Este gran movimiento envolvente que el plan preveía requería el correspondiente número de grandes fuerzas para su ejecución, ya que necesitaba mantener la fuerza numérica a todo lo largo de la línea de marcha a la vez que necesitaba dejar destacamentos adecuados para guardar las fortalezas belgas que se habían dejado al margen. De acuerdo con esto, Schlieffen colocó casi las siete octavas partes de las fuerzas alemanas disponibles para la ejecución del movimiento envolvente por las alas de la derecha y el centro, dejando sólo una octava parte para hacer frente a la posible ofensiva francesa sobre la frontera del oeste con Alemania. De esta forma, el máximo de la fuerza estaba colocado en el borde del giro, esto es, a la derecha. El plan de Schlieffen fue observado por el joven Helmuth von Moltke, que llegó a ser General en Jefe en 1906. Moltke estaba aún en activo cuando la guerra estalló en 1914.

La estrategia del Frente Oriental, 1914

La Polonia Rusa, la parte más occidental del Imperio Ruso, era una ancha lengua de tierra cerrada al norte por Prusia Oriental, al oeste por la Polonia Germana (Poznanía) y Silesia, y al sur por la Polonia Austriaca

(Galitzia). Por tanto estaba obviamente expuesta a dos puntas de invasión por las Potencias Centrales; pero los alemanes, aparte de su gran estrategia de aplastar a Francia antes de intentar nada contra Rusia, se habían dado cuenta de la pobreza de la red de transporte de la Polonia Rusa y, por tanto, no se inclinaban a invadir esa área vulnerable prematuramente. Sin embargo Austria-Hungría, cuya frontera con Rusia se encontraba mucho más al este que la de Alemania y que temía mucho más el descontento de las minorías eslavas, urgió que se tomaran acciones inmediatas para prevenir una ofensiva de Rusia. Moltke, por tanto, accedió a la sugerencia del Estado Mayor Austriaco de lanzar un ataque del Ejército Austriaco hacia el noreste en el interior de la Polonia Rusa, mucho más porque supondría mantener ocupados a los rusos durante la crisis en Francia.

Los rusos, por su parte, hubieran preferido concentrar de inmediato sus fuerzas disponibles contra Austria y no molestar a Alemania hasta haber terminado su movilización. Los franceses, sin embargo, querían aliviar cuanto antes la presión de los alemanes contra ellos, y persuadieron a los rusos de llevar a cabo una ofensiva comprometiendo a dos ejércitos contra los alemanes de Prusia Oriental simultáneamente con otra comprometiendo cuatro ejércitos contra los austriacos de Galitzia. El Ejército Ruso, cuya proverbial lentitud y enorme organización dictaban una cauta estrategia, se comprometió, por lo tanto, en una ofensiva contra Prusia Oriental que sólo un ejército de gran movilidad y férrea organización tendría esperanzas de llevar a cabo con éxito.

La estrategia de los Aliados en el oeste, 1914

Durante 30 años tras 1870 y considerando que podía sobrevenir otra guerra con Alemania, el Alto Mando francés había suscrito la estrategia de unas medidas iniciales defensivas seguidas de un contraataque contra la esperada invasión: se creó un gran sistema de fortalezas en la frontera, pero se dejaron huecos para poder "canalizar" el ataque alemán. La alianza de Francia con Rusia y su entente con Gran Bretaña, sin embargo, animaban al plan contrario, y tras el cambio de siglo una nueva escuela de pensadores militares comenzó a argumentar a favor de una estrategia ofensiva. Los abogados de la ofensiva à l'outrance ("al máximo") ganaron el control de la máquina militar francesa y en 1911 un portavoz de esta escuela, el general J.-J.-C. Joffre, fue designado Jefe del Estado Mayor. Él patrocinó el notorio Plan XVII, con el cual Francia fue a la guerra en 1914.

El Plan XVII subestimaba gravemente la fuerza que los alemanes emplearían contra Francia. Aceptando la posibilidad de que los alemanes podían emplear sus tropas de reserva junto con las tropas regulares al principio, el Plan XVII estimaba la potencia del Ejército Alemán en el oeste en un máximo posible de 68 divisiones de infantería. En realidad los alemanes desplegaron el equivalente a 83 divisiones y media, contando con las divisiones de Landwehr (tropas de reserva) y de Ersatz (tropas sustitutivas de baja categoría). Pero la opinión militar francesa ignoraba o dudaba de esta posibilidad; y durante los primeros días cruciales del inicio de la contienda, cuando los ejércitos enemigos se concentraban y marchaban al frente, la Inteligencia Francesa contaba sólo las divisiones regulares alemanas en sus cálculos de la potencia del enemigo. Esto fue un serio error. El Plan XVII también equivocó la dirección y alcance de la acometida: aunque previó una invasión a través de Bélgica, asumió que los alemanes tomarían la ruta de las Ardenas, exponiendo por tanto sus comunicaciones al ataque. Basándose en la idea de una ofensiva general e inmediata, el Plan XVII demandaba un ataque por el 1º y el 2º ejército francés hacia el río Sarre penetrando en la Lorena, mientras al norte de Francia (la izquierda) el 3º y el 5º ejército, frente a Metz y las Ardenas respectivamente, permanecían listos para bien lanzar una ofensiva entre Metz y Thionville o bien golpear desde el norte el flanco de cualquier ataque alemán a través de las Ardenas. Cuando estalló la guerra, se daba por sentado que la pequeña Fuerza Expedicionaria Británica (BEF: British Expeditionary Force) bajo el mando de Sir John French serían usadas como adjuntas a las tropas francesas, más o menos para lo que los franceses creyeran conveniente. Es claramente evidente que los franceses no tenían idea de la gigantesca ofensiva con que los alemanes apuntaban a su ala izquierda (norte).

La Guerra en el oeste, 1914

La invasión alemana

Para que se desarrollara bien su plan de invasión de Francia, los alemanes debían primero reducir el anillo de fortalezas de Lieja, ya que dominaban la ruta prescrita para su 1º y 2º ejército y que era el punto fuerte más avanzado de las defensas belgas. Tropas alemanas cruzaron la frontera con Bélgica en la mañana del 4 de Agosto. Gracias a la resolución de un oficial de mediana edad, Erich Ludendorff, una brigada alemana ocupó la ciudad de Lieja en la noche del 5 al 6 de Agosto y la ciudadela el día 7; pero los fuertes de los alrededores resistieron testarudamente hasta que los alemanes emplearon contra ellos su artillería pesada (howitzers) el 12 de Agosto. Estos cañones de 420 milímetros probaron ser demasiado para los fuertes, que sucumbieron uno a uno. La vanguardia de la invasión alemana presionaba ya al ejército belga entre el río Gete y Bruselas, cuando cayó el último de los fuertes de Lieja el 16 de Agosto. Los belgas se retiraron hacia el norte hacia el campo atrincherado de Antwerp. El 20 de Agosto el 1º Ejército Alemán entraba en Bruselas mientras el 2º Ejército aparecía frente a Namur, la única fortaleza que quedaba impidiendo la ruta del río Mosa hacia el interior de Francia.

Los choques iniciales entre los ejércitos francés y alemán a lo largo de las fronteras Franco-Alemana y Franco-Belga se conocen colectivamente como la Batalla de las Fronteras. Este grupo de enfrentamientos, que duró del 14 de Agosto hasta el comienzo de la Primera Batalla del Marne el 6 de Septiembre, constituyó la batalla más grande de la Guerra y quizás la mayor de la historia de la humanidad hasta esa época, dado el hecho de que más de 2,000,000 de tropas estuvieron involucradas.

El planeado ataque francés en el interior de la Lorena, totalizando 19 divisiones, comenzó el 14 de Agosto pero fue destrozado por los ejércitos alemanes 6º y 7º en la Batalla de Morhange-Sarrebourg (20 al 22 de Agosto). Aún así, esta abortada ofensiva francesa tuvo un efecto indirecto en el plan alemán. Cuando se desarrolló el ataque francés a la Lorena, Moltke estuvo tentado de retrasar momentáneamente el movimiento de su ala derecha y buscar una victoria en la Lorena. Este momentáneo impulso le condujo a desviar hacia la Lorena la seis divisiones de Ersatz formadas recientemente y cuya intención era aumentar el peso de su ala derecha. Esta fue la primera de varias decisiones improvisadas de Moltke que iban a dañar fatalmente la ejecución del Plan Schlieffen.

Mientras tanto, los príncipes imperiales alemanes que dirigían los ejércitos en el flanco izquierdo alemán (sur) en la Lorena demostraron ser incapaces de desaprovechar su oportunidad de buscar su gloria personal. El Príncipe Coronado Rupert de Bavaria ordenó el 20 de Agosto a su 6º Ejército que contraatacara en lugar de seguir retrocediendo frente al avance francés como estaba planeado, y el Príncipe Coronado Guillermo de Alemania ordenó a su 5º Ejército que hiciera lo mismo. El estratégico resultado de estas ofensivas alemanas no planeadas fue que arrojaron de vuelta a los franceses a una barrera fortificada que restauraba a la vez que incrementaba su poder de resistencia. De esta forma, los franceses pudieron poco después enviar tropas a reforzar su flanco izquierdo, una redistribución de fuerzas que iba a tener resultados mucho más lejos en el tiempo en la decisiva Batalla del Marne.

Mientras tenía lugar esta campaña de golpes y contragolpes en la Lorena, hechos más decisivos sucedían al noroeste. El ataque alemán sobre Lieja había hecho despertar a Joffre a la realidad de un avance alemán a través de Bélgica, pero no a su potencia ni a la amplitud de su ataque. Preparando un contraataque contra el avance alemán a través de Bélgica, Joffre ideó un movimiento de pinza, con los ejércitos franceses 3º y 4º a la derecha y el 5º, apoyado por las BEF, a la izquierda, para atrapar a los alemanes al sur de Lieja, en el área del Mosa y las Ardenas. El error fundamental de este nuevo plan francés era que los alemanes habían desplegado alrededor del 50 por ciento más de tropas que los franceses habían estimado y para un movimiento envolvente mucho mayor. Como consecuencia, mientras la pata derecha de la pinza francesa (23 divisiones) colisionó con los ejércitos alemanes 5º y 4º (20 divisiones) en las Ardenas y fue rechazada, la pata izquierda (13 divisiones francesas y 4 británicas) se encontró casi atrapada entre los ejércitos 1º y 2º de los alemanes, con un total de 30 divisiones, por un lado, y el 3º, por el otro lado. Como el 5º Ejército francés, bajo el mando del General Charles Lanrezac, fue detenido en su ofensiva al sur del río Sambre por un ataque alemán el 21 de Agosto, los

británicos, que habían alcanzado Mons el 22 de Agosto, accedieron en principio a quedarse y cubrir la izquierda de Lanrezac; pero el 23 de Agosto, las noticias de la caída de Namur y de la presencia del 3º Ejército Alemán cerca de Dinant indujeron a Lanrezac a ordenar muy sabiamente una retirada general; el 24 de Agosto los británicos comenzaron a retirarse de Mons, justo a tiempo de escapar del cerco del 1º Ejército Alemán que marchaba alrededor de su desprotegido flanco izquierdo.

Por fin Joffre comprendió la realidad y el total fracaso del Plan XVII. La resolución fue su mayor acierto, y con imperturbable frialdad fraguó un nuevo plan con los restos del desastre. Joffre decidió que el centro y el ala izquierda de los Aliados girasen de vuelta al sudoeste de la frontera belga hacia una línea que dependía de la fortaleza francesa de Verdún a la vez que recuperaba fuerzas del ala derecha para permitirle posicionar el recién creado 6º Ejército en su extremo izquierdo, al norte de París. Este plan podría, a su vez, haber fracasado si los alemanes no se hubieran alejado del plan original de Schlieffen debido a una combinación de la indecisión de Moltke, la falta de comunicaciones entre su cuartel general y los comandantes de los ejércitos de campo del ala derecha alemana y la confusión resultante de Moltke acerca de los acontecimientos de la situación táctica. En primer lugar, el ala derecha alemana estaba debilitada por la pérdida de 11 divisiones; cuatro fueron destacadas para vigilar Antwerp y atacar las fortalezas francesas cerca de la frontera belga, en lugar de usar para esto tropas de reserva y Ersatz como estaba diseñado al principio y siete divisiones regulares más se transfirieron para detener el avance ruso en el interior de Prusia Oriental. En segundo lugar, Alexander von Kluck, comandante del 1º Ejército, giró en realidad hacia el interior, al norte de París, en vez de girar hacia el sudoeste de la ciudad.

El cambio de dirección de Kluck significó el inevitable abandono del amplio giro original alrededor de la parte más alejada de París (oeste). Ahora el flanco de la línea alemana pasaría por la parte más cercana a París y a través del frente de las defensas de París hacia el valle del río Marne. El prematuro giro del 1º Ejército de Kluck antes de haber alcanzado París expuso el extremo del ala derecha alemana a un ataque por el flanco y a un posible contra ataque para romper el cerco. El 4 de Septiembre Moltke decidió abandonar el plan original de Schlieffen y sustituirlo por otro nuevo: el 4º y 5º Ejército Alemán avanzarían hacia el sureste desde las Ardenas dentro de la Lorena francesa al oeste de Verdún y entonces convergerían con el avance hacia el sudoeste de los ejércitos 6º y 7º desde Alsacia contra la línea de fortificaciones de Toul-Épinal, y de esta forma cercar toda el ala derecha francesa; el 1º y 2º ejércitos, en el valle del Marne, deberían entonces mantenerse en guardia contra cualquier contraataque francés desde las proximidades de París. Pero tal contraataque aliado había en realidad comenzado antes de que los alemanes pudieran llevar a cabo su nuevo plan.

La Primera Batalla del Marne

Ya el 3 de Septiembre, el General J.-S. Gallieni, gobernador militar de París, había adivinado el significado del giro del 1º ejército alemán hacia el Marne al este de París. El 4 de Septiembre Joffre, convencido por los argumentos de Gallieni, ordenó decisivamente detener por completo la retirada de su ala izquierda y comenzar una ofensiva general el 6 de septiembre contra el expuesto flanco derecho de los alemanes. El 6º Ejército Francés, bajo el mando de M.-J. Maunoury, avisado por Gallieni, había realmente empezado a atacar el 5 de Septiembre; su presión causó que Kluck finalmente tuviera que dedicar la totalidad de su 1º ejército a apoyar su flanco derecho cuando no había avanzado más que hasta Meaux por el valle del Marne, con nada más que una pantalla de caballería estirada a lo largo de los casi 50 Kms que existían entre él y el 2º Ejército de Karl von Bülow (en Montmirail). Mientras el 5º Ejército Francés se volvía para atacar a Bülow, las BEF (entre el 5º y el 6º ejércitos) continuaban con otro día de retirada; pero el 9 de Septiembre Bülow supo que los británicos también se habían vuelto y avanzaban por la brecha que existía entre él y Kluck. Por tanto ordenó que el 2º Ejército se replegara, obligando entonces a Kluck hacer lo mismo con el 1º. El contraataque de los Ejércitos franceses 5º y 6º y las BEF desembocó en un contraataque general de todo el centro y el ala izquierda del Ejército Francés. Este contraataque es conocido como la Primera Batalla del Marne. Alrededor del 11 de Septiembre la retirada alemana se extendía a todos los ejércitos alemanes.

Existieron varias razones para este extraordinario cambio de acontecimientos. La principal de ellas fue el completo agotamiento de los soldados alemanes del ala derecha, algunos habían marchado más de 240 kilómetros bajo condiciones de combates frecuentes. Su fatiga fue fundamentalmente un subproducto del Plan Schlieffen en sí mismo, ya que los franceses en su retirada habían movido sus tropas por ferrocarril a varios puntos dentro del círculo formado por el frente, las tropas alemanas habían encontrado su avance obstaculizado por las brigadas de demolición y la destrucción de las líneas de ferrocarril. Sus suministros estaban por tanto restringidos, y además tenían que llevar a cabo su avance a pie. Más aún, los alemanes habían subestimado el resistente espíritu de las tropas francesas, que había mantenido su valor y moral y la confianza en sus mandos. Este hecho está sorprendentemente probado por el comparativamente pequeño número de prisioneros capturados por los alemanes en el curso de lo que fue innegablemente una precipitada retirada francesa.

Mientras tanto, el asalto a las defensas francesas en la frontera del este por el 6º y 7º ejércitos alemanes había demostrado ya ser previsiblemente un costoso error, y se abandonó el intento alemán de un cerco parcial pivotando sobre Verdún. El flanco derecho alemán se retiró hacia el norte desde el Marne y se hizo fuerte a lo largo del río Aisne y la cordillera del Chemin des Dames. A lo largo del Aisne el preponderante poder de la defensa sobre el ataque se acentuó al repeler los alemanes sucesivos ataques Aliados desde el amparo de las trincheras. La Primera Batalla del Aisne marcó el comienzo real de la Guerra de trincheras en el frente occidental. Ambas partes se encontraban en el proceso de descubrir que, en lugar de asaltos frontales para los que ninguno tenía la capacidad humana disponible, la única alternativa era intentar sobrepasar y cercar el flanco del otro, en este caso el lado que apuntaba hacia el Mar del Norte y el Canal de la Mancha. Así comenzó la "Carrera hacia el Mar," en la que los trabajos para confeccionar trincheras de ambas partes se extendieron rápidamente hasta llegar al Atlántico en un punto justo al interior de la costa belga, al oeste de Ostende.

La Primera Batalla del Marne tuvo éxito en empujar a los alemanes de vuelta una distancia de entre 75 y 90 Kms. Y, por tanto, salvando a la capital, París, de caer capturada. En este aspecto fue una gran victoria estratégica, ya que permitió a los franceses renovar su confianza y continuar la guerra. Pero la gran ofensiva alemana, aunque infructuosa en su objetivo de derrotar a Francia, permitió a los alemanes capturar un gran trozo del noreste de Francia. La pérdida de esta región fuertemente industrializada, que contenía gran parte de la producción de carbón, hierro y acero del país, fue un golpe serio a la continuación del esfuerzo de guerra francés.

El Ejército Belga, mientras tanto, había retrocedido hasta la ciudad fortaleza de Antwerp, que terminaba justo tras las líneas alemanas. Los alemanes comenzaron un fuerte bombardeo de Antwerp el 28 de Septiembre, que terminó el 10 de Octubre con la rendición de la ciudad.

Tras el fracaso de sus dos primeros intentos contra el flanco oeste de los alemanes (uno en el Somme, el otro cerca de Arrás), Joffre obstinadamente decidió intentarlo de nuevo más al norte con las BEF, que en ningún caso se movían más al norte del Aisne. Las BEF, se desplegaron entre La Bassée e Ypres, mientras a la izquierda los belgas, que habían declinado sabiamente participar en el proyectado ataque, continuaron el frente a lo largo del Yser hacia el Canal. Erich von Falkenhayn, sin embargo, que el 14 de Septiembre había sustituido a Moltke como Jefe del Estado Mayor, había previsto lo que se avecinaba y había preparado un contraataque: uno de sus ejércitos, trasladado desde la Lorena, debía detener la esperada ofensiva, mientras otro debía bajar por la costa y aplastar el flanco izquierdo de los atacantes. El ataque británico desde Ypres se lanzó el 19 de Octubre, el ataque alemán se lanzó al día siguiente. Aunque los belgas del Yser llevaban ya dos días bajo intensa presión, ambos, Sir John French y Ferdinand Foch, los mandos de Joffre en el norte, tardaron en comprender lo que le estaba ocurriendo a su "ofensiva"; pero la noche del 29 al 30 de Octubre los belgas tuvieron que abrir las esclusas del río Yser para poder salvarse inundando el camino de los alemanes hacia la costa. La Batalla de Ypres tuvo sus peores crisis el 31 de Octubre y el 11 de Noviembre, no convirtiéndose en guerra de trincheras hasta el 22 de Noviembre.

Hacia el final de 1914 las bajas sostenidas por los franceses totalizaban alrededor de 380,000 muertos y 600,000 heridos; las pérdidas alemanas eran ligeramente inferiores. Con la detención del ataque alemán de romper el frente en la Batalla de Ypres, los ejércitos de ambas partes, mermados y agotados, se constituyeron en guerra de trincheras. La barrera de trincheras se consolidó desde la frontera suiza hasta el Atlántico; el poder de la defensa moderna había triunfado sobre el ataque, y el punto muerto estaba garantizado. La historia militar del Frente Occidental durante los tres años siguientes iba a ser una historia de intentos Aliados de romper este punto muerto.

El Frente Oriental y otros frentes, 1914

La Guerra en el este, 1914

En el Frente Oriental, las mayores distancias y una más que considerable diferencia entre el equipamiento y la calidad de los ejércitos combatientes aseguró una fluidez del frente de la que se carecía en el oeste. Se podían formar líneas de trincheras, pero romperlas no era difícil, particularmente para el ejército alemán, y entonces se podían llevar a cabo operaciones móviles al viejo estilo.

Urgido por los franceses para lanzar una acción ofensiva contra los alemanes, el comandante en jefe ruso, Gran Duque Nicolás, lo hizo con lealtad pero prematuramente, antes que la tremenda máquina de guerra rusa estuviera lista, lanzando un movimiento en pinza contra Prusia Oriental. Bajo el alto mando del General Ya.G. Zhilinsky, dos ejércitos, el 1º o Ejército Vilna, bajo el mando de P.K. Rennenkampf y el 2º o Ejército Varsovia bajo el mando de A.V. Samsonov, debían converger, con una superioridad en números de dos a uno, sobre el 8º Ejército Alemán en Prusia Oriental desde el este y el sur, respectivamente. El flanco izquierdo de Rennenkampf estaría separado por unos 90 Kms. del flanco derecho de Samsonov. Max von Prittwitz und Gaffron, comandante del 8º Ejército, con su cuartel general en Neidenburg (Nidzica), tenía siete divisiones y una división de caballería en su frente oriental pero sólo tenía las tres divisiones del XX Cuerpo de Ejército de Friedrich von Scholtz en su frente sur. Quedó consternado cuando supo el 20 de Agosto, que el grueso de sus fuerzas había sido rechazado en Gumbinnen por el ataque de Rennenkampf desde el este y que las 13 divisiones de Samsonov habían cruzado la frontera sur de Prusia Oriental y amenazaban su retaguardia. En principio consideró una retirada general, pero cuando su Estado Mayor puso objeciones, aprobó su propuesta de un contraataque en el flanco izquierdo de Samsonov, con este objeto tenía que movilizar a toda prisa tres divisiones en tren desde el frente de Gumbinnen para reforzar a Scholtz (el resto de las tropas que estaban en Gumbinnen podían retirarse por carretera). El principal expositor de esta propuesta fue el Teniente Coronel Max Hoffmann. Prittwitz, que había trasladado su cuartel general al norte de Mühlhausen (Mlynary), se sorprendió al recibir el 22 de Agosto un telegrama anunciándole que el General Paul von Hindenburg, con Ludendorff como su Jefe de Estado Mayor, llegaba a reemplazarle al mando. Llegando al día siguiente, Ludendorff confirmó rápidamente las disposiciones de Hoffmann para el ataque a la izquierda de Samsonov.

Mientras, Zhilinsky no sólo estaba dando tiempo a Rennenkampf para reorganizarse después de Gumbinnen sino también instruyéndole para atacar a Königsberg en lugar de seguir presionando hacia el oeste. El 25 de Agosto cuando los alemanes supieron gracias a un mensaje interceptado de radio (los rusos habitualmente transmitían las directivas de combate "en claro," no codificadas) que Rennenkampf no tenía prisa por avanzar, Ludendorff vio una nueva oportunidad. Desarrollando el plan ideado por Hoffmann, Ludendorff concentró cerca de seis divisiones contra el ala izquierda de Samsonov. Esta fuerza, inferior en potencia, podría no haber sido decisiva, pero Ludendorff entonces asumió el riesgo calculado de retirar el resto de las tropas alemanas, salvo una pantalla de caballería, de su confrontación con Rennenkampf y enviarlas de inmediato hacia el sudoeste contra el ala derecha de Samsonov. Así, el XVII Cuerpo de August von Mackensen que se encontraba en los alrededores de Gumbinnen fue transportado al sur para duplicar el planeado ataque alemán sobre la izquierda de Samsonov con un ataque a su ala derecha, rodeando de esta forma completamente al 2º Ejército Ruso. Este movimiento tan osado fue posible por la notable ausencia de comunicación entre los dos comandantes de campo rusos, ya que Hoffmann sabía de la animosidad personal entre ellos. Bajo la convergencia de los ataques alemanes los flancos de Samsonov fueron aplastados y su centro rodeado del 26

al 31 de Agosto. La consecuencia de esta obra de arte militar, llamada la Batalla de Tannenberg, fue la destrucción o captura de casi la totalidad del ejército de Samsonov. La historia de la desafortunada participación de la Rusia Imperial en la I Guerra Mundial está resumida en el ignominioso resultado de la Batalla de Tannenberg.

Samsonov se suicidó desesperado el 29 de Agosto. Hacia el final de Agosto los habían cogido 92,000 prisioneros y aniquilado la mitad de 12º Ejército Ruso. El atrevido llamamiento de Ludendorff a las últimas fuerzas que se enfrentaban al ejército de Rennenkampf estuvo totalmente justificado, ya que Rennenkampf permaneció completamente pasivo mientras el ejército de Samsonov era rodeado.

Habiendo recibido dos cuerpos de ejército de refresco (siete divisiones) del Frente Occidental, los alemanes se volvieron ahora sobre el lento avance del 1º Ejército bajo el mando de Rennenkampf. Este fue atacado en una línea que se extendía desde el este de Königsberg hasta el límite sur de la cadena de los lagos Masurianos del 1 al 15 de Septiembre y expulsado de Prusia Oriental. Como resultado de estas batallas, Rusia perdió alrededor de 250,000 hombres y, lo que aún podía menos permitirse, mucho material de guerra. Pero la invasión de Prusia Oriental ayudó al menos a hacer posible la réplica francesa en el Marne causando el envío de dos cuerpos de ejército alemanes desde el Frente Occidental.

Al concluir la amenaza rusa a Prusia Oriental, los alemanes pudieron permitirse enviar el grueso de sus tropas en ese área al frente de Czystochowa–Cracovia en el sudoeste de Polonia, donde la ofensiva austriaca, lanzada el 20 de Agosto, había sido obligada a retroceder por los contraataques rusos. Un nuevo plan de ataques simultáneos de los alemanes sobre Varsovia y de los austriacos hacia Przemyśl no había llegado a ninguna parte a fines de Octubre, ya que los rusos podían ahora montar sus contraataques con una fuerza extraordinaria, habiendo casi completado por fin su movilización. Los rusos montaron entonces un poderoso ataque sobre la Silesia de Prusia con una enorme falange de siete ejércitos. Las esperanzas de los Aliados subieron mucho cuando la tan cacareada "Apisonadora Rusa" (como se llamó al enorme Ejército Ruso) comenzó su poderoso avance. Los ejércitos rusos avanzaban sobre Silesia cuando Hindenburg y Ludendorff, en Noviembre, explotaron la superioridad de la red de ferrocarriles alemana: cuando las fuerzas alemanas en retirada habían cruzado de nuevo la frontera en la Silesia de Prusia, fueron trasladadas de inmediato al norte hacia la Polonia de Prusia y luego enviadas al sudeste para introducirse como una cuña entre los dos ejércitos rusos del flanco derecho. La masiva operación rusa contra Silesia fue desorganizada, y en menos de una semana llegaron cuatro nuevos cuerpos de ejército alemanes desde el Frente Occidental. Ludendorff pudo usarlos para presionar a los rusos de vuelta a la línea de los ríos Bzura–Rawka para mediados de Diciembre frente a Varsovia al mismo tiempo, el agotamiento de sus suministros de munición obligó a los rusos también a retroceder en Galitzia a las líneas de trincheras a lo largo de los ríos Nida y Dunajec.

La campaña de Serbia, 1914

La primera invasión austriaca de Serbia se lanzó en inferioridad numérica (parte de uno de los ejércitos originalmente destinado al frente de los Balcanes había sido desviado hacia el Frente Oriental el 18 de Agosto); y el capaz comandante serbio, Radomir Putnik, trajo la invasión a un temprano final con sus victorias en la Montaña Cer (15–20 de Agosto) y en Sabac (21–24 de Agosto). A principios de Septiembre, sin embargo, la consiguiente ofensiva de Putnik hacia el norte en el río Sava, tuvo que detenerse cuando los austriacos comenzaron una segunda ofensiva, contra el frente occidental de los serbios en el río Drina. Tras algunas semanas en punto muerto, los austriacos comenzaron una tercera ofensiva, que tuvo algún éxito en la Batalla del Kolubara, forzando a los serbios a evacuar Belgrado el 30 de Noviembre; pero sobre el 15 de Diciembre un contraataque serbio retomó Belgrado y forzó a los austriacos a retirarse. El barro y el agotamiento impidieron que los serbios convirtieran la retirada austriaca en una completa derrota, pero la victoria fue suficiente para permitir a Serbia un largo respiro de libertad de nuevos avances austriacos.

Turquía entra en guerra

La entrada de Turquía (o el Imperio Otomano, como entonces era conocida) en la guerra como aliada de Alemania fue uno de los grandes éxitos de la diplomacia alemana en tiempo de guerra. Desde 1909 Turquía estaba bajo el control de los Young Turks, sobre los que Alemania había conseguido hábilmente una influencia dominante. Los instructores militares alemanes pululaban por el Ejército Turco, y Enver Pasa, el líder de los Young Turks, veía la alianza con Alemania como la mejor manera de servir los intereses de Turquía, sobre todo como protección contra la amenaza rusa sobre los Estrechos. Por tanto, persuadió al gran visir, Said Halim Pasa, para hacer un tratado secreto (negociado a finales de Julio, firmado el 2 de Agosto) por el que Turquía apoyaría a los alemanes si Alemania debía apoyar a Austria-Hungría contra Rusia. La imprevista entrada de Gran Bretaña en la Guerra contra Alemania alarmó a los turcos, pero la oportuna llegada de dos buques de guerra germanos, el Goeben y el Breslau, a los Dardanelos el 10 de Agosto volvió la balanza a favor de la política de Enver. Los navíos fueron ostensiblemente vendidos a los turcos, pero mantuvieron sus tripulaciones alemanas. Los turcos comenzaron a detener barcos británicos, y continuaron con más provocaciones anti-británicas, en los Estrechos y en la frontera egipcia. Finalmente, el Goeben condujo a la flota turca a través del Mar Negro a bombardear Odessa y otros puertos rusos (29-30 de Octubre). Rusia declaró la guerra contra Turquía el 1 de Noviembre; y los Aliados occidentales, tras un ineficaz bombardeo de las fuertes exteriores de los Dardanelos el 3 de Noviembre, declararon a su vez la guerra el 5 de Noviembre. Una fuerza británica de la India ocupó Basora, en el Golfo Pérsico, el 21 de Noviembre. En el invierno de 1914-15 las ofensivas turcas en el Cáucaso y el Desierto del Sinaí, aunque abortadas, sirvieron bien a la estrategia alemana ya que obligaban a fuerzas rusas y británicas a permanecer en esas áreas periféricas.

La Guerra en el mar, 1914-15

En Agosto de 1914 Gran Bretaña, con 29 navíos listos y 13 en construcción, y Alemania, con 18 y 9 respectivamente, eran las dos grandes potencias rivales marítimas. Ninguna de ellas quiso al principio una confrontación directa: los británicos estaban principalmente interesados en la protección de sus rutas comerciales; los alemanes confiaban que las minas y los ataques submarinos destruirían gradualmente la superioridad numérica de Gran Bretaña, de esta forma la confrontación podría por fin producirse en igualdad de circunstancias.

El primer encuentro significativo entre las dos armadas fue el de Helgoland Bight, el 28 de Agosto de 1914, cuando una fuerza británica bajo el mando del Almirante Sir David Beatty, habiendo penetrado en aguas territoriales alemanas, hundió o dañó varios cruceros ligeros alemanes y mató o capturó 1,000 hombres a costa de un buque británico dañado y 35 muertos. Durante los meses siguientes los alemanes en aguas europeas o británicas se confinaron a la guerra submarina, no sin algunos notables éxitos: el 22 de Septiembre un único submarino alemán, o U-boat, hundió tres cruceros británicos en tan sólo una hora; el 7 de Octubre un U-boat penetró en el fondeadero de Loch Ewe, en la costa oeste de Escocia; el 15 de Octubre el crucero británico Hawke fue torpedeado; y el 27 de Octubre el acorazado británico Audacious fue hundido por una mina.

El 15 de Diciembre, cruceros de batalla de la flota alemana de Alta Mar levaron anclas en una salida por el Mar del Norte, al mando del Almirante Franz von Hipper: bombardearon varias ciudades británicas y regresaron a su base a salvo. Sin embargo, la siguiente salida de Hipper fue interceptada: el 24 de Enero de 1915, en la Batalla de los Bancos de Dogger, el crucero alemán Blücher fue hundido y otros dos cruceros dañados antes que los alemanes pudieran escapar.

Lejos de aguas europeas, la flota alemana de superficie más poderosa era el escuadrón de cruceros ligeros en el este de Asia, incluyendo el Scharnhorst, el Gneisenau y el Nürnberg, bajo el Almirante Graf Maximilian von Spee. Durante cuatro meses esta flota campó casi sin ser molestada por el Océano Pacífico, mientras que el Emden, que se había unido al escuadrón en Agosto de 1914, fue destacado para el servicio en el Océano Indico. Los alemanes pudieron entonces atacar no sólo los buques mercantes en las rutas comerciales británicas sino también los envíos de tropas hacia Europa y Oriente Medio que partían de la India, Nueva Zelanda o Australia. El Emden hundió barcos mercantes en la Bahía de Bengala, bombardeó Madrás (el 22 de

Septiembre), rondaba las cercanías de Ceilán, y destruyó 15 buques aliados en total antes de ser hundido en las Islas Cocos el 9 de Noviembre por el crucero australiano Sydney.

Mientras, el escuadrón principal del Almirante von Spee llevaba desde Agosto siguiendo un curso muy tortuoso desde las Islas hacia las costas de Chile, donde se reunió con dos cruceros más, el Leipzig y el Dresden. El 1 de Noviembre, en la Batalla de Coronel, infligió una sensacional derrota a las fuerzas británicas, bajo el mando de Sir Christopher Cradock, que había partido desde el Atlántico para cazarlo: sin perder un sólo buque, hundió los dos cruceros mayores de Cradock, muriendo el mismo Cradock. Pero el sino de la guerra en alta mar les dio la espalda cuando, el 8 de Diciembre, el escuadrón alemán atacó las Islas Falkland (en el Atlántico Sur), probablemente desconociendo el potencial naval que los británicos, desde Coronel, habían estado concentrando bajo el mando del Almirante Sir Doveton Sturdee: dos cruceros de batalla (el Invencible y el Inflexible, cada uno equipado con 8 cañones de 12 pulgadas) y otros seis cruceros. Los buques alemanes habían sufrido mucho desgaste tras su larga singladura por el Pacífico y no eran enemigos para los buques británicos, más modernos y rápidos, que rápidamente les tomaron por sorpresa. El Scharnhorst, con el Almirante von Spee a bordo, fue el primer buque hundido, le siguió el Gneisenau, luego el Nürnberg y el Leipzig. Los buques británicos, que habían disparado desde mucha distancia para dejar sin utilidad los cañones más pequeños de los alemanes, sostuvieron sólo 25 bajas en este enfrentamiento. Cuando el crucero ligero alemán Dresden fue atrapado y hundido en las Islas de Juan Fernández el 14 de Marzo de 1915, la amenaza de los buques de superficie alemanes sobre el comercio en alta mar terminó. Sin embargo, la amenaza de los submarinos no hacía más que comenzar.

Las armadas beligerantes se emplearon tanto para interferir con el comercio como para combatir una contra otra. Inmediatamente tras el estallido de la guerra, los británicos habían instituido un bloqueo económico de Alemania, con el objetivo de impedir que llegaran suministros a ese país desde el mundo exterior. Las dos rutas por las que los suministros podían llegar a los puertos alemanes eran: (1) a través del Canal de la Mancha y los Estrechos de Dover, y (2) alrededor del norte de Escocia. Un campo de minas en los Estrechos de Dover con un estrecho camino libre hizo bastante fácil interceptar y buscar los barcos que usaban el Canal. Al norte de Escocia, sin embargo, existía un área de más de 520,000 kilómetros cuadrados que patrullar, y la tarea se asignó a un escuadrón de cruceros mercantes armados. Durante los primeros meses de la guerra, sólo se restringió el contrabando de armas y municiones, pero la lista se amplió gradualmente incluyendo casi cualquier material que podía tener uso para el enemigo.

La prevención del libre paso de los barcos comerciales llevó a considerables dificultades entre las naciones neutrales, en especial con los Estados Unidos, cuyos intereses comerciales eran estorbados por la política británica. No obstante, el bloqueo británico fue muy efectivo, y durante 1915 las patrullas británicas detuvieron e inspeccionaron más de 3,000 navíos, de los cuales se enviaron a puerto 743 para ser examinados. El comercio exterior desde Alemania se detuvo por completo.

Los alemanes, de igual forma, trataron de atacar la economía de Gran Bretaña con una campaña contra sus líneas de suministro de navíos mercantes. En 1915, sin embargo, con sus buques de superficie eliminados del conflicto, se vieron forzados a contar totalmente con los submarinos.

Los alemanes comenzaron su campaña submarina contra el comercio hundiendo un vapor británico, el Glitra, tras evacuar a la tripulación, el 20 de Octubre de 1914. Siguieron otros hundimientos, y los alemanes pronto se convencieron que podrían traer a los británicos a una paz temprana donde sus barcos de superficie habían fallado. El 30 de Enero de 1915, Alemania llevó la campaña un paso más lejos torpedeando dos trasatlánticos japoneses (el Tokomaru y el Ikaria) sin aviso previo. A continuación avisaron el 4 de Febrero, que, a partir del 18 de Febrero, tratarían las aguas alrededor de las Islas Británicas como zona de guerra en la que todos los buques mercantes aliados serían destruidos y en las que ningún navío, enemigo o no, estaría inmune.

Sin embargo, mientras que el bloqueo aliado impedía que casi todo el comercio para Alemania alcanzara los puertos de la nación, la campaña submarina alemana produjo resultados menos satisfactorios. Durante la

primera semana de campaña siete buques aliados fueron hundidos de 11 atacados, pero otros 1,370 navegaron sin ser molestados por los submarinos alemanes. En todo el mes de Marzo de 1915, de los 6,000 buques registrados, sólo fueron hundidos 21, y en Abril sólo 23 barcos de un número similar.

Aparte de su falta de éxito positivo, los U-boat eran continuamente amenazados por las enormes medidas antisubmarinas de Gran Bretaña, que incluían redes, barcos mercantes especialmente armado, hidrófonos para localizar el ruido de los motores de los submarinos, y cargas de profundidad para destruirlos bajo el agua.

Para los alemanes, el peor resultado que ninguna de las contramedidas de los británicos fue el crecimiento a largo plazo de la hostilidad por parte de los países neutrales. Ciertamente los neutrales estaban lejos de estar contentos con el bloqueo británico, pero la declaración alemana de la zona de guerra y los sucesos subsecuentes les volvieron progresivamente contra su actitud de simpatía por Alemania. El endurecimiento de su punto de vista comenzó en Febrero de 1915, cuando el vapor noruego, transportando petróleo de Nueva Orleans a Amsterdam, fue torpedeado y hundido en el Canal de la Mancha. Los alemanes continuaron hundiendo buques neutrales ocasionalmente, y los países indecisos pronto comenzaron pronto a adoptar un punto de vista hostil hacia esta actividad cuando la seguridad de sus propios barcos se vio amenazada.

Mucho más seria fue una acción que confirmaba la incapacidad del mando alemán para percibir que un menor éxito táctico podía constituir un error estratégico garrafal de la más tremenda magnitud. Este hecho fue el hundimiento por un submarino alemán el 7 de Mayo de 1915, del trasatlántico británico Lusitania, que navegaba de Nueva York a Liverpool: aunque el barco transportaba de hecho 173 toneladas de munición, llevaba casi 2,000 pasajeros civiles, y de los 1,198 que se ahogaron, 128 eran ciudadanos estadounidenses. La pérdida del trasatlántico y de tantos de sus pasajeros, incluyendo a los americanos, levantó una ola de indignación en los Estados Unidos, y se esperó que podía seguir una declaración de guerra. Pero el gobierno Norteamericano mantuvo su política de neutralidad y se contentó con enviar varias notas de protesta a Alemania. A pesar de esto, los alemanes persistieron en su intención y, el 17 de Agosto, hundieron el Arabic, que también llevaba pasajeros de los Estados Unidos y de otros países neutrales. Siguiendo a una nueva protesta de los Estados Unidos, los alemanes procuraron asegurar la seguridad de los pasajeros antes de hundir los trasatlánticos; pero sólo después de torpedear todavía otro trasatlántico más, el Hesperia, decidió Alemania el 18 de Septiembre suspender su campaña submarina en el Canal de la Mancha y el oeste de las Islas Británicas, por miedo de provocar aún más a los Estados Unidos. Los políticos civiles alemanes habían prevalecido temporalmente sobre el alto mando naval, quien abogaba por una guerra submarina "sin restricciones".

La pérdida de las colonias alemanas

Las colonias ultramarinas alemanas, virtualmente sin esperanza de refuerzos desde Europa, se defendieron a sí mismas contra los ataques aliados con varios grados de éxito. Togolandia fue conquistada por fuerzas británicas provenientes de la Costa del Oro (Ghana) y por fuerzas francesas provenientes de Dahomey (Benin) en el primer mes de la guerra. En el Camerún, invadido por fuerzas aliados desde el sur, el este, y el noroeste en Agosto de 1914 y atacado desde el mar por el oeste, los alemanes establecieron una resistencia más efectiva, y el último baluarte alemán, Mora, resistió hasta el 18 de Febrero de 1916.

Las fuerzas Sudafricanas emprendieron operaciones con fuerte superioridad numérica contra el Africa Alemana del Sudoeste (Namibia) en Septiembre de 1914 pero debieron detenerse por la rebelión pro-germana de ciertos oficiales Sudafricanos que habían combatido contra los británicos en la Guerra Sudafricana de 1899 a 1902. La rebelión terminó en Febrero de 1915, pero los alemanes de Africa del Sudoeste no capitularon hasta el 9 de Julio.

En Kiaochow, un pequeño enclave alemán en la costa de China, el Puerto de Tsingtao fue objeto de un ataque japonés en Septiembre de 1914. Con algo de ayuda de tropas británicas y algunos buques de guerra aliados, los japoneses lo capturaron el 7 de Noviembre. En Octubre los japoneses habían ocupado las Islas Marianas,

las Carolinas, y las Marshall en el Pacífico Norte, ya que estas islas estaban indefensas desde que el Almirante von Spee partiera con su escuadrón naval.

En el Pacífico Sur, Samoa Occidental cayó sin disparar un tiro en Agosto de 1914 invadida por una fuerza de Nueva Zelanda apoyada por buques de guerra australianos, británicos y franceses. En Septiembre una invasión australiana de Nueva-Pomerania (Nueva Bretaña) ganó la rendición de toda la colonia alemana de Nueva Guinea en unas pocas semanas.

La historia del África del Este Alemana (que comprendía las actuales Ruanda, Burundi y Tanzania continental) fue muy diferente, gracias a la calidad de los askaris locales (tropas africanas entrenadas por europeos) y al genio militar del comandante alemán Paul von Lettow-Vorbeck. Un desembarco de tropas de la India fue repelido ignominiosamente por los alemanes en Noviembre de 1914. En Febrero de 1916 se lanzó una invasión masiva desde el norte, comprendiendo tropas británicas y coloniales bajo el mando del Sudafricano J.C. Smuts, para ser coordinada con una invasión belga desde el oeste y con otra invasión independiente británica desde Nyasaland en el sur; pero aunque Smuts tomó Dar es Salaam y los belgas Tabora en Septiembre, Lettow-Vorbeck mantuvo en activo su pequeña fuerza. En Noviembre de 1917 comenzó a moverse hacia el sur a través del África del Este Portuguesa (Alemania había declarado la guerra a Portugal en Marzo de 1916); y, tras regresar al África del Este Alemana en Septiembre de 1918, se volvió hacia el sudoeste para invadir Rodesia del Norte en Octubre. Habiendo tomado Kasama el 9 de Noviembre (dos días antes del armisticio alemán en Europa), se rindió por fin el 25 de Noviembre. Con algo más de 12,000 hombres al iniciar la campaña, consiguió inmovilizar a más de 130,000 tropas aliadas.

Los años del punto muerto

Estrategias rivales y la campaña de los Dardanelos, 1915–16

A finales de 1914, la situación de punto muerto en el Frente Occidental había quedado clara para los gobiernos de los países beligerantes e incluso para muchos miembros de su Estados Mayores. Cada lado buscaba una solución a este punto muerto, y las soluciones variaban en forma y manera.

Erich von Falkenhayn había sustituido al desanimado Moltke como Jefe del Estado Mayor Alemán en Septiembre de 1914. A fines de 1914 Falkenhayn pareció llegar a la conclusión de que aunque la decisión final se alcanzaría en el Oeste, Alemania y no tenía ninguna inmediata expectativa de éxito allí, y que el único teatro de operaciones practicable en el futuro inmediato estaba en el Frente Oriental, por muy cuestionables que estas operaciones pudieran ser. Falkenhayn estaba convencido de la potencia de la barrera de trincheras aliadas en Francia, así que tomó la momentánea decisión de permanecer a la defensiva en el Oeste.

Falkenhayn se dio cuenta de que ahora una larga Guerra era inevitable y se puso a trabajar para desarrollar los recursos de Alemania para tal guerra de desgaste. De esta forma, la técnica de las trincheras de campo fue llevada por los alemanes a un nivel que ningún otro país llegó a alcanzar; los ferrocarriles militares alemanes se ampliaron para el movimiento lateral de reservas; y el problema de los suministros de municiones y de materias primas para su manufactura se abordó de forma tan enérgica y comprensible que se aseguró un amplio flujo a partir de la primavera de 1915 en adelante, una época en la que los británicos estaban sólo dándose cuenta del problema. Aquí se pusieron los cimientos de esa organización económica y utilización de los recursos que iban a ser el secreto del poder de resistencia de Alemania al bloqueo británico.

Los aliados occidentales estaban divididos en dos bandos acerca de la estrategia. Joffre y la mayoría del Estado Mayor Francés, respaldados por el Mariscal de Campo Británico Sir John French, argumentaban por la continuidad de los asaltos sobre las líneas de trincheras alemanas en Francia, a pesar del continuo desgaste de tropas francesas que suponía esta estrategia. Aparte de esto, el Alto Mando Francés estaba singularmente falto de ideas para romper el punto muerto de la guerra de trincheras. Mientras que el deseo de mantener el territorio ganado dominaba la estrategia alemana, el deseo de recuperar el territorio perdido dominaba la

francesa.

Las soluciones inspiradas en los británicos para romper el punto muerto cristalizaron en dos grupos principales, uno táctico, el otro estratégico. El primero consistía en romper la barrera de trincheras inventando una máquina que sería invulnerable a las ametralladoras y capaz de cruzar las trincheras, restaurando de esta manera el equilibrio táctico inclinado ahora por la preponderancia del poder defensivo frente al ofensivo. La idea de tal máquina fue concebida por el Coronel Ernest Swinton en Octubre de 1914, alimentada y cuidada en su infancia por Winston Churchill, entonces Primer Lord del Almirantazgo, y finalmente, tras meses de experimentos obstaculizados por la oposición oficial, llegó a su madurez en 1916 en el arma conocida como TANQUE. Algunos de los estrategas británicos, por otra parte, argumentaban que en vez de buscar una ruptura en el impenetrable Frente Occidental alemán, los Aliados deberían cambiar toda la posición de las Potencias Centrales bien mediante una ofensiva a través de los Balcanes o incluso con un desembarco en la costa del Báltico de Alemania. Joffre y sus defensores ganaron el argumento, y los proyectos de los Balcanes fueron abandonados en favor de una concentración de esfuerzos en el Frente Occidental. Pero las dudas no se silenciaron, y surgió una situación que revivió el esquema de Oriente Medio en una nueva aunque atenuada forma.

A comienzos de Enero de 1915, los rusos, amenazados por los turcos en el Cáucaso, pidieron a los británicos que iniciaran alguna acción que les aliviara de la presión turca. Los británicos, tras argumentar ásperamente entre ellos, se decidieron a favor de "una expedición naval en Febrero para bombardear y tomar la Península de Gallípoli (la costa oeste de los Dardanelos), con Constantinopla como su objetivo." Aunque subsecuentemente se acordó que se debían de proporcionar tropas del ejército para mantener las playas si la flota forzaba los Estrechos, el ataque naval comenzó el 19 de Febrero sin apoyo del ejército. Cuando por fin las tropas de Egipto de Sir Ian Hamilton comenzaron a desembarcar en las playas turcas el 25 de Abril, los turcos y su comandante alemán, Otto Liman von Sanders, habían tenido tiempo más que suficiente para preparar fortificaciones adecuadas, y los ejércitos defensores eran ahora seis veces mayores que cuando comenzó la campaña.

Contra la firme oposición del comandante local turco (Mustafá Kemal, el futuro Ataturk), tropas australianas y neozelandesas ganaron una cabeza de playa en la cala "Anzac", al norte de Kaba Tepe, en el lado Egeo de la península, desembarcando unos 20,000 hombres los primeros dos días. Los británicos, mientras tanto, intentaban desembarcar en cinco puntos alrededor del Cabo Helles pero sólo pudieron establecer cabezas de playa en tres de ellos y entonces solicitaron refuerzos. Por tanto se avanzó muy poco, y los turcos tomaron ventaja del parón de los británicos trayendo a la península tantas tropas como les fue posible. La paralización de la empresa desembocó en una crisis política en Londres entre Churchill, Primer Lord del Almirantazgo del Gobierno Liberal, quien, tras unas tempranas dudas, se había convertido en el principal portavoz de la operación de los Dardanelos, y John Lord Fisher, el Primer Lord del Mar, quien siempre había expresado dudas sobre ella. Fisher pidió el 14 de Mayo que se suspendiera la operación y, cuando perdió la votación, dimitió al día siguiente. El Gobierno Liberal fue reemplazado por una coalición, pero Churchill, aunque cesado de su antiguo puesto, permaneció en el Consejo de la Guerra del Gabinete.

En Julio los británicos comenzaron enviando cinco divisiones más a la península, y se elaboró un nuevo plan. Con la esperanza de cortar las comunicaciones norte-sur de los turcos en la península tomando las alturas de Sari Bair, que dominaban los Estrechos desde el oeste, los británicos reforzaron la cabeza de puente de la cala "Anzac" y, en la noche del 6 al 7 de Agosto, desembarcaron más tropas en la Bahía de Suvla (Anafarta Liman), más al norte. En unos pocos días, ambas, la ofensiva desde "Anzac" y la del nuevo desembarco probaron ser inefectivas. Sobrevinieron más argumentos en el Consejo de la Guerra, y solo a finales de año se reconoció que la inicialmente prometedora pero mal conducida empresa debía abandonarse. La evacuación de las tropas se llevó a cabo desde la Bahía de Suvla y desde la cala "Anzac" bajo cobertura de la oscuridad en Diciembre de 1915, y desde las playas del Cabo Helles en Enero de 1916. La campaña de los Dardanelos llegó así a un frustrante final. Si hubiera tenido éxito muy bien pudiera haber acabado con la participación de Turquía en la guerra. Al fallar, costó más de 214,000 bajas y no consiguió nada.

Los Frentes Oriental y Occidental, 1915

El Frente Occidental, 1915

Repetidos ataques franceses en Febrero y Marzo de 1915 sobre la barrera de trincheras alemanas en la Champagne ganaron sólo 460 metros de terreno a costa de 50,000 hombres. Sir Douglas Haig, del 1º Ejército, entre Armentières y Lens, intentó para los británicos un nuevo experimento en Neuve-Chapelle el 10 de Marzo, cuando su artillería comenzó un intenso bombardeo en un frente de casi 2,000 metros y, tras 35 minutos, amplió su alcance, de forma que la infantería británica, al ataque detrás de la segunda barrera de proyectiles, pudiera llegar a las trincheras destruidas por el primer bombardeo. Pero el inmediato resultado del experimento fue meramente la pérdida de vidas por dos razones: porque la escasez de municiones hizo que la segunda barrera fuera inadecuada y porque hubo un retraso de cinco horas en lanzar el asalto de la infantería, contra el que los alemanes, habiéndose repuesto de su sorpresa inicial, habían tenido tiempo para concentrar su resistencia. Para los Aliados estaba claro que estos experimentos tácticos a pequeña escala no habían tenido éxito sólo por un estrecho margen y que había campo para su desarrollo. Pero los comandantes Aliados no aprendieron la verdadera lección: que un ataque sorpresa podía tener éxito si seguía de inmediato a un corto bombardeo que compensara su brevedad con su intensidad. En lugar de esto, sacaron la deducción superficial que el mero volumen de fuego artillero era la clave para reducir una línea de trincheras antes de un asalto. No fue hasta 1917 que se volvió al método de Neuve-Chapelle. Quedó para los alemanes el beneficio del experimento. Mientras tanto, una ofensiva francesa que se lanzó en Abril contra el saliente alemán de Saint-Mihiel, al sudeste de Verdún, sacrificó 64,000 hombres para nada.

Los alemanes, de acuerdo con la estrategia de Falkenhayn, permanecieron por lo general a la defensiva en el Oeste. Sin embargo, lanzaron un ataque sobre el saliente de los Aliados en Ypres (donde en Noviembre de 1914 los franceses habían tomado el lugar de los británicos). Allí, el 22 de Abril de 1915, usaron gas mostaza por primera vez en el Frente Occidental, pero cometieron el error de descargarlo desde cilindros (lo que les hacía depender de un viento favorable) en vez de descargarlo sobre las trincheras enemigas en obuses de artillería. El gas arrojó a los agonizantes defensores en una caótica huida; pero el Alto Mando Alemán, desilusionados con el comportamiento de la nueva arma bajo condiciones adversas en Polonia a principios de año, había dejado sin proporcionar las adecuadas reservas con que explotar este éxito imprevisto. Al finalizar un largo mes de batalla, el frente Aliado sólo había retrocedido ligeramente.

El 9 de Mayo, los Aliados lanzaron de nuevo otra prematura ofensiva, combinando un tremendo ataque francés entre Lens y Arrás con dos ataques del 1º Ejército de Haig, desde Festubert y desde Fromelles, contra la cordillera de Aubers al norte de Lens. Los franceses continuaron sus esfuerzos hasta el 18 de Junio, perdiendo 102,000 hombres sin ganar ni un metro; los británicos, siempre escasos de obuses contra la masa de ametralladoras alemanas, habían suspendido sus ataques tres semanas antes.

Un fracaso militar aún mayor fue la ofensiva conjunta lanzada por los Aliados el 25 de Septiembre de 1915. Mientras 27 divisiones francesas con 850 cañones pesados atacaron en un frente de más de 32 Kms. de largo en la Champagne, al norte y al este de Reims, se produjeron ataques simultáneos en la lejana Artois por 14 divisiones francesas con 420 cañones pesados en un frente de casi 22 Kms. al sur de Lens y por seis divisiones británicas con sólo 117 cañones en Loos, al norte de Lens. Todos estos ataques fueron fracasos desilusionantes, parcialmente porque fueron precedidos por unos prolongados bombardeos que acabaron con cualquier posibilidad de sorpresa y dieron tiempo a que se enviaran las reservas alemanas al frente para cerrar las brechas que se habían abierto en las líneas de trincheras de los defensores por el bombardeo artillero. En Loos los británicos usaron el gas mostaza, aunque con menos éxito del que había esperado Haig, y el uso de todas sus fuerzas disponibles para su primer asalto no sirvió para nada cuando su comandante en jefe, Sir John French, fue demasiado lento en enviarle refuerzos; los franceses perdieron en ambos frentes la mayor parte de lo que habían ganado en sus primeros ataques, por falta de apoyo oportuno. En total, por un poco de terreno, los Aliados pagaron 242,000 hombres, contra los 141,000 que perdieron los defensores.

Habiéndose quejado amargamente de la dirección de las operaciones por Sir John French, Haig fue designado Comandante en Jefe Británico en su lugar en Diciembre.

El Frente Oriental, 1915

Los planes de los rusos para 1915 recomendaban el reforzamiento de sus flancos en el norte y en Galitzia antes de avanzar de nuevo en el oeste hacia Silesia. Sus preparativos para un ataque al sur de la frontera de Prusia Oriental fueron impedidos, ya que Ludendorff, atacando repentinamente al este desde Prusia Oriental, rodeo a cuatro divisiones rusas en los bosques de Augustów, al este de los lagos Masurianos, en la segunda semana de Febrero; pero en Galitzia las luchas de invierno culminaron el 22 de Marzo, con la caída de Przemyśl en poder de los rusos.

El portavoz austriaco, Conrad, pidió a las Potencias Centrales alguna acción que aliviara la presión de su frente en Galitzia, y Falkenhayn estaba deseoso de ayudarlo sin tener que separarse para ello de su propia estrategia general de desgaste, que ya estaba entrando en conflicto con el deseo de Ludendorff de un esfuerzo sostenido hacia la decisiva victoria sobre Rusia. El plan que se adoptó finalmente, con el objetivo de aplastar el centro ruso en el sector del río Dunajec en Galitzia mediante un ataque en un frente de más de 32 Kms. desde Gorlice a Tuchów (al sur de Tarnów), fue concebido con una originalidad táctica: con el fin de mantener el ímpetu del avance, no se marcaron objetivos diarios para cada cuerpo individual o las divisiones; en cambio, cada uno debía avanzar todo lo que pudiera antes que los rusos pudieran recurrir a sus refuerzos, con la suposición de que el rápido avance de algunas unidades atacantes actuaría como un contagio promoviendo el consecuente avance de otras que al principio habían encontrado más resistencia. Entrado el mes de Abril, 14 divisiones, con 1,500 cañones, fueron concentradas secretamente para el ataque contra las seis divisiones rusas presentes. Mackensen estaba al mando, con Hans von Seeckt, promotor de la nueva táctica de infiltración, como su jefe de estado mayor.

El ataque de Gorlice se lanzó el 2 de Mayo y consiguió un éxito superior a todas las expectativas. Expulsados del Dunajec, los rusos trataron de aguantar en el Wisloka, para retroceder de nuevo. Para mediados de Mayo, las fuerzas de Mackensen estaban en el San, a casi 150 Kms. de su punto de partida, y en Jaroslaw incluso forzaron un cruce de ese río. Reforzado con más tropas alemanas enviadas desde Francia, Mackensen volvió a atacar, tomando Przemyśl el 3 de Junio y Lemberg (Lvov) el 22 de Junio. El frente ruso estaba ahora partido en dos, pero Falkenhayn y Conrad no habían previsto tal resultado y no habían hecho preparativos para explotarlo con rapidez. Los consecuentes retrasos permitieron a los ejércitos rusos retirarse sin desbandarse por completo.

Falkenhayn decidió entonces comenzar una nueva ofensiva. Ordenó a Mackensen que girara hacia el norte, y así coger a los ejércitos rusos en el saliente de Varsovia entre sus fuerzas y las de Hindenburg, quien tenía que dirigirse al sudeste desde Prusia Oriental. A Ludendorff no le gustaba el plan ya que, teniendo mucho de asalto frontal, los rusos podían ser aplastados al cerrar las dos alas, pero nada les cortaría su retirada al este. Por lo que volvió a pedir que se tomara en cuenta su esquema de una mayor maniobra de cerco a través de Kovno (Kaunas) en Vilna (Vilnius) y Minsk, en el norte. Falkenhayn se oponía a este plan, temiendo que significaría más tropas y un compromiso más profundo, y el 2 de Julio el Emperador Alemán decidió a favor del plan de Falkenhayn.

Los resultados justificaron las reservas de Ludendorff. Los rusos detuvieron a Mackensen en Brest-Litovsk y a Hindenburg en el río Narew el tiempo suficiente como para permitir que el grueso de sus tropas escapara a través de la brecha sin cerrar al este. Aunque para finales de Agosto toda Polonia había sido ocupada y 750,000 rusos habían sido hecho prisioneros en cuatro meses de lucha, las Potencias Centrales habían perdido su oportunidad de romper la capacidad de Rusia de continuar con la guerra.

Demasiado tarde, Falkenhayn permitió a Ludendorff en Septiembre intentar lo que éste había estado urgiendo desde mucho antes, un movimiento de cerco más amplio al norte del triángulo de Kovno-Dvinsk-Vilna. La

caballería alemana, de hecho, se acercó al ferrocarril de Minsk, mucho más allá de Vilna; pero la capacidad de resistencia de los rusos era demasiado fuerte para las escasas fuerzas de Ludendorff, que además comenzaba a quedarse sin suministros, y a fines de mes se suspendieron sus operaciones. La cruz de esta situación fue que se había permitido que los ejércitos rusos escaparan casi por completo del cerco antes de que se intentara la tan retrasada maniobra de Vilna. Mientras tanto, un ataque austriaco al este desde Lutsk (Luck), que comenzó a fines de Septiembre y continuó durante el mes de Octubre, incurrió en graves pérdidas sin conseguir nada. En Octubre de 1915 la retirada rusa, tras una serie de horripilantes escapadas de los salientes que los alemanes habían creado sistemáticamente para luego tratar de destruirlos, había llegado a un definitivo alto a largo de una línea que desde el Mar Báltico, justo al oeste de Riga, corría hacia el sur hasta Czernowitz (Chernovtsy) en la frontera con Rumania.

Otros frentes, 1915–16

El Cáucaso, 1914–16

El frente del Cáucaso entre Rusia y Turquía comprendía dos campos de batalla: Armenia al oeste, y Azerbaiján en el este. Los objetivos estratégicos finales para los turcos eran capturar los campos petrolíferos de Bakú en Azerbaiján y penetrar en Asia Central y Afganistán con el fin de amenazar la India Británica, pero para ello tenían primero que capturar la fortaleza Armenia de Kars, que, junto con la de Ardahan, estaban en poder de los rusos desde 1878.

Un avance ruso desde Sarkams (Sarykamysh, al sur de Kars) hacia Erzurum en la Armenia turca en Noviembre de 1914 fue detenido en Diciembre cuando el 3º Ejército Turco, bajo el mismo Enver, lanzó una ofensiva triple contra la posición de Kars–Ardahan. Esta ofensiva fue catastróficamente derrotada en las batallas de Sarkams y de Ardahan en Enero de 1915; pero los turcos, mal vestidos y mal provistos para el invierno del Cáucaso, perdieron muchos más hombres por el frío y el hambre que en la lucha (su 3º Ejército se redujo en un mes de 190,000 a 12,400 hombres, siendo tan sólo 30,000 las bajas de la batalla). Otras fuerzas turcas, que habían invadido mientras tanto Azerbaiján por la parte neutral de Persia y tomado Tabriz el 14 de Enero, fueron expulsadas en Marzo por una contraofensiva rusa.

Durante esta campaña los Armenios habían originado disturbios tras las líneas turcas en apoyo de los rusos y habían amenazado las ya difíciles comunicaciones turcas. El gobierno turco el 11 de Junio de 1915, decidió deportar a los Armenios. En el proceso de deportación, las autoridades turcas cometieron atrocidades sin precedentes: se cree que más de 600,000 Armenios fueron ejecutados. Como consecuencia de esto los Armenios perpetraron similares atrocidades contra la población turca del país Armenio, pero forzosamente en menor escala.

El Gran Duque Nicolás, que había sido hasta ahora comandante en jefe de todos los ejércitos rusos, fue sustituido por el mismísimo Emperador Nicolás en Septiembre de 1915; el Gran Duque fue enviado a dirigir las operaciones del Cáucaso. Él y el general N. N. Yudenich, el vencedor de Sarkams, comenzaron un gran ataque en la Armenia Turca en Enero de 1916; se tomó Erzurum el 16 de Febrero, Trabzon el 18 de Abril, Erzincan el 2 de Agosto y un contraataque turco, largamente retrasado, se detuvo en Ognut. Estabilizado, para la gran ventaja de Rusia, en el otoño el nuevo frente de Armenia fue mucho menos afectado después por la guerra Ruso–Turca que por las consecuencias de la revolución en Rusia.

Mesopotamia, 1914–Abril 1916

La ocupación británica de Basora, el puerto turco a la entrada del Golfo Pérsico, en Noviembre de 1914 había sido estratégicamente justificable a causa de la necesidad de proteger los pozos de petróleo del sur de Persia y la refinería de Abadán. El avance británico de 80 Kms. hacia el norte desde Basora hasta Al–Qurnah en Diciembre y el posterior avance de más de 160 Kms. arriba del Tigris hacia Al–'Amarah en Mayo–Junio de 1915 debían haber sido suficientes a todos los efectos prácticos, pero se continuó el avance hacia la fatalmente

atractiva Bagdad, la antigua capital de los califas árabes del Islam. Se ocupó Al-Kut en Septiembre de 1915, a pesar de todo el avance continuó hasta que los británicos, bajo el mando del Mayor General Charles Townshend, estuvieron a más de 900 Kms. de su base en Basora. Combatieron una inútil batalla en Tesifonte, a poco más de 30 Kms. de Bagdad, el 22 de Noviembre pero tuvieron que retirarse hasta Al-Kut. Allí, desde el 7 de Diciembre, los 10,000 hombres de Townshend fueron sitiados por los turcos; y allí, el 29 de Abril de 1916, se rindieron y fueron apresados.

Las fronteras egipcias, 1915–Julio 1917

Incluso tras la evacuación de Gallípoli, los británicos mantuvieron 250,000 tropas en Egipto. La mayor fuente de preocupación para los británicos era el peligro de un ataque turco desde Palestina a través del Desierto del Sinaí hasta el Canal de Suez. Ese peligro se desvaneció, sin embargo, cuando la inicialmente poco prometedora rebelión del Emir Hachemita Hussein ibn Ali contra los turcos en el Hejaz, se convirtió, gracias al compromiso personal de un soldado no profesional de gran genio, T.E. Lawrence, en una revuelta que afectó la totalidad de la Arabia interior de Palestina y de Siria y amenazó cortar la línea de ferrocarril de Hejaz (Damasco–Ammán–Ma'an–Medina) que era vital para los turcos. Las tropas británicas de Sir Archibald Murray por fin comenzaron un masivo avance en Diciembre de 1916 y capturaron algunos puestos avanzados turcos en el límite noreste del Desierto del Sinaí pero se retiraron cobardemente de Gaza en Marzo de 1917 en el mismo momento que los turcos iban a rendir la plaza; el intento que se hizo al mes siguiente para corregir este error fue rechazado con graves pérdidas. En Junio se transfirió el mando de Murray a Sir Edmund Allenby. En sorprendente contraste con la actuación de Murray estuvo la de Lawrence con la captura de Aqaba (al-'Aqabah) el 6 de Julio de 1917: su puñado de árabes acabó con la guarnición de 1,200 turcos.

Italia y el frente italiano, 1915–16

Gran Bretaña, Francia y Rusia concluyeron el 26 de Abril de 1915, el tratado secreto de Londres con Italia, induciendo a esta última a descartar sus obligaciones con la Triple Alianza y entrar en la guerra en el bando de los Aliados con la promesa de aumentar su territorio a costa de Austria–Hungría. Se ofreció a Italia no sólo los territorios de población italiana de Trentino y Trieste sino también el sur del Tirol (para consolidar la frontera Alpina), Gorizia, Istria y el norte de Dalmacia. El 23 de Mayo de 1915, Italia declaró la guerra a Austria–Hungría.

El comandante italiano, General Luigi Cadorna, decidió concentrar su esfuerzo en una ofensiva al este desde la provincia de Venecia a través del comparativamente terreno bajo entre el inicio del Adriático y las estribaciones de los Alpes Julianos; es decir, a través del valle más bajo del río Isonzo (Soca). Contra el riesgo de un descenso austriaco sobre su retaguardia desde el Trentino (que bordeaba Venecia al noroeste) o sobre su flanco izquierdo desde los Alpes Cárnicos (al norte), creyó que avances limitados serían precaución suficiente.

El avance inicial de los italianos en el este, que comenzó a finales de Mayo de 1915, se detuvo pronto, principalmente debido a las inundaciones del Isonzo, y comenzó la guerra de trincheras. Cadorna, sin embargo, estaba determinado a hacer progresos embarcándose así en una serie de insistentes renovaciones de la ofensiva, conocidos como las Batallas del Isonzo. Las primeras cuatro de éstas (23 Junio–7 Julio; 18 Julio–3 Agosto; 18 Octubre–4 Noviembre y 10 Noviembre–2 Diciembre) sólo consiguieron que perdieran la vida 280,000 hombres; y la quinta (en Marzo de 1916) fue igualmente infructuosa. Los austriacos habían mostrado en este frente una feroz resistencia de la que a menudo carecían cuando hacían frente a los rusos. A mediados de Mayo de 1916 el programa de Cadorna fue interrumpido por una ofensiva austriaca desde el Trentino al interior de la región de Asiago al oeste de Venecia. Aunque se pudo evitar el peligro de una invasión austriaca desde las montañas de la frontera al interior de la llanura de Venecia en la retaguardia italiana del frente del Isonzo, la contraofensiva italiana de mediados de Junio sólo recuperó un tercio del territorio capturado por los austriacos al norte y al sudoeste de Asiago. La Sexta Batalla del Isonzo (6–17 Agosto), sin embargo, ganó Gorizia para los italianos. El 28 de Agosto Italia declaró la guerra a Alemania. En los tres meses siguientes se sucedieron tres ofensivas italianas más en el Isonzo, ninguna de ellas en realidad

útil. En el curso de 1916 los italianos sostuvieron 500,000 bajas, el doble que los austriacos, y todavía seguían en el Isonzo.

Serbia y la expedición a Salónica, 1915–17

Los tres intentos austriacos de invasión de Serbia en 1914 habían sido bruscamente rechazados por contraataques serbios. En el verano de 1915 las Potencias Centrales estaban doblemente interesadas en ajustar las cuentas a Serbia, por razones de prestigio y por la necesidad de establecer comunicaciones de ferrocarril seguras con Turquía a través de los Balcanes. En Agosto, Alemania envió refuerzos al frente sur de Austria; y el 6 de Septiembre de 1915, las Potencias Centrales concluyeron un tratado con Bulgaria, a quien atraieron a su bando con la oferta de territorio que tomar de Serbia. Las fuerzas Austro–Germanas atacaron al sur desde el Danubio el 6 de Octubre; y los Búlgaros, sin dejarse intimidar por un ultimátum ruso, atacaron el este de Serbia el 11 de Octubre y la Macedonia Serbia el 14 de Octubre.

Los Aliados occidentales, sorprendidos en Septiembre por el panorama de un ataque búlgaro sobre Serbia, decidieron enviar rápidamente ayuda a través del puerto de Salónica, en la neutral Macedonia Griega, confiando en la connivencia pro Entente del primer ministro griego, Eleuthérios Venizélos. Tropas de Gallípoli, al mando del general francés Maurice Sarrail, llegaron a Salónica el 5 de Octubre, pero ese mismo día Venizélos perdió el poder. Los Aliados avanzaron hacia el norte de Vardar en la Macedonia Serbia, pero un ataque en el oeste de los búlgaros les impidió unirse a los serbios. Obligados a retroceder a la frontera griega, los Aliados sólo ocupaban la región de Salónica para mediados de Diciembre. El Ejército Serbio, mientras tanto, y para evitar un doble cerco, había comenzado una penosa retirada de invierno al oeste sobre las montañas albanas para refugiarse en la isla de Corfú.

En la primavera de 1916 los Aliados en Salónica fueron reforzados por los revividos Serbios de Corfú así como con franceses, británicos y algunas tropas rusas, y la cabeza de puente se extendió al oeste hacia Voden (Edessa) y al este hacia Kilkis; pero los búlgaros, que en Mayo consiguieron Fuerte Rupel (Klidhi, en el Struma) de los griegos, a mediados de Agosto no sólo invadieron la Macedonia Griega al este del Struma sino también, desde Monastir (Bitola), invadieron la región de Florina de la Macedonia Griega, al oeste del ala de Voden de los Aliados. La contraofensiva Aliada tomó Monastir de los búlgaros en Noviembre de 1916, pero operaciones más ambiciosas, desde Marzo a Mayo de 1917, probaron ser ineficaces. El frente de Salónica inmovilizó a unas 500,000 tropas Aliadas sin preocupar de una forma significativa a las Potencias Centrales.

Mayores acontecimientos en 1916

El Frente Occidental, 1916

En 1914 el centro de gravedad de la I Guerra Mundial había estado en el Frente Occidental, en 1915 cambió al Oriental, y en 1916 se movió de nuevo hacia Francia. Aunque los Aliados occidentales habían disipado algo de su potencia en los Dardanelos, Salónica y Mesopotamia, la creciente marea de nuevos ejércitos británicos y el incremento de sus suministros de municiones prometían los medios para una ofensiva en una escala mucho mayor que cualquiera conocida para romper el punto muerto de las trincheras. Los ejércitos británicos en Francia habían crecido hasta 36 divisiones a fines de 1915. En esa época los alistamientos voluntarios, aunque masivos, habían probado no obstante, ser inadecuados para satisfacer las necesidades británicas, así en Enero de 1916, por medio del Acta de Servicios Militares, el servicio voluntario fue reemplazado por el obligatorio.

En Diciembre de 1915 tuvo lugar una conferencia en el cuartel general de Joffre con los líderes de los ejércitos francés, británico, belga e italiano, asistiendo representantes de los ejércitos ruso y japonés. Se adoptó el principio de una ofensiva general y simultánea en 1916 por Francia, Gran Bretaña, Rusia e Italia. Pero una acción militar de Alemania iba a interrumpir este esquema, y sólo la ofensiva británica llegó a ser completamente operativa.

En el invierno de 1915–16, Falkenhayn consideró que Rusia estaba paralizada y que Italia era insignificante. Considerando que era el momento oportuno para una acción positiva contra Francia, tras cuyo colapso Gran Bretaña no tendría ningún aliado militar efectivo en el continente europeo y podría ser obligada a llegar a un acuerdo merced a la guerra submarina mejor que con operaciones terrestres. Para su ofensiva en el oeste, sin embargo, Falkenhayn siguió siempre fiel a su método de desgaste. Creía que una invasión masiva era innecesaria y que, en su lugar, los alemanes debían apuntar a desangrar a Francia de tropas escogiendo un punto de ataque "para la redención del cual el Mando Francés se viera impelido a enviar cada hombre que tuviera disponible." Se escogió la ciudad de Verdún y el complejo de fortalezas de sus alrededores, porque era una amenaza para las principales líneas de comunicación alemanas, porque estaba dentro de un saliente francés y por tanto restringía a los defensores, y por la certeza de que los franceses sacrificarían cualquier número de hombres para defender Verdún por razones de patriotismo asociadas con la ciudad.

La clave del plan táctico de Falkenhayn era colocar un denso semicírculo de artillería pesada y semipesada alemana al norte y este de Verdún y sus fortalezas comenzando luego a orquestar una serie de limitados avances de infantería sobre los fuertes. Estos avances atraerían a la infantería francesa a defender o intentar retomar los fuertes, siendo pulverizados en este proceso por el fuego de la artillería. Además, cada avance de la infantería alemana encontraría su camino allanado por un breve pero extremadamente intenso bombardeo artillero que aplastaría a los defensores.

Aunque la Inteligencia francesa había avisado con tiempo de los preparativos de la ofensiva alemana, el Alto Mando francés estaba tan preocupado con el esquema de su propia proyectada ofensiva que los avisos cayeron en oídos sordos. A las 7:15 AM del 21 de Febrero de 1916, el bombardeo artillero alemán más terrible que se había visto en la Guerra comenzó en un frente de casi 15 Kms. alrededor de Verdún, y las trincheras francesas y los campos de alambre de espino quedaron aplastados o desaparecieron en el caos de la tierra removida. A las 4:45 PM la infantería alemana avanzó, aunque el primer día sólo en un frente de menos de 5 Kms. Desde entonces y hasta el 24 de Febrero las líneas de defensores franceses al este del río Mosa se desmoronaron. Fort–Douaumont, una de las fortalezas más importantes, fue ocupado por los alemanes el 25 de Febrero. Para el 6 de Marzo, cuando los alemanes comenzaron a atacar en la orilla oeste del Mosa a la vez que en la orilla este, los franceses tuvieron que admitir que se intentaba algo más que una finta. Para aliviar la presión sobre Francia, los rusos hicieron el sacrificio de atacar en el Frente Oriental en el Lago Naroch (véase más abajo El Frente Oriental, 1916); los italianos comenzaron su quinta ofensiva en el Isonzo (véase más arriba Italia y el frente italiano, 1915–16); y los británicos se ocuparon del sector de Arrás del Frente Occidental, responsabilizándose así de toda la línea desde el Yser al sur del Somme. Mientras, se confió al General Philippe Pétain el mando de la defensa de Verdún. Organizó repetidos contraataques que retardaron el avance alemán y, lo más importante, consiguió mantener abierta la única carretera que conducía a Verdún y que no había sido cerrada por los obuses alemanes. Esta era la carretera de Bar–le–Duc, que se hizo famosa como La Voie Sacrée (la "Vía Sagrada") a causa de los vitales suministros y refuerzos que siguieron enviándose al frente de Verdún a pesar del constante hostigamiento de la artillería alemana.

Lenta pero constantemente los alemanes avanzaban sobre Verdún: tomaron Fort–Vaux, al sudeste de Fort–Douaumont, el 7 de Junio y casi alcanzaron las alturas de Belleville, el último punto fuerte antes de Verdún, el 23 de Junio. Pétain se estaba preparando para evacuar la orilla este del Mosa cuando los Aliados lanzaron por fin su ofensiva en el río Somme. Desde entonces, los alemanes no asignaron más divisiones al ataque de Verdún.

Precedida por una semana de bombardeo, que dio amplio aviso de lo que se avecinaba, la ofensiva del Somme comenzó el 1 de Julio de 1916, cuando las 11 divisiones británicas del nuevo 4º Ejército de Rawlinson atacaron en un frente de más de 27 Kms. entre Serre, al norte de Ancre, y Curlu, al norte del Somme, mientras 5 divisiones francesas atacaban al mismo tiempo en un frente de más de 14 Kms. principalmente al sur del Somme, entre Curlu y Péronne. Con un optimismo increíblemente equivocado, Haig estaba convencido de que la infantería británica avanzaría irresistiblemente sobre el terreno que la artillería había librado de defensores. Pero los preparativos sin secreto para el asalto y el largo bombardeo preliminar habían dado al

traste con cualquier posibilidad de sorpresa, y los defensores alemanes estaban bien preparados para lo que se les venía encima. Tal como resultó después, los 60,000 infantes británicos que avanzaban en líneas rectas simétricas a paso de tortuga forzado por los más de 30 kilos de molesto equipo fueron segados en masa por las ametralladoras alemanas, y las bajas de ese día fueron las más altas que jamás sostuvo un ejército británico. Los participantes franceses en el ataque tenían el doble de cañones que los británicos y lo hicieron mejor contra un sistema de defensas más débil, pero no se pudo hacer casi nada para explotar este comparativo éxito.

Resignándose ahora a avances limitados, Haig concentró su siguiente esfuerzo en el sector sur de su frente del Somme. La segunda posición de los alemanes allí (Longueval, Bazentin y Ovillers) cayó el 14 de Julio, pero de nuevo se perdió la oportunidad de explotarlo. A partir de entonces, a un gran coste de vidas, se continuó con un avance metódico, ganando poco terreno pero llevando al límite la resistencia alemana. Los primeros tanques que se usaron en la guerra, aunque en número muy pequeño para ser efectivos, fueron lanzados a la batalla por los británicos el 15 de Septiembre. Para mediados de Noviembre las lluvias tempranas detuvieron las operaciones. Los cuatro meses de la Batalla del Somme fueron un miserable fracaso exceptuando que logró desviar recursos alemanes del ataque sobre Verdún. Costó a los británicos 420,000 bajas, a los franceses 195,000 y a los alemanes 650,000.

En Verdún, el verano disminuyó la presión de los alemanes permitiendo a los franceses organizar contraataques. Ataques por sorpresa dirigidos por el General Robert-Georges Nivelle y lanzados por los cuerpos de ejército del General Charles Mangin recuperaron Fort-Douaumont el 24 de Octubre, Fort-Vaux el 2 de Noviembre y lugares al norte de Douaumont a mediados de Diciembre. La hábil defensa de Verdún de Pétain y estos contraataques privaron a la ofensiva de Falkenhayn de su realización estratégica; pero Francia había quedado tan debilitada en la primera mitad de 1916 que difícilmente podía satisfacer las expectativas de los Aliados en la segunda mitad. Verdún fue una de las más largas, más sangrientas y más feroces batallas de la guerra; la bajas francesas sobrepasaron las 400,000, las alemanas fueron de alrededor de 350,000.

La Batalla de Jutlandia

El verano de 1916 vio la tan demorada confrontación de la Flota Alemana de Alta Mar y la Gran Flota de Gran Bretaña en la Batalla de Jutlandia, la mayor batalla naval de la historia, y que ambas partes reclamaron como una victoria.

El Almirante Reinhard Scheer, que llegó a ser comandante en jefe de la Flota de Alta Mar en Enero de 1916, planeó tramar un encuentro en mar abierto entre su flota y una parte de la flota británica separada de la totalidad, para que los alemanes pudieran explotar su momentánea superioridad numérica y conseguir una victoria. El plan de Scheer era atrapar el escuadrón de cruceros de batalla del Almirante Beatty en Rosyth, a mitad de la costa este de Bretaña, mediante una estratagema y destruirlo antes de que llegaran refuerzos de la base principal de la Gran Flota en Scapa Flow.

Para montar la trampa, cinco cruceros de batalla de la Flota Alemana de Alta Mar, junto con cuatro cruceros ligeros, debían navegar hacia el norte, desde Wilhelmshaven, Alemania, bajo el mando de Hipper, hasta un punto al sudoeste de la costa de Noruega. El mismo Scheer, con los escuadrones de batalla de la Flota de Alta Mar, les seguiría 50 millas por detrás, para coger las fuerzas de Beatty en la trampa una vez que los hubieran atraído hacia el este a través del Mar del Norte en persecución de Hipper. Pero la señal de los alemanes para dar comienzo a la operación, efectuada en la tarde del 30 de Mayo, fue interceptada y parcialmente decodificada por los británicos; y antes de la medianoche la totalidad de la Gran Flota Británica estaba de camino a una cita al sudoeste de la costa de Noruega y aproximadamente a través de la ruta planeada por la flota alemana.

A las 2:20 PM del 31 de Mayo, cuando los escuadrones de la Gran Flota del Almirante John Jellicoe de Scapa Flow estaban todavía a 65 millas al norte, la guardia avanzada de cruceros ligeros de Beatty, 5 millas por delante de sus barcos más pesados, y el grupo explorador de Hipper conocieron muy accidentalmente de la

proximidad de uno y otro. Una hora más tarde las dos líneas estaban preparadas para la batalla. En los siguientes 50 minutos los británicos sufrieron severamente, y el Indefatigable fue hundido. Cuando llegaron los cruceros de batalla de Beatty, les llegó el turno a los cruceros alemanes, que sostuvieron tal daño que Hipper envió una pantalla protectora de destructores alemanes que lanzaron un ataque con torpedos. Los británicos perdieron otro crucero de batalla, el Queen Mary, antes que la Flota Alemana de Alta Mar fuera avistada por una patrulla británica al sur, a las 4:35 PM. Sobre este informe Beatty ordenó que sus barcos se dirigieran al norte, para atraer a los alemanes hacia la Gran Flota al mando de Jellicoe.

Hasta las 6:14 PM, después de que los escuadrones de Jellicoe y de Beatty hubieran estado a la vista uno de otro cerca de 15 minutos, no fue localizada precisamente la flota alemana, justo a tiempo para que Jellicoe desplegara sus barcos para sacar el mejor partido. Jellicoe preparó a la Gran Flota en una línea extremo contra extremo de forma que sus andanadas combinadas cayeran de lleno sobre los barcos alemanes que se acercaban, y que a su vez sólo podrían replicar con los cañones de proa de sus barcos de cabeza. Los barcos británicos formaron en efecto el trazo horizontal y los alemanes el vertical de la letra "T," con los británicos habiéndose desplegado en una línea en ángulo recto con el avance de los barcos alemanes. Esta maniobra era de hecho conocida como "cruzar la T del enemigo" y era la situación ideal soñada por los tácticos de ambas armadas, ya que las fuerzas que "cruzaban la T" ganaban una enorme superioridad de fuego.

Para los alemanes fue un momento de riesgo sin precedentes. Tres factores ayudaron a impedir la destrucción de los barcos alemanes en esta trampa: su excelente construcción, la sangre fría y disciplina de sus tripulaciones, y la pobre calidad de los obuses británicos. El Lützow, el Derfflinger y el acorazado König conducían la línea y estuvieron bajo el fuego de las andanadas combinadas de 10 acorazados británicos, pero sus principales cañones no sufrieron daño y devolvieron el fuego con tal efectividad que una de sus salvas cayó de lleno sobre el Invencible volándolo en pedazos. Este éxito, sin embargo, hizo poco para aliviar el intenso bombardeo de los otros barcos británicos, y la flota alemana seguía avanzando sobre la trampa de acero de la Gran Flota.

Confiando en la magnífica marinería de sus tripulaciones alemanas, Scheer libró a su flota de este tremendo peligro en el que se había metido con una simple pero, en la práctica, extremadamente difícil maniobra. A las 6:30 PM ordenó un giro de 180° a todos sus barcos a la vez; fue ejecutado sin una colisión; y los acorazados alemanes volvieron grupas al unísono escapando de las mandíbulas de la trampa, mientras los destructores alemanes desplegaban una cortina de humo a través de su retaguardia. El humo y el empeoramiento de la visibilidad dejó a Jellicoe en duda sobre lo que había ocurrido y los británicos perdieron contacto con los alemanes a las 6:45 PM.

Sin embargo la Gran Flota británica había maniobrado de tal forma que se encontraba entre la Flota Alemana de Alta Mar y los puertos alemanes, y esta era la situación que más temía Scheer, así que a las 6:55 PM Scheer ordenó otra vez girar en redondo, quizás esperando pasar alrededor de la popa de la Flota Británica. Pero el resultado fue que se encontró en una posición peor de la que acababa de escapar: su línea de batalla había quedado comprimida y sus buques de cabeza se encontraron de nuevo bajo intenso bombardeo de las andanadas combinadas de los buques británicos. Jellicoe había tenido éxito en cruzar la "T" de los alemanes de nuevo. El Lützow recibió ahora un daño irreparable al igual que muchos otros barcos alemanes. Sin embargo, a las 7:15 PM, para provocar una diversión y ganar tiempo, Scheer ordenó avanzar a sus cruceros de batalla y destructores para inmolarse virtualmente en una carga en masa contra los barcos británicos.

Esta fue la crisis de la Batalla de Jutlandia. Al avanzar los cruceros de batalla y los destructores alemanes a toda máquina, los acorazados alemanes de la retaguardia quedaron confundidos y se desorganizaron al tratar de ejecutar su giro en redondo. Si Jellicoe hubiera ordenado avanzar a la Gran Flota a través de la pantalla de cruceros alemanes que cargaban en ese momento, el sino de la Flota Alemana de Alta Mar habría quedado sellado. Sin embargo, temiendo y sobreestimando el peligro de los ataques con torpedos de los destructores que se acercaban, ordenó a su flota que girara en redondo, y las dos líneas de buques de guerra se separaron a una velocidad de más de 20 nudos. No volvieron a encontrarse y cuando cayó la oscuridad, Jellicoe no podía

estar seguro de la ruta de retirada alemana. Sobre las 3:00 AM del 1 de Junio los alemanes habían conseguido librarse de sus perseguidores.

Los británicos sostuvieron mayores pérdidas que los alemanes en barcos y vidas. En total, los británicos perdieron tres cruceros de batalla, tres cruceros, ocho destructores, y 6,274 marinos y oficiales en la Batalla de Jutlandia. Los alemanes perdieron un acorazado, un crucero de batalla, cuatro cruceros ligeros, cinco destructores y 2,545 marinos y oficiales. Las pérdidas infligidas a los británicos, sin embargo, no fueron suficientes para afectar la superioridad numérica de su flota sobre la alemana en el Mar del Norte, donde su dominio permaneció prácticamente sin cambios durante el curso de la guerra. A partir de entonces, la Flota Alemana de Alta Mar prefirió no aventurarse fuera de la seguridad de sus puertos.

El Frente Oriental, 1916

Con la esperanza de desviar la potencia alemana del ataque a Verdún en el Frente Occidental, los rusos galante pero prematuramente abrieron una ofensiva al norte y al sur del Lago Naroch (Narocz, al este de Vilna) el 18 de Marzo de 1916, continuándola hasta el 27 de Marzo, aunque ganaron muy poco terreno a un gran coste y sólo por poco tiempo. Regresando para organizar los preparativos para una mayor ofensiva en Julio. Se planeó que el ataque principal lo llevaría a cabo el grupo central de ejércitos de A.E. Evert, ayudado por un movimiento hacia el interior del ejército de A.N. Kuropatkin en el sector norte del frente. Pero al mismo tiempo, el grupo de ejército de A.A. Brusilov al sudoeste fue autorizado a efectuar un supuesto ataque de diversión en sus propios sectores. Lo que en realidad ocurrió fue que el ataque de Brusilov se convirtió con mucho en la operación más importante de la ofensiva.

Sorprendida por la ofensiva de los austriacos de Asiago en Mayo, Italia rápidamente pidió a los rusos que iniciaran una acción que retirara los refuerzos del enemigo lejos de los frentes italianos y los rusos respondieron adelantando de nuevo su calendario. Brusilov se comprometió a comenzar su ataque el 4 de Junio, en el entendimiento de que Evert lanzaría el suyo 10 días después.

De esta forma comenzó en el Frente Oriental una ofensiva que iba a ser el último esfuerzo militar realmente efectivo de la Rusia Imperial. Popularmente conocida como la ofensiva de Brusilov, tuvo un éxito inicial tan asombroso que los aliados creyeron revivir sus sueños acerca de la irresistible "apisonadora" rusa. En lugar de esto, su última consecuencia fue dar la campanada de muerte de la monarquía. Los cuatro ejércitos de Brusilov a lo largo de un frente muy ancho, con Lutsk en su extremo norte, Tarnopol y Buchach (Buczacz) en el sector central y Czernowitz en el extremo sur. Habiendo atacado primero en los sectores de Tarnopol y Czernowitz el 4 de Junio, Brusilov cogió del todo por sorpresa a los austriacos cuando lanzó el ejército de A.M. Kaledin hacia Lutsk el 5 de Junio: las defensas se desmoronaron por completo y los atacantes se abrieron paso entre dos ejércitos austriacos. Tal como se desarrolló la ofensiva, los rusos tuvieron el mismo éxito en el sector de Buchach y en su ataque a Bukovina, que culminó con la captura de Czernowitz. El 20 de Junio, las fuerzas de Brusilov habían capturado 200,000 prisioneros.

Evert y Kuropatkin, sin embargo, en vez de atacar de acuerdo con el plan, encontraron excusas para demorarse. El jefe del Estado Mayor ruso, M.V. Alekseyev, intentó enviar las reservas de esta inmóvil pareja a Brusilov, pero las comunicaciones laterales rusas eran tan pobres que los alemanes tuvieron tiempo de reforzar a los austriacos antes que Brusilov fuera lo suficientemente fuerte como para sacar el máximo partido a su victoria. Aunque sus fuerzas avanzaron en Bukovina tan lejos como hasta los Montes Cárpatos, un contraataque de los alemanes de Alexander von Linsingen en el sector de Lutsk detuvo el avance ruso en un punto decisivo. En Julio se lanzaron más ataques desde el centro del frente de Brusilov; pero para primeros de Septiembre la oportunidad de explotar la victoria del verano se había perdido. Brusilov había expulsado a los austriacos de Bukovina y de la mayor parte del este de Galitzia habiéndoles infligido enormes pérdidas en hombres y material, pero al hacerlo había mermado a los ejércitos rusos en casi 1,000,000 de hombres. (Una gran parte de este número consistía en desertores o prisioneros). Esta pérdida minó seriamente la moral y la potencia material de Rusia. La ofensiva de Brusilov tuvo también resultados indirectos de gran consecuencia.

En primer lugar, obligó a los alemanes a retirar como mínimo siete divisiones del Frente Occidental, donde ninguna estaba de sobra en las batallas de Verdún y del Somme. En Segundo lugar, aceleró la desafortunada entrada de Rumania en la guerra.

Sin atender el atraso militar de Rumania, el gobierno rumano de Ionel Bratianu declaró la guerra contra Austria-Hungría el 27 de Agosto de 1916. Al entrar en la guerra, Rumania sucumbió a las ofertas de los Aliados de ganar territorios a costa de Austro-Hungría y en la creencia de que las Potencias Centrales estarían mucho más preocupadas con otros frentes como para montar ninguna respuesta seria a la ofensiva rumana. Unas 12 de las 23 divisiones rumanas, en tres columnas, comenzaron el 28 de Agosto un lento avance al oeste a través de Transilvania, donde al principio sólo había cinco divisiones austrohúngaras que se les opusieran.

La respuesta de las Potencias Centrales fue más rápida que el avance de la invasión: Alemania, Turquía y Bulgaria declararon la guerra contra Rumania el 28 de Agosto, el 30 de Agosto y el 1 de Septiembre, respectivamente; y Falkenhayn tenía ya planes preparados. Aunque el fracaso del conjunto de su programa para el año condujo a que fuera reemplazado por Hindenburg como Jefe del Estado Mayor alemán el 29 de Agosto, la recomendación de Falkenhayn de que Mackensen debía dirigir un ataque búlgaro al sur de Rumania fue aprobada; y el mismo Falkenhayn marchó a dirigir el frente Transilvano, para el que cinco divisiones alemanas así como dos divisiones austriacas más se encontraban disponibles como refuerzos.

Las fuerzas de Mackensen desde Bulgaria tomaron al asalto la cabeza de puente del Turtucaia (Tutrakan) en el Danubio al sudeste de Bucarest el 5 de Septiembre. Su consecuente avance al este hacia el Dobruja provocó que los rumanos enviaran sus reservas a ese sector en lugar de reforzar su empresa Transilvana, que, por tanto, tuvo que detenerse. Falkenhayn atacó pronto: primero en el extremo sur de un frente de más de 360 Kms., donde arrojó a una de las columnas rumanas de vuelta al paso Roter Turm (Turnu Rosu), luego en el centro, donde para el 9 de Octubre había derrotado otra columna en Kronstadt (Brasov). Durante un mes, sin embargo, los rumanos aguantaron los embates de Falkenhayn para echarles de los pasos Vulcan y Szurdruk (Surdruk) hacia Valaquia. Pero justo antes que las nieves invernales bloquearan los pasos, los alemanes los tomaron y avanzaron al sur hacia Tîrgu Jiu, donde ganaron otra victoria. Entonces Mackensen, que había girado al oeste desde Dobruja, cruzó el Danubio cerca de Bucarest, donde convergieron su ejército y el de Falkenhayn. Bucarest cayó el 6 de Diciembre, y el ejército rumano, una fuerza inutilizada, sólo podía retroceder al noreste hacia Moldavia, donde tuvo el apoyo tardío de tropas rusas. Las Potencias Centrales tenían acceso a los campos de trigo y los pozos de petróleo de Rumania y los rusos tenían unos 550 Kms. más de frente que defender.

La estrategia alemana y la Guerra submarina, 1916-Enero 1917

Ambos, el Almirante Scheer y el General Falkenhayn dudaban que los submarinos alemanes pudieran dañar decisivamente a Gran Bretaña mientras su guerra estuviera restringida por deferencia a las protestas de los Estados Unidos; y, tras una tentativa de reabrir la campaña submarina el 4 de Febrero de 1916, las autoridades navales alemanas dieron permiso a los U-boats en Marzo para hundir sin aviso cualquier barco excepto los navíos de pasajeros. Los estadistas civiles, que, sin embargo prestaban atención a los avisos de sus diplomáticos acerca de la opinión de los Estados Unidos, pronto pudieron prevalecer sobre los generales y los almirantes: el 4 de Mayo el alcance de la campaña submarina volvió a ser severamente restringido.

La controversia entre los estadistas y los abogados de la guerra sin restricciones no murió del todo. Hindenburg, Jefe del Estado Mayor desde el 29 de Agosto, tenía a Ludendorff como su general de brigada, y Ludendorff rápidamente dio su apoyo a la opinión del Jefe del Estado Mayor del Almirantazgo, Henning von Holtzendorff, en sus argumentos contra el Canciller alemán, Theobald von Bethmann Hollweg, y el Ministro de Asuntos Exteriores, Gottlieb von Jagow. Mientras Bethmann y otros estadistas confiaban en una paz negociada (véase más abajo), Hindenburg y Ludendorff estaban empeñados en una victoria militar. El bloqueo naval británico, sin embargo, amenazaba con rendir a Alemania por hambre antes de que pudiera conseguir su victoria militar y pronto Hindenburg y Ludendorff se salieron con la suya: se decidió que, desde el 1 de

Febrero de 1917, la guerra submarina quedaría sin restricciones lo que se hizo saber públicamente.

Movimientos por la Paz y la política de Estados Unidos en Febrero de 1917

Hubo pocos esfuerzos por parte de las Potencias Centrales o de las Aliadas para llegar a una paz negociada en los dos primeros años de guerra. Hacia 1916 los más prometedores signos para la paz parecían existir sólo en las intenciones de dos estadistas en el poder: el Canciller alemán Bethmann y el Presidente de los Estados Unidos Woodrow Wilson. Wilson, habiendo proclamado la neutralidad de los Estados Unidos en Agosto de 1914, se esforzó por mantenerla durante los dos años siguientes. A principios de 1916 envió a su confidente, el Coronel Edward M. House, para sondear a Londres y París sobre la posibilidad de que los Estados Unidos mediara entre los beligerantes. Las conversaciones de House con el Secretario Británico de Asuntos Exteriores, Sir Edward Grey, dio como resultado el Memorándum House-Grey (22 de Febrero de 1916), donde se estipulaba que los Estados Unidos podían entrar en guerra si Alemania rechazaba la mediación de Wilson pero Gran Bretaña se reservaba el derecho de iniciar la acción mediadora de Estados Unidos. A mediados de 1916, la inminente cercanía de las elecciones presidenciales en Estados Unidos obligaron a Wilson a suspender sus movimientos por la paz.

Mientras tanto, en Alemania, Bethmann había tenido éxito, con dificultades, en posponer la declaración de la guerra submarina sin restricciones. Wilson, aunque fue reelegido presidente el 7 de Noviembre de 1916, dejó pasar otro mes sin hacer nada por la paz, periodo en el que la victoria alemana sobre Rumania estaba teniendo lugar. Así, mientras Bethmann perdía la paciencia esperando que Wilson actuara, los líderes militares alemanes llegaron momentáneamente a creer que Alemania, desde una posición de fuerza, podía ahora proponer una paz aceptable para ellos mismos. Habiéndose visto obligado a acordar con los militaristas que, si sus propuestas eran rechazadas por los Aliados, se resumiría la guerra submarina sin restricciones, se permitió a Bethmann que anunciara, el 12 de Diciembre, los términos de una oferta de paz alemana, términos, sin embargo, que militarmente eran de tal repercusión que impedían su aceptación por parte de los Aliados. El principal obstáculo era la insistencia de Alemania sobre su anexión de Bélgica y del territorio ocupado del noreste de Francia.

El 18 de Diciembre de 1916, Wilson invitó a ambos bandos beligerantes a declarar sus "objetivos bélicos". Los Aliados fueron secretamente animados por el Secretario de Estado norteamericano a ofrecer unos términos demasiado radicales para que los alemanes pudieran aceptarlos; y los alemanes, sospechando de la connivencia entre Wilson y los Aliados, accedieron en principio a abrir las negociaciones pero dejaron su declaración del 12 de Diciembre prácticamente invariable y decidieron privadamente que Wilson no debería participar en ninguna futura negociación que él ocasionara. A mediados de Enero de 1917 habían concluido las aperturas de Diciembre.

Extrañamente, el siguiente llamamiento de Wilson, un discurso del 22 de Enero de 1917, predicando por la conciliación internacional y una "paz sin victoria", provocó una respuesta confidencial de los británicos expresando su buena disposición para aceptar su mediación. En el campo opuesto, Austria-Hungría igualmente habría escuchado de buena gana propuestas de paz, pero Alemania ya había decidido, el 9 de Enero, declarar la guerra submarina sin restricciones. El mensaje de Bethmann reafirmando los términos de paz de Alemania e invitando a Wilson a perseverar en sus esfuerzos fue entregado el 31 de Enero pero fue paradójicamente acompañado por el anuncio de que la guerra submarina sin restricciones comenzaría al día siguiente.

Wilson rompió las relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y Alemania el 3 de Febrero de 1917, y pidió al Congreso, el 26 de Febrero, poder para armar los buques mercantes y tomar cualquier medida necesaria para proteger el comercio de Estados Unidos. Pero la opinión pública aún no estaba lista para la guerra, y los alemanes sabiamente se abstuvieron de atacar a buques norteamericanos. Lo que cambió la tendencia del sentimiento público fue la publicación del Telegrama de Zimmermann. Arthur Zimmermann había sucedido a Jagow como Secretario de Estado Alemán para Asuntos Exteriores en Noviembre de 1916;

en ese mismo mes el presidente de México, Venustiano Carranza, cuyas relaciones con los Estados Unidos habían sido críticas desde Marzo, había virtualmente ofrecido bases en la costa de México a los alemanes para sus submarinos. El 16 de Enero de 1917 Zimmermann envió un telegrama codificado a su embajador en México instruyéndole para que propusiera al gobierno Mexicano que, si los Estados Unidos entraban en guerra contra Alemania, México se convertiría en aliado de Alemania con vistas a recuperar Texas, Nuevo México y Arizona de los Estados Unidos. Interceptado y decodificado por la Inteligencia del Almirantazgo Británico, este mensaje fue comunicado a Wilson el 24 de Febrero. Fue publicado en la prensa estadounidense el 1 de Marzo, e inmediatamente hizo estallar en toda la nación la petición de guerra contra Alemania.

Acontecimientos en 1917

El Frente Occidental, Enero-Mayo 1917

Los Aliados occidentales tenían buenas razones para estar profundamente descontentos con los pobres resultados de sus empresas durante 1916. Este descontento se significó por dos cambios importantes que se hicieron a fines de año. En Gran Bretaña, el gobierno de H. H. Asquith, que ya era una coalición en Mayo de 1915, fue reemplazado en Diciembre de 1916 por una coalición bajo David Lloyd George; ese mismo mes, en Francia, el puesto de Comandante en Jefe del Ejército fue transferido de Joffre al General R.-G. Nivelle. En lo que respecta a la situación militar, la potencia del Ejército Británico en el Frente Occidental había crecido hasta cerca de 1,200,000 hombres y seguía aumentando. La del Ejército Francés se había incrementado con la incorporación de tropas coloniales hasta unos 2,600,000, así que, incluyendo a los belgas, los Aliados disponían de unos 3,900,000 hombres contra 2,500,000 de alemanes. Para los Aliados, estas cifras sugerían una ofensiva por su parte. Nivelle, quien debía su designación al contraste entre los brillantes éxitos de sus recientes contraataques en Verdún y los pobres resultados de la estrategia de desgaste de Joffre, estaba profundamente imbuido con el optimismo del que la experiencia había curado ahora a Joffre. Tenía también ideas de gloria nacional y, de esta manera, modificó los planes hechos por Joffre de forma que se asignara al Ejército Francés el papel determinante en la ofensiva que, se calculaba, debía decidir el resultado en el Frente Occidental en 1917. El plan de Nivelle en su fase final era que los británicos debían lanzar ataques preparatorios no sólo al norte del yermo de los viejos campos de batalla del Somme sino también al sur de ellos (en el sector que antes sostuvieron las tropas francesas); que estos ataques preparatorios debían atraer las reservas alemanas; y, por último, que los franceses debían lanzar la gran ofensiva en la Champagne (habiendo reforzado sus fuerzas en ese sector con nuevas tropas de las colonias ultramarinas y con las transferidas desde el Somme). Las tácticas que Nivelle planeaba usar estaban basadas en las que había empleado con tanto éxito en Verdún. Pero colocó un exceso de confianza optimista en su teoría de combinar "gran violencia con gran masa", que básicamente consistía en bombardeos intensos de artillería seguidos de masivos ataques frontales.

Mientras, Ludendorff había previsto la renovación de la ofensiva aliada en el Somme, y aprovechó el tiempo para frustrar los planes de Nivelle y reforzar el frente alemán de dos formas diferentes. En primer lugar, las hasta ahora poco profundas defensas en la Champagne fueron reforzadas a mediados de Febrero con una tercera línea, fuera del campo de tiro de la artillería francesa. En Segundo lugar, Ludendorff decidió anticiparse al ataque retrocediendo hasta una nueva e inmensamente fuerte línea de defensa. Esta nueva línea, llamada Siegfriedstellung, o "Línea Hindenburg", fue rápidamente construida a lo largo de la base del gran saliente formado por las líneas alemanas entre Arras y Reims. Desde la posición alemana al este de Arrás, la línea iba al sudeste y al sur, pasando al oeste de Cambrai y Saint-Quentin para volver a juntarse con la antigua línea alemana en Anizy (entre Soissons y Laon). Tras un retroceso preliminar el 23 de Febrero, el 16 de Marzo se llevó a cabo rápida y uniformemente un retroceso masivo de todas las tropas alemanas desde las protuberancias más occidentales del gran saliente hasta la nueva y más corta línea. Las principales ciudades dentro de las zonas evacuadas por los alemanes (p.ej., Bapaume, Péronne, Roye, Noyon, Chauny y Coucy) fueron abandonadas a los Aliados, pero el área quedó como un desierto, con carreteras minadas, los árboles talados, los pozos contaminados y las casas demolidas, las ruinas sembradas de trampas explosivas.

Esta misteriosa e inesperada retirada alemana dio al traste con el plan de Nivelle, pero, impertérrito ante los

aviso de todos los cuarteles de que la situación había cambiado, Nivelle insistió en continuar con él. La Batalla de Arrás, con la que los británicos comenzaron la ofensiva el 9 de Abril de 1917, empezó bastante bien para los atacantes, gracias a los tremendamente mejorados métodos de artillería y a un nuevo obús de gas venenoso que paralizó a la artillería enemiga. La Cadena del Vimy, al extremo norte de un frente de batalla de 27 Kms., cayó ante los canadienses, pero la explotación de este éxito se frustró por la congestión de tráfico en la retaguardia británica, y, aunque se continuó el ataque hasta el 5 de Mayo, la tremenda resistencia alemana previno que se explotaran los avances hechos en los cinco primeros días.

La propia ofensiva de Nivelle en la Champagne, lanzada el 16 de Abril en el frente del Aisne desde Vailly al este hacia Craonne y Reims, probó ser un fracaso. Las tropas atacantes fueron atrapadas en una red de fuego de ametralladoras y, al oscurecer, los franceses habían avanzado casi 600 metros de los más de 10 Kms. anticipados en el programa de Nivelle. Sólo en los flancos se consiguió un progreso apreciable. Los resultados se compararon favorablemente con las ofensivas de Joffre, ya que fueron hechos 28,000 prisioneros alemanes a costa de algo menos de 120,000 bajas. Pero el efecto sobre la moral francesa fue peor, a causa de que las fantásticas predicciones de Nivelle sobre el éxito de la ofensiva eran mucho más conocidas que nunca lo fueron las de Joffre. Con el colapso del plan de Nivelle, su suerte quedó enterrada en las ruinas, y, tras un poco de retraso para salvar la cara, fue reemplazado como Comandante en Jefe por Pétain el 15 de Mayo de 1917.

Este cambio se hizo demasiado tarde para impedir una secuela más perjudicial, ya que a finales de Abril se desató un motín entre la infantería francesa y se extendió hasta afectar a 16 cuerpos de ejército franceses. Las autoridades escogieron atribuirlo a la propaganda sediciosa, pero los conatos de motín siempre ocurrían cuando las exhaustas tropas eran ordenadas de nuevo a formar líneas para atacar, y hacían destacar sus quejas mediante gritos tan significativos como: "Defenderemos las trincheras, pero no atacaremos." Pétain restauró la tranquilidad satisfaciendo estas quejas de las tropas; su reputación de juicio sensato restableció la confianza de las tropas en sus líderes, y dejó claro que en el futuro evitaría los ataques imprudentes sobre las líneas alemanas. Pero la potencia militar de Francia nunca se recuperaría por completo durante la guerra.

Pétain insistía que la única estrategia racional era mantenerse a la defensiva hasta que nuevos factores hicieran cambiar las condiciones lo suficiente como para justificar el tomar la ofensiva con una razonable esperanza de éxito. Su continuo consejo era: "Tenemos que esperar a los Americanos y los tanques". Tanques que ahora estaban siendo contruidos tardíamente en enormes cantidades, y su énfasis por ellos demostraba un temprano reconocimiento de que la guerra de las máquinas había reemplazado a la guerra de los ataques masivos de infantería.

La entrada de Estados Unidos en la guerra

Tras la ruptura de relaciones diplomáticas con Alemania el 3 de Febrero de 1917, los acontecimientos empujaban a los Estados Unidos inexorablemente por el camino de la guerra. Usando su autoridad como comandante en jefe, Wilson ordenó el 9 de Marzo que se armara a los buques mercantes americanos para que pudieran defenderse de los ataques de los U-boats. Los submarinos alemanes hundieron tres barcos mercantes americanos del 16 al 18 de Marzo con graves pérdidas de vidas. Apoyado por su Gabinete, por la mayoría de los periódicos y por un gran segmento de la opinión pública, Wilson tomó la decisión el 20 de Marzo de que los Estados Unidos declararan la guerra a Alemania y el 21 de Marzo pidió al Congreso que se reuniera en una sesión especial el 2 de Abril, donde pronunció un resonante mensaje de guerra, siendo aprobada la resolución de guerra por el Senado el 3 de Abril y el 6 por la Casa de Representantes. La declaración presidencial de Guerra siguió inmediatamente.

La entrada de los Estados Unidos fue el punto crucial de la guerra, ya que hacía posible la eventual derrota de Alemania. Estaba previsto en 1916 que si los Estados Unidos entraban en la guerra, el esfuerzo militar de los Aliados estaría apoyado por los suministros norteamericanos y por enormes extensiones de crédito. Estas expectativas se cumplieron amplia y decisivamente. La producción de armamento de los Estados Unidos

debía satisfacer no sólo sus propias necesidades sino también las de Francia y Gran Bretaña. En este sentido, sólo la contribución económica Americana fue decisiva. Hacia primeros de Abril de 1917, los Aliados habían agotado sus medios de pago de suministros esenciales de los Estados Unidos, y se hace difícil ver como podían haber mantenido los Aliados el esfuerzo de guerra si los Estados Unidos hubieran permanecido neutrales. Los préstamos Americanos a los Aliados por valor de \$7,000,000,000 entre 1917 y el final de la guerra mantuvieron el flujo de armas y alimentos norteamericanos a través del Atlántico.

La contribución militar americana fue tan importante como la económica. El servicio militar obligatorio se introdujo por el Acta de Servicio Selectivo del 18 de Mayo de 1917, pero se necesitaban muchos meses para levantar, entrenar y enviar a Europa una fuerza expedicionaria. Sólo había 85,000 tropas de Estados Unidos en Francia cuando los alemanes lanzaron su última gran ofensiva en Marzo de 1918; pero sumaban ya el 1,200,000 para el siguiente mes de Septiembre. El comandante norteamericano en Europa era el General John J. Pershing.

La Marina de Estados Unidos era la segunda mayor del mundo cuando América entró en guerra en 1917. La Marina abandonó pronto sus planes para la construcción de acorazados y en su lugar se concentró en la construcción de destructores y caza submarinos tan desesperadamente necesarios para proteger a los barcos Aliados de los U-boats. Hacia Julio de 1917 ya había 35 destructores norteamericanos estacionados en Queenstown (Cobh) en la costa de Irlanda, suficientes para apoyar a los destructores británicos en un sistema de convoyes trasatlánticos realmente efectivo. Para el final de la guerra había más de 380 navíos norteamericanos estacionados en ultramar.

La declaración de guerra de Estados Unidos sirvió de ejemplo para otros estados del Hemisferio Occidental. Cuba, Panamá, Haití, Brasil, Guatemala, Nicaragua, Costa Rica, y Honduras estaban todos en guerra contra Alemania a fines de Julio de 1918, mientras que la República Dominicana, Perú, Uruguay y Ecuador se contentaron con la ruptura de relaciones.

Las revoluciones rusas y el Frente Oriental, Marzo 1917–Marzo 1918

La Revolución Rusa de Marzo (Febrero, como se decía antes) de 1917 puso fin a la monarquía autocrática de la Rusia Imperial reemplazándola con un gobierno provisional. Pero la autoridad de este último fue enseguida impugnada por los soviets, o "concejos de diputados de los obreros y de los soldados", que reclamaban representar a las masas populares y ser los verdaderos directores de la revolución. La Revolución de Marzo fue un hecho de una tremenda magnitud. Militarmente pareció ser un desastre para los Aliados Occidentales y para las Potencias Centrales una oportunidad de oro. El Ejército Ruso permanecía en el campo de batalla contra las Potencias Centrales, pero su espíritu estaba roto, y el pueblo ruso estaba absolutamente cansado de una Guerra que el régimen imperial había emprendido por sus propias razones sin estar moralmente o materialmente preparado para ella. El Ejército Ruso había estado mal armado, escasamente suministrado, mal entrenado y peor dirigido y había sufrido una larga serie de derrotas. La propaganda de los soviets, incluyendo la famosa Orden No. 1 del Soviet de Petrogrado (14 de Marzo de 1917), que apelaba a que los comités de soldados y marineros tomaran el control de las armas de sus unidades e ignoraran cualquier oposición de sus oficiales, sirvió para subvertir lo que quedaba de disciplina en unas tropas que ya estaban profundamente desmoralizadas.

Pero los líderes del gobierno provisional previeron que una Victoria alemana en la guerra sería un mal presagio para el futuro de Rusia, siendo además conscientes de las obligaciones de su nación hacia los Aliados occidentales. A.F. Kerensky, ministro de la guerra desde Mayo de 1917, creyó que una victoriosa ofensiva reforzaría la autoridad del nuevo gobierno, además de aliviar la presión en el Frente Occidental. La ofensiva, que lanzó el General L.G. Kornilov contra los austriacos en el este de Galitzia el 1 de Julio de 1917, acabó, sin embargo, detenida de pronto por refuerzos alemanes tras 10 días de espectaculares avances, y acabó volviéndose una derrota catastrófica en las siguientes tres semanas. Para Octubre el avance de los alemanes había ganado el control de la mayor parte de Latvia y de las cercanías del Golfo de Finlandia.

Mientras, la anarquía se extendía por toda Rusia. Los numerosos pueblos no-rusos del antiguo imperio reclamaban uno tras otro la autonomía o la independencia de Rusia, bien espontáneamente o movidos por la ocupación de los alemanes de sus países. Finlandeses, Estonios, Latvios, Lituanos y Polacos estaban todos, a fines de 1917, en varios grados de disidencia de la que iban a emerger los estados independientes del período de posguerra; al mismo tiempo, Ucránianos, Georgianos, Armenios y Azerbaijanos no eran menos activos en sus propios movimientos nacionalistas.

La autoridad e influencia del gobierno provisional se estaban desvaneciendo rápidamente en Rusia propiamente dicha durante el final del verano y el otoño de 1917. La Revolución Bolchevique de Noviembre de 1917 (Octubre, como se decía antes) derrocó al gobierno provisional y le dio el poder a los Bolcheviques Marxistas bajo el liderazgo de Vladimir I. Lenin. La Revolución Bolchevique supuso el fin de la participación de Rusia en la guerras. El decreto de Lenin sobre la tierra del 8 de Noviembre, minó el Frente Oriental provocando el retorno apresurado de los soldados ansiosos de beneficiarse de la expropiación de sus antiguos terratenientes. De la misma forma, el 8 de Noviembre, Lenin emitió su decreto de la paz, que ofrecía negociaciones a todos los beligerantes pero imposibilitaba las anexiones e indemnizaciones y estipulaba el derecho a la auto-determinación de todos los pueblos interesados. Por último, el 26 de Noviembre, el nuevo gobierno Bolchevique ordenó unilateralmente el cese de hostilidades contra las Potencias Centrales y contra Turquía.

El 15 de Diciembre de 1917 se firmó un armisticio entre la Rusia de Lenin y las Potencias Centrales en Brest-Litovsk. Las consiguientes negociaciones de paz fueron complicadas: por un lado, Alemania, que quería la paz en el este y ser libre para transferir las tropas de allí al Frente Occidental, pero que también le interesaba explotar el principio de auto-determinación a fin de transferir tanto territorio de la Rusia revolucionaria como fuera posible dentro de su propia órbita segura. De la otra parte, los Bolcheviques querían paz para ser libres de consolidar su régimen en el este con vistas a poder extenderlo hacia el oeste tan pronto como fuera el momento oportuno. Cuando los alemanes, a pesar del armisticio, invadieron Ucrania para cooperar con los nacionalistas ucranianos contra los Bolcheviques de allí y más aún, cuando continuaron su avance en los países Bálticos y en Bielorrusia, Lenin rechazó la política provisional de su colega León Trotsky ("ni paz ni guerra") y aceptó los términos de Alemania para poder salvar la Revolución Bolchevique. Por el Tratado de Brest-Litovsk (3 de Marzo de 1918), la Rusia Soviética reconocía a Finlandia y a Ucrania como independientes; renunciaba al control sobre Estonia, Latvia, Lituania, Polonia y la mayor parte de Bielorrusia; y cedía Kars, Ardan y Batumi a Turquía.

Los asuntos griegos

La actitud de Grecia hacia la guerra fue incierta durante mucho tiempo: mientras el Rey Constantino I y el Estado Mayor estaban por la neutralidad, Eleuthérios Venizélos, líder del Partido Liberal, favorecía la causa de los Aliados. Como Primer Ministro desde 1910, Venizélos quería que Grecia participara en la empresa de los Aliados en los Dardanelos contra Turquía en 1915, pero sus argumentos fueron rechazados por el Estado Mayor. Los Aliados ocuparon Lemnos y Lesbos sin importarles la neutralidad griega. Constantino cesó a Venizélos dos veces en 1915, pero Venizélos todavía dominaba la mayoría del Parlamento. La ocupación de la Macedonia Griega por los búlgaros en el verano de 1916 provocó otra crisis política. Venizélos partió de Atenas hacia Creta a finales de Septiembre, organizó su propio gobierno allí y a primeros de Octubre lo trasladó a Salónica. El 27 de Noviembre declaraba la guerra a Alemania y a Bulgaria. Finalmente, los Aliados, el 11 de Junio de 1917, derrocaron al Rey Constantino. Venizélos volvió entonces a Atenas para encabezar un gobierno griego reunificado, que el 27 de Junio declaraba la guerra a las Potencias Centrales.

Caporetto

En el frente Italiano, la 10ª Batalla del Isonzo de Cadorna en Mayo-Junio de 1917 ganó muy poco terreno; pero su 11ª, del 17 de Agosto al 12 de Septiembre, durante la cual el 2º Ejército del General Luigi Capello capturó bastante de la Llanura de Bainsizza (Banjska Planota), al norte de Gorizia, llevó hasta el límite la

resistencia de los austriacos. Para impedir un colapso de Austria, Ludendorff decidió que los Austriacos deberían tomar la ofensiva contra Italia y que el podría, con dificultades, prestarles para ese propósito seis divisiones alemanas.

La ofensiva estuvo audazmente planeada, muy bien organizada y muy bien ejecutada. Mientras dos ejércitos austriacos, bajo el General Svetozar Borojevic von Bojna, atacaron el extremo este del saliente Veneciano de los Italianos en la Llanura Bainsizza y en el terreno bajo cerca de las playas del Adriático, el 14º Ejército Alemán, comprendiendo seis divisiones alemanas y nueve austriacas bajo Otto von Below, con Konrad Krafft von Dellmensingen como su jefe de estado mayor, el 24 de Octubre de 1917, comenzó a abrirse paso a través de la barrera de los Alpes Julianos en el rincón noreste del saliente Veneciano, con Caporetto aproximadamente frente al punto medio de la línea. Los Italianos, completamente sorprendidos por este ataque, que amenazaba a la vez sus fuerzas del norte y del sur, retrocedieron en confusión: la vanguardia de Below el 28 de Octubre alcanzó Udine, el antiguo emplazamiento del cuartel general italiano, y el 31 de Octubre estaba en el Río Tagliamento. El éxito de Below excedió bastante las esperanzas de los planificadores de la ofensiva, y los alemanes no pudieron explotar su veloz avance tan efectivamente como habrían deseado. Cadorna, con su centro destrozado, se las arregló para salvar las alas de su ejército gracias a una precipitada retirada y fue capaz, el 9 de Noviembre, de reunir las 300,000 tropas que le quedaban detrás del Río Piave, al norte de Venecia. Los Italianos habían sostenido alrededor de 500,000 bajas, y 250,000 más habían sido hechos prisioneros. El General Armando Diaz fue entonces nombrado Comandante en Jefe en lugar de Cadorna. Los Italianos se las arreglaron para mantener el frente del Piave contra los asaltos directos y contra los intentos de pasar su flanco izquierdo por un avance desde el Trentino. Los Italianos fueron ayudados en su defensa por refuerzos británicos y franceses que se habían precipitado a Italia cuando comenzó el colapso. En Noviembre se celebró en Rapallo una conferencia de los líderes militares y políticos de los Aliados, y de esta conferencia surgió el Consejo Supremo Conjunto de la Guerra en Versalles, y por último un mando militar unificado.

Mesopotamia, verano 1916–invierno 1917

Las fuerzas británicas de Mesopotamia, desatendidas hasta ahora y desanimadas por el desastre de Al-Kut (véase más arriba Mesopotamia, 1914–Abril 1916), recibieron mejor atención de Londres en la segunda mitad de 1916; y Sir Frederick Stanley Maude, que llegó a ser comandante en jefe en Agosto, hizo tanto para restaurar su moral que para Diciembre estaba listo para atacar y volver a capturar Al-Kut como primer paso hacia la captura de Bagdad.

Mediante una serie de movimientos por el flanco, los británicos se abrieron paso gradual y metódicamente arriba del Tigris, obligando a los turcos a extender sus defensas río arriba. Cuando se libró el asalto final contra Al-Kut mediante un ataque frontal el 22 de Febrero de 1917, fuerzas británicas estaban ya cruzando el río desde la orilla oeste a la espalda de la ciudad; pero aunque Al-Kut cayó dos días después, la mayoría de la guarnición turca pudo librarse de la amenaza del cerco. Incapaz de sostener una nueva línea en el río Diyala, el comandante turco, Kâzim Karabekir, evacuó Bagdad, en la que los británicos entraron el 11 de Marzo. En Septiembre la posición británica en Bagdad estaba definitivamente asegurada con la captura de Ar-Ramadi, en el Éufrates cerca de 110 Kms. al oeste; y a primeros de Noviembre la principal fuerza turca en Mesopotamia fue expulsada de Tikrit, en el Tigris a mitad de camino entre Bagdad y Mosul.

Maude, habiendo cambiado en menos de un año el panorama de Mesopotamia de una escena de desesperación a una de victoria, murió de cólera el 18 de Noviembre de 1917. Su sucesor al mando fue Sir William Marshall.

Palestina, otoño 1917

Habiendo asumido el mando de Egipto (véase más arriba Las fronteras egipcias, 1915–Julio 1917), Allenby transfirió su cuartel general del Cairo al frente de Palestina y dedicó el verano de 1917 a preparar una seria

ofensiva contra los turcos. En la parte turca, Falkenhayn, ahora al mando en Alepo, estaba a su vez planeando un ataque a la Península del Sinaí para el otoño, pero los británicos fueron capaces de atacar primero.

El frente turco del sur de Palestina se extendía desde Gaza, en la costa, al sudeste en Abu Hureira (Tel Haror) y de ahí a la fortaleza de Beersheba. Para disfrazar su intención real de conseguir la toma de Abu Hureira, para lo que, sin embargo, la captura de Beersheba era obviamente un requisito previo, Allenby comenzó su operación con un fuerte bombardeo de Gaza a partir del 20 de Octubre. Cuando Beersheba estaba atrapada el 31 de Octubre por movimientos convergentes, se lanzó un ataque en finta sobre Gaza al día siguiente para atraer allá las reservas turcas. Entonces se lanzó el ataque principal el 6 de Noviembre, rompiendo las debilitadas defensas de Abu Hureira y penetrando en la llanura de Filistia. Falkenhayn intentó un contraataque en Beersheba, pero el colapso del centro turco necesitaba una retirada general. A mediados de Noviembre las fuerzas turcas estaban divididas en dos grupos divergentes, el puerto de Jaifa había caído y Allenby volvió su fuerza principal a la derecha para un avance por el interior sobre Jerusalén. El 9 de Diciembre los británicos ocuparon Jerusalén.

El Frente Occidental, Junio–Diciembre 1917

La decisión de Pétain de permanecer temporalmente a la defensiva tras el fracaso de Nivelles dio a Haig la oportunidad de cumplir su deseo de una ofensiva británica en Flandes. Dio el primer paso el 7 de Junio de 1917, con un ataque preparado durante mucho tiempo sobre la Cadena de Messines, al norte de Armentières, en el flanco sur de su saliente de Ypres. Este ataque llevado a cabo por el 2º Ejército del General Sir Herbert Plumer probó ser casi un completo éxito; debió mucho al efecto sorpresa de 19 enormes minas que se hicieron explotar simultáneamente después de haber sido colocadas al final de largos túneles bajo las líneas alemanas. La captura de las colinas inflamó la confianza de Haig; y, aunque el General Sir Hubert Gough, al mando del 5º Ejército, abogaba por el método de paso a paso para la ofensiva, Haig se declaró partidario del punto de vista de Plumer de que debían "echar el resto" por una pronta ruptura. Haig no prestó atención a las bien fundadas predicciones de que, desde primeros de Agosto, la lluvia convertiría el campo de Flandes en un pantano casi intransitable. Los alemanes, mientras tanto, conocían perfectamente que se preparaba una ofensiva desde el saliente de Ypres: lo llano del terreno impedían que Haig pudiera ocultar sus preparativos, y una quincena de intenso bombardeo (4,500,000 de obuses desde 3,000 cañones) sirvieron para subrayar lo obvio, sin destruir sin embargo los búnkeres de hormigón de los servidores de las ametralladoras alemanas.

Por eso, cuando comenzó la Tercera Batalla de Ypres, el 31 de Julio, sólo se consiguieron los objetivos del ala izquierda: en el crucial flanco derecho el ataque fue un fracaso. Cuatro días después, el terreno era ya un lodazal. Cuando el 16 de Agosto se resumió el ataque se ganó muy poco más, pero Haig seguía empeñado en persistir en su ofensiva.

Entre el 20 de Septiembre y el 4 de Octubre, gracias a una mejora del tiempo, la infantería pudo avanzar a posiciones despejadas por el bombardeo, pero no más lejos. Haig lanzó otro inútil ataque el 12 de Octubre, seguido por tres ataques más, apenas con más éxito, en los últimos 10 días de Octubre. Por fin, el 6 de Noviembre, cuando sus tropas avanzaron una muy corta distancia y ocuparon las ruinas de Passchendaele (Passendale), apenas a nueve kilómetros más allá del punto de inicio de su ofensiva, Haig sintió que ya se había hecho bastante. Habiendo profetizado un éxito decisivo sin "graves pérdidas", perdió 325,000 hombres y no infligió un daño similar a los alemanes.

Pétain, menos pretencioso y meramente probando lo que podía hacerse con su rehabilitado Ejército Francés, tenía por lo menos tanto que demostrar como Haig. En Agosto el 2º Ejército Francés bajo el General M.–L.–A. Guillaumat luchó su última batalla de Verdún, consiguiendo recuperar lo que quedaba de lo que habían perdido a los alemanes en 1916. En Octubre, el 10º ejército del General P.–A.–M. Maistre, en la Batalla de Malmaison, tomó la cadena del Chemin des Dames, al norte del Aisne al este de Soissons, donde el frente de la Champagne se unía con el frente de la Picardía al sur de Somme.

Los británicos, al fin, cerraron la campaña del año con una operación de algún significado para el futuro. Cuando la ofensiva desde Ypres murió en el barro de Flandes, miraron de nuevo a sus tanques, de los que ahora tenían una fuerza considerable pero de la que apenas podían sacar partido en los lodazales. Un oficial del cuerpo de tanques, el Coronel J.F.C. Fuller, había ya sugerido una incursión a gran escala en el frente al sudoeste de Cambrai, donde un enjambre de tanques, sin ser anunciados por ningún bombardeo preparatorio, podía ser lanzado colina abajo contra las trincheras alemanas. Este comparativamente modesto esquema podía haber sido un éxito completo si se hubiera dejado sin cambios, pero el mando británico lo transformó: el 3º ejército de Sir Julian Byng tenía que tratar de capturar Cambrai y seguir avanzando hacia Valenciennes. El 20 de Noviembre, no obstante, se lanzó el ataque, con 324 tanques al frente de las seis divisiones de Byng. El primer asalto masivo de tanques de la historia cogió a los alemanes completamente por sorpresa, y los británicos consiguieron una penetración más profunda y a un coste menor que ninguna de sus pasadas ofensivas. Desafortunadamente, sin embargo, todas las tropas de Byng y los tanques habían sido lanzados en el primer ataque, y, ya que no fue reforzado a tiempo, el avance se detuvo unos kilómetros antes de Cambrai. Un contraataque alemán, el 30 de Noviembre, se abrió paso por el flanco sur del nuevo saliente británico y amenazaba a todo el ejército de Byng con el desastre antes de ser detenido por un nuevo contragolpe británico. Al final, tres cuartos del terreno que los británicos habían ganado fue reocupado por los alemanes. Aún así, la Batalla de Cambrai probó que la combinación de tanques y sorpresa podía desbloquear la barrera de trincheras.

El Lejano Oriente

La entrada de China en la guerra en 1917 del lado de los Aliados no fue motivada por ninguna queja contra las Potencias Centrales sino por el miedo del gobierno de Pequín a que Japón, uno de los beligerantes desde 1914, pudiera monopolizar las simpatías de los Aliados y de los Estados Unidos cuando se resolvieran los asuntos del Lejano Oriente después de la guerra. Por esto, en Marzo de 1917 el gobierno de Pequín rompió sus relaciones con Alemania y, el 14 de Agosto China declaró la guerra no sólo contra Alemania, sino también contra el otro enemigo de los Aliados occidentales, Austria-Hungría. La contribución de China al esfuerzo de guerra Aliado, sin embargo, a efectos prácticos vendría a ser insignificante.

Operaciones navales, 1917-18

Ya que las previas restricciones de Alemania a su guerra submarina habían estado motivadas por el miedo de provocar la entrada de los Estados Unidos en la guerra, la declaración de guerra norteamericana de Abril de 1917 eliminó cualquier razón de que los alemanes se retractaran de su ya declarada política de guerra sin restricciones. Como consecuencia, los U-boats, que habían hundido 181 barcos en Enero, 259 en Febrero y 325 en Marzo, hundieron 430 en Abril. Los hundimientos de Abril representaban 852,000 toneladas brutas, que habría que comparar con las 600,000 que postulaban los estrategas alemanes como su objetivo mensual y con las 700,000 que los británicos en Marzo habían previsto como más pesimistas para Junio. Los alemanes habían calculado que si los barcos mercantes del mundo podían ser hundidos a un ritmo mensual de 600,000 toneladas, los Aliados, no pudiendo construir nuevos barcos mercantes con la suficiente rapidez como para reemplazar los que perdían, no podrían continuar con la guerra más de cinco meses. Al mismo tiempo, los alemanes, que tenían 111 U-boats operativos cuando comenzó la campaña sin restricciones, se habían embarcado en un amplio programa de construcción que, cuando sopesado contra sus pérdidas normales de uno o dos U-boats al mes, prometían un substancial incremento neto en el número de U-boats. Durante Abril, uno de cada cuatro de los barcos mercantes que partían de los puertos británicos estaba destinado a ser hundido y a finales de Mayo la capacidad de embarque disponible para transportar los suministros vitales de alimentos y municiones a Gran Bretaña se habían reducido a sólo 6,000,000 toneladas.

El total de Abril, sin embargo, probó ser una cifra extrema, principalmente porque los Aliados por fin adoptaron el sistema de convoy para la protección de los barcos mercantes. Anteriormente, un barco destinado a uno de los puertos de los Aliados había partido por sí mismo tan pronto como estaba cargado. Así el mar estaba lleno de solos y desprotegidos barcos mercantes, y un U-boat podía atacar varios blancos que entraran

en su campo de acción durante el transcurso de un crucero. El sistema de convoy solucionó esto manteniendo grupos de barcos mercantes navegando dentro de un anillo protector de destructores y otros escoltas. Logísticamente era posible y económicamente valía la pena proporcionar este tipo de escolta para un grupo de barcos. Más aún, la combinación de convoy y escolta obligaría al U-boat a arriesgarse a la posibilidad de un contraataque para poder hundir los barcos mercantes, y esto daba a los Aliados la esperanza de reducir el número de U-boats. A pesar de lo manifiestos y al parecer contundentes beneficios del sistema de convoy, la idea era una novedad y, como cualquier sistema que no se ha probado, encontró una poderosa oposición por parte de los militares. Sólo fue que enfrentados a la extrema necesidad y bajo una gran presión de Lloyd George se probó el sistema, más o menos como un último recurso.

El primer convoy partió de Gibraltar hacia Gran Bretaña el 10 de Mayo de 1917; el primero desde los Estados Unidos partió a fines de Mayo; los barcos que usaban el Atlántico Sur partieron en convoy a partir del 22 de Julio. Durante los últimos meses de 1917 el uso de convoyes causó una caída abrupta de los hundimientos por U-boats: 500,500 toneladas en Mayo, 300,200 en Septiembre y sólo alrededor de 200,600 en Noviembre. El sistema de convoy fue tan rápidamente justificado que en Agosto se había extendido a todos los barcos que navegaran desde o hacia Gran Bretaña. Los alemanes pronto se dieron cuenta que los británicos habían aprendido los principios de la guerra antisubmarina y que los barcos que navegaban en convoyes reducían considerablemente las oportunidades de ser atacados.

Aparte de los convoyes, los Aliados mejoraron su tecnología antisubmarina (hidrófonos, cargas de profundidad, etc.) y ampliaron sus campos de minas. Más aún, en 1918, el Almirante Sir Roger Keyes, al mando en Dover, estableció un sistema por el que el Canal de la Mancha era patrullado por buques de superficie con reflectores, de esta forma los U-boats que quisieran pasar debían de sumergirse a profundidades donde podían chocar con las minas colocadas contra ellos. Como consecuencia, la mayoría de los U-boats renunciaron al Canal como camino hacia el Atlántico y tomaron en su lugar el camino al norte de Gran Bretaña, perdiendo de esta forma preciosas cantidades de combustible y tiempo antes de alcanzar las tremendamente transitadas vías marítimas de los accesos occidentales a Gran Bretaña. En el verano de 1918, barcos minadores norteamericanos colocaron más de 60,000 minas (13,000 de ellas británicas) en un amplio cinturón de 180 millas en le Mar del Norte entre Escocia y Noruega, obstruyendo así el único acceso de los U-boats desde Alemania hacia el Atlántico distinto al bien guardado del Canal.

El efecto acumulativo de todas estas medidas fue la contención gradual y por ultimo la derrota de la campaña de los U-boats, que ya no volvió a conseguir el éxito de Abril de 1917. Mientras los hundimientos por submarinos, después de ese mes, cayeron sin parar, las pérdidas de U-boats mostraban un lento pero imparable aumento, y más de 40 fueron destruidos en los primeros seis meses de 1918. A la vez que el reemplazo de navíos mercantes en el programa de construcción mejoraba notablemente, hasta que por fin superó a las pérdidas. En Octubre de 1918, por ejemplo, se lanzaron 511,000 toneladas de nuevos barcos merchantes aliados, mientras sólo se perdieron 118,559.

Guerra aérea

Al comienzo de la guerra las fuerzas marítimas y terrestres usaban los aviones puestos a su disposición principalmente para reconocimiento, y el combate aéreo comenzó como un intercambio de disparos con arma corta entre aviadores enemigos que se encontraban uno con otro en el curso de un reconocimiento. Los cazas armados con ametralladoras aparecieron en 1915. Los bombardeos tácticos y los bombardeos de bases enemigas fueron gradualmente introducidos en esta época. Las patrullas de contacto, con cazas dando inmediato apoyo a la infantería, fueron desarrolladas en 1916.

Por otra parte, el bombardeo estratégico se inició bastante pronto: aviones británicos desde Dunquerque bombardearon Colonia, Düsseldorf y Friedrichshafen en el otoño de 1914, siendo su principal objetivo los hangares de los dirigibles alemanes, o Zeppelines; y ataques aéreos de aviones e hidroaviones alemanes sobre ciudades inglesas en Diciembre de 1914 anunciaban una gran ofensiva de Zeppelines que se mantuvo

incrementándose en intensidad desde Enero de 1915 a Septiembre de 1916 (Londres fue bombardeado por primera vez la noche del 31 de Mayo al 1 de Junio de 1915). En Octubre de 1916 los británicos, a su vez, comenzaron una ofensiva más sistemática, desde el este de Francia, contra blancos industriales en el sudoeste de Alemania.

Mientras los británicos dirigieron mucho de su nueva potencia de bombardeo para atacar las bases de los U-boats, los alemanes usaron la suya principalmente para continuar la ofensiva contra las ciudades del sudeste de Inglaterra. El 13 de Junio de 1917, a plena luz del día, 14 bombarderos alemanes arrojaron 118 bombas de alto poder explosivo sobre Londres y regresaron a sus bases completamente a salvo. Esta lección y la de los siguientes ataques aéreos de los bombarderos alemanes Gotha obligaron a los británicos a recapitular más seriamente sobre el bombardeo estratégico y sobre la necesidad de formar una fuerza aérea independiente de los otros servicios de combate. La Royal Air Force (RAF: Fuerzas Aéreas Reales Británicas), el primer servicio aéreo segregado del mundo, nació como servicio activo por una serie de medidas tomadas entre Octubre de 1917 y Junio de 1918.

Movimientos por la Paz, Marzo 1917–Septiembre 1918

Hasta que acabó 1916, la consecución de la paz estuvo confinada a individuos y a pequeños grupos. En los meses siguientes comenzó a adquirir un respaldo popular más amplio. La semi-hambruna de las ciudades, motines en los ejércitos y listas de bajas que parecían no tener fin hicieron que más y más gente se cuestionaran la sabiduría de continuar la guerra.

Francisco José, el venerable viejo emperador austriaco, murió el 21 de Noviembre de 1916. El nuevo emperador, Carlos I, y su ministro de asuntos exteriores, Graf Ottokar Czernin, iniciaron movimientos por la paz en la primavera de 1917 pero desafortunadamente no concertaron sus esfuerzos diplomáticos, y los canales de negociación que se abrieron entre Austria–Hungria y los Aliados se secaron en el verano.

En Alemania, Matthias Erzberger, un católico romano miembro del Reichstag, había propuesto el 6 de Julio de 1917, que se renunciara a las anexiones territoriales para poder facilitar una paz negociada. Durante los debates que siguieron Bethmann Hollweg dimitió como canciller y el emperador Guillermo II designó al siguiente canciller, el candidato de Ludendorff, Georg Michaelis, sin consultar al Reichstag. El Reichstag, ofendido, procedió a aprobar su Friedensresolution, o "resolución por la paz", del 19 de Julio por 212 votos. La resolución por la paz era una sucesión de frases inocuas que expresaban el deseo de paz de Alemania pero sin una renuncia clara a las anexiones o a las indemnizaciones. Los Aliados casi no la tomaron en cuenta.

La propuesta de Erzberger del 6 de Julio había tratado de allanar el camino a la nota que el Papa Benedicto XV envió a los beligerantes de ambos bandos. Fechada el 1 de Agosto de 1917, esta nota abogaba por una retirada alemana de Bélgica y de Francia, una retirada aliada de las colonias alemanas y la restitución de la independencia no sólo de Serbia, Montenegro y Rumania sino también de Polonia. Francia y Gran Bretaña declinaron dar una respuesta expresa pendientes de la declaración de Alemania sobre su actitud sobre Bélgica, sobre la que Alemania evitaba comprometerse.

Un movimiento no oficial por la paz se hizo en Londres: el 29 de Noviembre de 1917, el Daily Telegraph publicó una carta de Lord Lansdowne sugiriendo negociaciones sobre la base de un status quo anterior a la guerra. Lloyd George rechazó las tesis de Lansdowne el 14 de Diciembre.

El presidente norteamericano Woodrow Wilson se nombró a sí mismo jefe formulador y portavoz de los objetivos de guerra de los Aliados y los Estados Unidos. Los primeros nueve meses de 1918 vieron la famosa serie de pronunciamientos de Wilson acerca de sus objetivos bélicos: los Catorce Puntos (8 de Enero), los "Cuatro Principios" (11 de Febrero), los "Cuatro Finales" (4 Julio) y los "Cinco Particulares" (27 de Septiembre). Los más importantes, no menos a causa de la ilusa confianza de Alemania en ellos en su eventual petición de paz, eran los Catorce Puntos: (1) pactos abiertos de paz y la renuncia a la diplomacia

secreta, (2) libertad de navegación en alta mar tanto en tiempo de guerra como en tiempo de paz, (3) el máximo posible de libertad de comercio, (4) una reducción garantizada de los armamentos, (5) un acuerdo imparcial sobre las colonias acomodaticio no sólo para las potencias coloniales sino también para los pueblos de las colonias, (6) la evacuación de todo el territorio ruso y el respeto al derecho de auto-determinación de Rusia, (7) la completa restauración de Bélgica, (8) una retirada completa alemana de Francia y satisfacción para Francia acerca de Alsacia-Lorena, (9) un reajuste de las fronteras de Italia sobre una base étnica, (10) una esperanza abierta de autonomía para los pueblos de Austria-Hungría, (11) la restauración de Rumania, Serbia y Montenegro, con libre acceso al mar para Serbia y garantías internacionales de la independencia e integridad de los estados balcánicos, (12) la esperanza de autonomía para los pueblos no-Turcos del Imperio Otomano y la apertura sin restricciones de los Estrechos, pero asegurando la soberanía turca en sus propias áreas, (13) una Polonia independiente con acceso al mar y bajo garantía internacional, y (14) "una sociedad general de naciones", que garantizara la independencia e integridad de todos los estados, grandes y pequeños. Los tres grupos subsiguientes de pronunciamientos consistieron principalmente en ampliaciones idealistas de temas implícitos en los Catorce Puntos, con un énfasis incrementado sobre los deseos de las poblaciones afectadas; pero el primero de los "Cuatro Finales" era que la potencia que arbitrariamente fuera capaz de afectar la paz mundial debería ser vuelta inofensiva.

La campaña de paz de Wilson fue un factor significativo en el colapso de la voluntad de lucha del pueblo alemán y en la decisión del gobierno alemán de pedir la paz en Octubre de 1918. Sin duda, los alemanes condujeron sus preliminares conversaciones de paz exclusivamente con Wilson. Y el Armisticio, cuando se produjo el 11 de Noviembre de 1918, fue basado formalmente sobre los Catorce Puntos y adicionales pronunciamientos Wilsonianos, con dos reservas de los franceses y británicos relacionadas con la libertad de los mares y las reparaciones.

Las últimas ofensivas y la victoria de los Aliados

El Frente Occidental, Marzo-Septiembre 1918

Como el potencial alemán en el Frente Occidental estaba aumentando sin cesar por el envío de las divisiones desde el Frente Oriental (donde ya no eran necesarias desde que Rusia se había retirado de la guerra), el principal problema de los Aliados era cómo aguantar una inminente ofensiva alemana pendientes de la llegada masiva de refuerzos desde los Estados Unidos. Por fin Pétain persuadió al reluctant Haig de que los británicos con 60 divisiones deberían ampliar su sector del frente de 180 a 225 Kms. comparados con los 585 Kms. que mantenían los franceses con aproximadamente 100 divisiones. Haig por tanto dedicó 46 de sus divisiones al frente desde el Canal a Gouzeaucourt (sudoeste de Cambrai en poder de los alemanes) y 14 del tercio restante al frente desde Gouzeaucourt pasando por Saint-Quentin (en poder de los alemanes) al río Oise.

En la parte alemana, entre el 1 de Noviembre de 1917 y el 21 de Marzo de 1918, las divisiones alemanas del Frente Occidental aumentaron de 146 a 192, se habían traído tropas de Rusia, Galitzia e Italia. Por estos medios los ejércitos alemanes en el oeste se reforzaron con un total de alrededor de 570,000 hombres. El interés de Ludendorff era golpear desde su temporal posición de fuerza, antes de la llegada de mayores contingentes norteamericanos, y, al mismo tiempo, asegurar que su ofensiva alemana no fallara por las mismas razones que las ofensivas aliadas de los pasados tres años. De esta manera formó una estrategia ofensiva basada en tomar la línea táctica de la menor resistencia. Los principales ataques alemanes comenzarían con breves pero extremadamente intensos bombardeos artilleros usando una alta proporción de obuses de gas venenoso y de humo. Estos inutilizarían las trincheras avanzadas aliadas y los emplazamientos de ametralladoras a la vez que obscurecería sus puestos de observación. Entonces comenzaría una segunda y más elevada cortina de fuego de artillería que comenzaría a caer sobre las trincheras aliadas a paso de andadura (para mantener al enemigo bajo el fuego), con las masas de infantería de asalto alemana avanzando tras ella y tan cerca de ésta como fuera posible. La clave de estas nuevas tácticas era que la infantería de asalto rebasaría los nidos de ametralladoras y otros puntos de fuerte resistencia en lugar de esperar los refuerzos,

como había sido la práctica previa de ambos bandos, para acabar con los obstáculos antes de continuar el avance. Los alemanes, en cambio, continuarían avanzando en dirección a donde la resistencia enemiga fuera menor. La movilidad del avance alemán quedaría por tanto asegurada, y su profunda infiltración resultaría en grandes cantidades de territorio tomado.

Tales tácticas exigían tropas excepcionalmente preparadas y disciplinadas y un alto nivel de entrenamiento. De acuerdo con esto Ludendorff puso a su disposición las mejores tropas de todas las fuerzas del Frente Occidental y formó con ellas una elite de divisiones de choque. Las tropas fueron sistemáticamente entrenadas en las nuevas tácticas, y se hicieron todos los esfuerzos para ocultar las áreas reales hacia las que los alemanes dirigirían sus principales ataques.

El principal ataque de Ludendorff iba a ser sobre el sector más débil del frente aliado, los casi 85 Kms. entre Arrás y La Fère (en el Oise). Dos ejércitos alemanes, el 17º y el 2º, deberían abrirse paso a través del frente entre Arrás y Saint-Quentin, al norte del Somme, y entonces girar a la derecha para forzar a la mayoría de los británicos de vuelta al Canal, mientras el 18º Ejército, entre el Somme y el Oise, protegería el flanco izquierdo del avance contra un contraataque desde el sur. Con el nombre en clave de "Michael," esta ofensiva iba a ser apoyada por otros tres ataques: "St. George I" contra los británicos en el río Lys al sur de Armentières; "St. George II" de nuevo contra los británicos entre Armentières e Ypres; y "Blücher" contra los franceses de la Champagne. Finalmente se decidió usar 62 divisiones en el ataque principal, "Michael."

Precedido por un bombardeo artillero usando 6,000 cañones, se lanzó a "Michael" el 21 de Marzo de 1918, y fue ayudado por una temprana niebla matutina que ocultó el avance alemán de los puestos de observación aliados. El ataque, conocido como la Segunda Batalla del Somme o la Batalla de Saint-Quentin, cogió a los británicos por sorpresa, pero no se desarrolló como había previsto Ludendorff. Mientras el 18º Ejército bajo von Hutier consiguió romper el frente al sur del Somme, el mayor ataque al norte fue contenido, principalmente por la concentración de fuerzas británicas de Arrás. Durante toda una semana Ludendorff, violando el énfasis de su nueva táctica, persistió inútilmente en tratar de llevar a cabo su plan original en lugar de explotar el éxito inesperado del 18º Ejército, aunque este último había avanzado más de 72 Kms. al oeste alcanzando Montdidier el 27 de Marzo. Por último, sin embargo, el principal esfuerzo de los alemanes se convirtió en un ataque hacia Amiens, que comenzó el 30 de Marzo con gran ímpetu. Para ese momento los Aliados se habían recuperado de su desmayo inicial, y reservas francesas estaban llegando a la línea británica. El ataque alemán fue detenido al este de Amiens y se convirtió también en ataques renovados desde el 4 de Abril. Ludendorff entonces suspendió su ofensiva del Somme. Esta ofensiva había proporcionado las ganancias territoriales más grandes de cualquier operación en el Frente Occidental desde la Primera Batalla del Marne en Septiembre de 1914.

La causa de los Aliados al menos consiguió un retrasado beneficio desde el colapso de un tercio del frente británico: a sugerencia del propio Haig, Foch fue designado el 26 de Marzo para coordinar las operaciones militares de los Aliados; y el 14 de Abril fue nombrado Comandante en Jefe de los ejércitos aliados. Previamente, Haig se había opuesto a la idea de un generalísimo.

El 9 de Abril los alemanes comenzaron "St. George I" con un ataque al extremo norte del frente entre Armentières y el canal de La Bassée, siendo su objetivo avanzar a través del río Lys hacia Hazebrouck. El éxito inicial de este ataque fue tal que "St. George II" se lanzó al día siguiente, con la captura de la Colina Kemmel (Kemmelberg), al sudoeste de Ypres, como su primer objetivo. Armentières cayó, y Ludendorff por un tiempo llegó a pensar que la Batalla de Lys podría convertirse en un esfuerzo mayor. Los británicos, sin embargo, después de haber retrocedido 18 Kms., detuvieron a los alemanes cerca de Hazebrouck. Comenzaron a llegar refuerzos franceses y, cuando los alemanes tomaron la colina Kemmel (25 de Abril), Ludendorff decidió suspender la explotación del avance, por miedo a un contraataque contra la nueva protuberancia de su frente. A estas alturas Ludendorff se había quedado corto de resultados estratégicos, pero podía reclamar enormes éxitos tácticos: sólo las bajas británicas sumaron más de 300,000. Diez divisiones británicas habían sido desorganizadas temporalmente, mientras la potencia alemana sumaba 208 divisiones, de

las que 80 estaban todavía en reserva. La recuperación del equilibrio, sin embargo, estaba ahora cerca. Una docena de divisiones norteamericanas habían llegado a Francia, y se hacían enormes esfuerzos para aumentar esta corriente. Más aún, Pershing, el comandante norteamericano, había colocado sus tropas a disposición de Foch para que las usara donde las necesitase.

Ludendorff lanzó finalmente a "Blücher" el 27 de Mayo, en un frente que iba desde Coucy, al norte de Soissons, al este hacia Reims. Los alemanes, con 15 divisiones, atacaron de improviso las siete divisiones de franceses y británicos que se les oponían, pasaron en tropel sobre las colinas del Chemin des Dames y a través del río Aisne, y el 30 de Mayo, estaban en el Marne, entre Château-Thierry y Dormans. Una vez más el éxito del ataque inicial fue más allá de las expectativas o las intenciones de Ludendorff; y, cuando los alemanes intentaron empujar al oeste contra el flanco derecho del saliente de los Aliados en Compiègne, que estaba emparedado entre los alemanes de Amiens y las protuberancias de la Champagne, fueron detenidos por contraataques, que incluyeron uno sostenido durante una quincena desde el 6 de Junio por divisiones norteamericanas en el Bosque de Belleau. Un ataque desde Noyon, contra el flanco izquierdo del saliente de Compiègne, llegó demasiado tarde (9 de Junio).

Desbordado por los desordenados frutos de sus propias ofensivas, Ludendorff hizo una pausa de un mes para recuperarse. El éxito táctico de sus propios ataques fue también deshecho por él; cediendo a su influencia, había presionado demasiado lejos y demasiado tiempo, gastando sus propias reservas y causando un intervalo excesivo entre los ataques. Había introducido tres grandes cuñas dentro de las líneas aliadas, pero ninguna había penetrado lo suficiente como para cortar una vital arteria de ferrocarril, y su fracaso estratégico dejó a los alemanes con un frente cuyas diversas protuberancias invitaban a contragolpes por el flanco. Más aún, Ludendorff había gastado demasiadas de sus tropas de choque en los ataques, y las tropas que quedaban, aunque fuertes en número, era relativamente de inferior calidad. Los alemanes acabaron sosteniendo un total de 800,000 bajas en sus grandes ofensivas de 1918. Mientras, los Aliados estaban recibiendo ahora tropas norteamericanas a un ritmo de 300,000 hombres al mes.

La siguiente ofensiva alemana, que abrió la Segunda Batalla del Marne, se lanzó en la Champagne el 15 de Julio. No llegó a ninguna parte: un ataque alemán desde el frente al este de Reims hacia Châlons-sur-Marne se frustró por la "defensa elástica" que Pétain había esta prescribiendo recientemente pero que los comandantes locales habían fallado al practicarla contra la ofensiva del 27 de Mayo. Un ataque desde Dormans, sobre la izquierda del flanco de la gran protuberancia de los alemanes en Soissons-Reims, a través del Marne hacia Épernay simplemente hizo la situación de los alemanes más precaria cuando el largo tiempo preparado contraataque de Foch se lanzó el 18 de Julio. En este gran contraataque uno de los ejércitos de Foch asaltó la protuberancia de los alemanes en la Champagne desde el oeste, otro desde el sudoeste, uno más desde el sur, y un cuarto desde la vecindad de Reims. Masas de tanques ligeros, un arma sobre la que Ludendorff no confiaba demasiado, prefiriendo en su lugar el gas en sus planes para el año, jugaron una parte vital al forzar a los alemanes en una precipitada retirada. Hacia el 2 de Agosto los franceses habían empujado el frente de la Champagne de vuelta a una línea que seguía el río Vesle desde Reims y luego a lo largo del Aisne hasta un punto al oeste de Soissons.

Habiendo recuperado la iniciativa, los Aliados estaban determinados a no perderla, y para su siguiente ataque escogieron de nuevo el frente al norte y al sur del Somme. El 4º Ejército Británico, incluyendo fuerzas Australianas y Canadienses, con 450 tanques, golpearon a los alemanes con la máxima sorpresa el 8 de Agosto de 1918. Aplastando las divisiones avanzadas alemanas, que no habían podido atrincherarse adecuadamente desde su reciente ocupación de la protuberancia del "Michael", el 4º Ejército avanzó sin parar durante cuatro días, cogiendo 21,000 prisioneros e infligiendo tantas o más bajas al coste de sólo alrededor de 20,000 bajas, deteniéndose sólo cuando llegaron a la desolación de los viejos campos de batalla de 1916. Varias divisiones alemanas simplemente se colapsaron al enfrentarse a la ofensiva, sus tropas o bien huían o se rendían. La Batalla de Amiens fue por lo tanto un sorprendente éxito material y moral para los Aliados. Ludendorff lo vio de otra manera: "El 8 de Agosto fue el día negro del Ejército Alemán en la historia de la guerra . . . Puso el declive de nuestro poder de combate más allá de toda duda . . . La guerra debe terminar".

Informó al Emperador Guillermo II y a los jefes políticos alemanes que se deberían abrir negociaciones de paz antes que la situación empeorara, como hizo. Las conclusiones a que se llegó en el Consejo Coronado Alemán reunido en Spa fueron que "No podemos confiar más tiempo en romper la voluntad de lucha de nuestros enemigos con operaciones militares", y "los objetivos de nuestra estrategia deben paralizar la voluntad de lucha de nuestros enemigos gradualmente con una defensa estratégica". En otras palabras, el Alto Mando alemán había abandonado la esperanza de victoria o incluso de mantener sus ganancias y sólo esperaba evitar la rendición.

Mientras, los franceses habían retomado Montdidier y estaban atacando hacia Lassigny (entre Roye y Noyon); y el 17 de Agosto comenzaron un nuevo ataque desde el saliente de Compiègne al sur de Noyon. Entonces, en las cuatro semanas de Agosto, dos ejércitos británicos más entraron en acción en el sector del frente de Arrás-Albert, uno avanzando directamente al este sobre Bapaume, el otro operando más al norte. A partir de entonces Foch libró una serie de tremendos golpes a todo lo largo del frente alemán, lanzando una serie de rápidos ataques en diferentes puntos, cada uno retirándose tan pronto se desvanecía su ímpetu inicial y todos lo suficientemente cercanos en el tiempo para atraer a las reservas alemanas, que, consecuentemente no podían defenderse contra el siguiente ataque Aliado a lo largo de una parte diferente del frente. A primeros de Septiembre los alemanes estaban de vuelta donde habían estado antes de Marzo de 1918: Tras la Línea Hindenburg.

La recuperación de los Aliados se consumó con la primera hazaña ejecutada por las fuerzas norteamericanas de Pershing como tal ejército independiente (antes las divisiones norteamericanas en Francia habían luchado sólo en apoyo de mayores unidades francesas o británicas): el 1º Ejército Norteamericano el 12 de Septiembre borró el saliente triangular de Saint-Mihiel que los alemanes habían ocupado desde 1914 (entre Verdún y Nancy).

La clara evidencia del declive de los alemanes decidió a Foch a buscar la victoria en el otoño siguiente de 1918 en vez de posponer el intento hasta 1919. Todos los Ejércitos Aliados en el oeste debían combinar una ofensiva simultánea.

x

Otros acontecimientos en 1918

Checos, Yugoslavos y Polacos

Algo se debe decir ahora sobre el crecimiento de los movimientos nacionalistas, que, bajo la eventual protección de los Aliados, iban a resultar en la fundación de nuevos estados o en la resurrección de otros largo tiempo fenecidos, al término de la guerra. Existían tres de estos movimientos: el de los Checos, con el respaldo de la mayoría de los Eslovacos; el de los Eslavos del Sur, o Yugo-eslavos (Serbios, Croatas y Eslovenos) y el de los y el de los Polacos. El país Checo, principalmente Bohemia y Moravia, pertenecía en 1914 a la mitad austriaca de la monarquía de los Habsburgo, el Eslovaco a la mitad húngara. Los Yugo-eslavos habían ya estado representados en 1914 por dos reinos independientes, Serbia y Montenegro, pero también eran predominantemente numerosos en territorios que aún estaban en poder de los Habsburgo: Serbios en Bosnia Herzegovina (un condominio Austro-Húngaro) y en Dalmacia (una posesión Austriaca); Croatas en Croacia (Húngara), en Istria (Austriaca) y en Dalmacia; Eslovenos en Istria y en Illyria (Austriaca). Polonia estaba dividida en tres partes: Alemania tenía el norte y el oeste como provincias del Reino de Prusia; Austria tenía Galitzia (incluyendo una extensión al este étnicamente Ucraniana); Rusia tenía el resto.

Los Checos llevaban mucho tiempo inquietos bajo el régimen austriaco, y uno de sus principales portavoces intelectuales, Tomás Masaryk (de hecho un Eslovaco), había ya previsto la formación de los estados Checoslovaco y Yugoslavo separados de Austria-Hungría en Diciembre de 1914. En 1916 él y otro emigrante, Edvard Benes, cada uno respectivamente en Londres y París, organizaron un Consejo Nacional

Checoslovaco. Los Aliados Occidentales se comprometieron con la idea Checoslovaca a partir de 1917, cuando la inminente deserción de Rusia de la guerra les obligó a explotar cualquier medio disponible para incapacitar a Austria–Hungría; y la simpatía de Wilson estaba implícita en sus sucesivos pronunciamientos por la paz de 1918.

Para los Eslavos del Sur el Comité Yugoslavo de Austria–Hungría, con representantes en París y Londres, se fundó en Abril de 1915. El 20 de Julio de 1917, este comité y el gobierno Serbio en el exilio hicieron juntos la proclamación de su Declaración de Corfú un estado Sur Esloveno que comprendía a los Serbios, Croatas Eslovenos.

Los líderes nacionalistas polacos en los primeros años de la guerra estuvieron indecisos acerca de fiarse de las Potencias Centrales o de los Aliados para la restauración de la independencia de Polonia. Mientras los Aliados occidentales dudaron de animar el nacionalismo polaco por miedo de ofender a la Rusia Imperial, las Potencias Centrales parecían los patrocinadores más convenientes; y Austria al menos permitió a Józef Pilsudski, desde 1914, organizar sus legiones de voluntarios polacos para servir con las fuerzas austriacas contra los Rusos. La benevolencia de Austria, sin embargo, no se reflejaba en la de Alemania; y cuando el Manifiesto de los Dos Emperadores del 5 de Noviembre de, 1916, proporcionó los medios para la constitución de un reino polaco independiente, dejaba claro que ese reino consistiría sólo de territorio conquistado a Rusia, no de ningún territorio alemán o austriaco. Cuando tras la Revolución de Marzo de 1917, el gobierno provisional ruso reconoció el derecho de Polonia a la independencia, el Comité Nacional Polaco de Roman Dmowski, que desde 1914 había venido funcionando de forma limitada bajo protección de Rusia, pudo por fin contar seriamente con la simpatía de los Aliados occidentales. Mientras Pilsudski declinaba levantar un ejército polaco para luchar contra la nueva Rusia, se formó un ejército polaco en Francia, a la vez que dos cuerpos de ejército en Bielorrusia y en Ucrania, para luchar contra las Potencias Centrales. La Revolución Bolchevique y los Catorce Puntos de Wilson consumaron juntos el alineamiento de los Polacos del lado de los poderes occidentales.

Europa Oriental y la periferia de Rusia, Marzo–Noviembre 1918

El Tratado de Brest–Litovsk (3 de Marzo de 1918) dio a Alemania vía libre para hacer lo que quisiera con las antiguas posesiones rusas de Europa Oriental. Mientras continuaban con su plan de 1916 de hacer un reino en Polonia, los alemanes tomaron nuevas medidas para los otros países. Lituania, reconocida como independiente, se iba a convertir en reino bajo algún príncipe alemán. Latvia y Estonia iban a reunificarse en el Gran Ducado del Báltico bajo la monarquía hereditaria de Prusia. Una fuerza expedicionaria de 12,000 hombres, bajo el General Graf Rüdiger von der Goltz, se envió a Finlandia para apoyar las fuerzas nacionalistas del general finlandés C. G. E. Mannerheim contra los Guardias Rojos, a quienes los Bolcheviques, a pesar de su reconocimiento de la independencia de Finlandia, estaban ahora apoyando allí. Y por último, el gobierno nacionalista Ucraniano, que había sido ya desafiado por otro Comunista antes de su paz separada con las Potencias Centrales (Brest–Litovsk, 9 de Febrero), fue rápidamente desplazado por un nuevo régimen tras el avance de tropas alemanas y Austro–Húngaras en su territorio.

El armisticio rumano de Diciembre de 1917 se convirtió en el Tratado de Bucarest el 7 de Mayo de 1918. Bajo los términos de este tratado, el sur de Dobruja fue cedido a Bulgaria; el norte de Dobruja se puso bajo administración conjunta de las Potencias Centrales; y estas últimas obtenían el control virtual de los campos de petróleo y las comunicaciones de Rumania. Rumania, por otra parte, obtuvo algún consuelo de Bessarabia, cuyos nacionalistas, tras recibir ayuda de Rumania contra los Bolcheviques, habían votado en Marzo de 1918 para la unión condicional de su país con Rumania.

Incluso Trascaucasia comenzó a deslizarse hacia el campo alemán. La república federal de corta vida fue disuelta por las tres declaraciones individuales de independencia de sus miembros: Georgia el 26 de Mayo, Armenia y Azerbaijan el 28 de Mayo. Se firmaron rápidamente tratados de amistad entre Georgia y Alemania y entre Armenia y Turquía y tropas turcas avanzaron en Azerbaijan, donde ocuparon Bakú el 15 de

Septiembre. Los Aliados occidentales, mientras tanto, confiaban en que algún nuevo semblante parecido al Frente Oriental se podría conjurar si apoyaban las diversas y crecientes fuerzas de Rusia que se oponían a los pacificadores Bolcheviques. Ya que el Mar Negro y el Báltico les estaban vedados, los Aliados sólo podían desembarcar tropas en las costas rusas del Ártico y el Pacífico. De esta manera, la "intervención" de los Aliados en Rusia de parte de las fuerzas anti-Bolcheviques ("Blancos"), durante mucho tiempo considerada execrable por los historiadores soviéticos, comenzó con un desembarco Anglo-Francés en Murmansk, en el lejano norte, el 9 de Marzo de 1918. El consiguiente refuerzo de Murmansk hizo posible la ocupación del ferrocarril de Murmansk tan lejos al sur como hasta Soroka (hoy Belomorsk); y un posterior desembarco en Arkhangelsk en el verano hizo subir el total de fuerzas aliadas en el norte de Rusia a unos 48,000 (incluyendo 20,000 Rusos "Blancos"). En esta época existían unas 85,000 tropas intervencionistas en Siberia, donde hubo un fuerte desembarco de Japoneses en Vladivostok a los que siguieron en Abril contingentes de británicos, franceses, italianos y norteamericanos. Un gobierno provisional "Blanco" de Rusia se estableció en Omsk, con el Almirante A.V. Kolchak como su personalidad dominante. La resistencia "Blanca" en el sur de la Rusia Europea, que había estado creciendo desde Noviembre de 1917, fue puesta bajo el mando supremo del General A. I. Denikin en Abril de 1918.

El frente de los Balcanes, 1918

En Salónica el comandante en jefe de los Aliados, políticamente ambicioso pero militarmente inefectivo, General Sarrail, fue reemplazado a fines de 1917 por el General Guillaumat, a quien a su vez reemplazó en Julio de 1918 el General L.-F.-F. Franchet d'Esperey, quien lanzó una gran ofensiva en Septiembre con seis divisiones Serbias y dos Francesas contra un frente de más de 12 Kms. sostenido por sólo una división Búlgara.

El asalto inicial, precedido por un fuerte bombardeo nocturno, comenzó en la mañana del 15 de Septiembre de 1918, consiguiendo una penetración de 9 Kms. al oscurecer del 16 de Septiembre. Al día siguiente los Serbios avanzaron más de 36 Kms., mientras fuerzas francesas y griegas en sus flancos ampliaban la brecha hasta 45 Kms. Un ataque británico, lanzado el 18 de Septiembre en el frente entre el Vardar y el Lago Doiran, impidió que los búlgaros enviaran tropas al oeste contra el flanco derecho de la penetración; el 19 de Septiembre la caballería Serbia llegó a Kavadarci, en el ápice del triángulo Crna-Vardar. Dos días después todo el frente Búlgaro al oeste del Vardar había caído.

Mientras fuerzas italianas avanzaban en el extremo oeste sobre Prilep, los regocijados Serbios, con los franceses a su lado, presionaban hacia arriba del Valle del Vardar. Los británicos en el este avanzaron tanto como para tomar Strumica, a través de la antigua frontera Búlgara, el 26 de Septiembre. Los Búlgaros entonces pidieron un armisticio; y el 29 de Septiembre, cuando un audaz ataque de la caballería francesa arriba del Vardar sobre Veles (Titov Veles) tomó Skopje, clave de todo el sistema de comunicaciones para el frente de los Balcanes, los delegados Búlgaros firmaron el Armisticio de Salónica, aceptando los términos de los Aliados sin reservas.

Los frentes turcos, 1918

El frente Anglo-Turco de Palestina en el verano de 1918 iba desde el este del río Jordán al norte de Jericó y Lydda hasta el Mediterráneo justo al norte de Jaffa. Al norte de este frente se encontraban tres "ejércitos" (de hecho, apenas más fuertes que divisiones) turcos: uno al este del Jordán, dos al oeste. Estos ejércitos dependían para sus suministros del ferrocarril de Hejaz, cuya línea principal iba desde Damasco hacia el sur, al este del Jordán, y al que se unía en Déraa (Dar'a) un ramal que servía a Palestina.

Liman von Sanders, el sucesor de Falkenhayn como comandante de las fuerzas Turcas en Siria-Palestina, estaba convencido de que los británicos atacarían principalmente al este del Jordán. Sin embargo, Allenby estaba realmente interesado en dirigirse directamente al norte, calculando que el ramal de la línea de ferrocarril de Palestina en 'Afula y Beisan, a 100 Kms. tras el frente Turco, podía ser alcanzado con un salto

estratégico de su caballería y su caída podría aislar los dos ejércitos Turcos del oeste.

Habiendo inducido a los turcos por medio de estratagemas y diversiones a reducir su fuerza en el oeste, Allenby atacó allí el 19 de Septiembre de 1918, con una superioridad numérica de 10 a 1. En esta Batalla de Megido, un ataque de la infantería británica apartó a los sorprendidos defensores y abrió paso a la caballería, que cabalgó casi 50 Kms. al norte por el corredor de la costa antes de girar al interior para cortar las líneas de retirada de los turcos hacia el norte. 'Afula, Beisan e incluso Nazaret, más al norte, estaban en manos británicas al día siguiente.

Cuando los turcos al este del río Jordán comenzaron a retirarse el 22 de Septiembre, los árabes ya habían cortado el ferrocarril y les estaban esperando; y una división británica de caballería de Beisan estaba a punto de empujar al este para interceptar su retirada. Al mismo tiempo, dos divisiones más británicas y otra fuerza de árabes corrían hacia Damasco, que cayó el 1 de Octubre. La campaña terminó con la captura de Alepo y el empalme del ferrocarril de Bagdad. En 38 días las fuerzas de Allenby habían avanzado 630 Kms. y cogido 75,000 prisioneros a costa de menos de 5,000 bajas.

Mientras, en Mesopotamia, los británicos habían tomado Kifri, al norte del Diyala un afluente de la orilla izquierda del Tigris, en Enero de 1918, y Khan al-Baghdahi, Éufrates arriba, en Marzo. Presionando al norte desde Kifri, tomaron Kirkuk en Mayo pero pronto la evacuaron.

El centro británico en Mesopotamia, avanzando Tigris arriba en Octubre, estaba a punto de capturar Mosul cuando se suspendieron las hostilidades. El gobierno Otomano, viendo el este de Turquía sin defensa y temiendo un avance aliado contra Estambul desde el oeste ahora que Bulgaria estaba derrotada, decidió capitular. El 30 de Octubre se firmó el Armisticio de Mudros, a bordo de un crucero británico cerca de Lemnos. De acuerdo con sus términos, los turcos debían abrir los Estrechos a los Aliados; desmovilizar sus fuerzas; permitir a los Aliados ocupar cualquier punto estratégico que pudieran necesitar y usar todos los puertos y ferrocarriles turcos, así como ordenar la rendición de las guarniciones que les quedaban en Arabia, Siria y Mesopotamia. El varias veces centenario Imperio Otomano había llegado a su fin.

Vittorio Veneto

Después de la estabilización del frente italiano en el río Piave a fines de 1917, los Austriacos no hicieron más movimientos hasta el siguiente Junio. Entonces trataron no sólo de forzar el Paso del Tonale y entrar por el noreste de Lombardía sino también de hacer converger dos ataques contra Venecia central, uno al sudeste desde el Trentino, el otro al sudoeste a través del bajo Piave. La completa ofensiva llegó a menos que nada, los atacantes perdieron 100,000 hombres.

Díaz, el comandante en jefe italiano, se abstenía mientras tanto de cualquier acción positiva hasta que Italia estuviera lista para atacar con un éxito asegurado. En la ofensiva que planeó, tres de los cinco ejércitos que se alineaban en el frente desde el sector del Monte Grappa hasta el extremo Adriático del Piave debían atacar cruzando el río hacia Vittorio Veneto, y cortar así las comunicaciones entre los dos ejércitos austriacos que se les enfrentaban.

Cuando Alemania, en Octubre de 1918, estaba pidiendo por fin un armisticio (véase más abajo El fin de la Guerra Alemana), era obvio que había llegado la hora de Italia. El 24 de Octubre, el aniversario de Caporetto, se abrió la ofensiva. Un ataque en el sector del Monte Grappa fue rechazado con graves pérdidas, aunque sirvió para atraer las reservas austriacas, y la riada del Piave impidió a dos de los tres ejércitos centrales avanzar a la vez con el tercero; pero este último, comprendiendo un cuerpo italiano y otro británico, bajo cobertura de la oscuridad y de la niebla había ocupado la isla de Papadopoli más lejos río abajo, logrando establecerse en la orilla izquierda del río el 27 de Octubre. Las reservas italianas se trajeron entonces para explotar esta cabeza de puente.

Se estaban produciendo ya motines entre las fuerzas austriacas y, el 28 de Octubre, el alto mando austriaco ordenó una retirada general. Vittorio Veneto fue ocupado al día siguiente por los Italianos, que también estaban ya empujando hacia el Tagliamento. El 3 de Noviembre los austriacos obtenían un armisticio (ver más abajo).

El colapso de Austria-Hungría

La dualidad de la monarquía de los Habsburgo había quedado subrayada desde el mismo inicio de la guerra. Mientras el parlamento austriaco, o Reichsrat, había sido suspendido en Marzo de 1914 y no fue convocado durante tres años, el parlamento Húngaro de Budapest continuó sus sesiones, y el gobierno Húngaro demostró continuamente ser menos manejable a los dictados de los militares de lo que había sido el Austriaco. Las minorías Eslavas, sin embargo, mostraban pocos signos de sentimientos anti-Habsburgo antes de la Revolución Rusa de Marzo de 1917. En Mayo de 1917, sin embargo, el Reichsrat fue convocado, y justo antes de la sesión de apertura la inteligencia Checa envió un manifiesto a sus diputados apelando a "una Europa democrática . . . de estados autónomos". La Revolución Bolchevique de Noviembre de 1917 y los pronunciamientos Wilsonianos por la paz desde Enero de 1918 animaban al socialismo, por un lado, y al nacionalismo, por otro, o una combinación alternativa de ambas tendencias, entre los pueblos de la monarquía de los Habsburgo.

A primeros de Septiembre de 1918 el gobierno Austro-Húngaro propuso en una nota circular a las otras potencias que se celebrara una conferencia en territorio neutral para una paz general.

Esta propuesta fue anulada por los Estados Unidos sobre la base de que la posición norteamericana había quedado ya clara por los pronunciamientos Wilsonianos (los Catorce Puntos, etc.). Pero cuando Austria-Hungría, tras el colapso de Bulgaria, apeló el 4 de Octubre por un armisticio basado en esos mismos pronunciamientos, la respuesta el 18 de Octubre fue que el gobierno norteamericano estaba comprometido ahora con los Checo-Eslovacos y Yugoslavos, que podían no estar satisfechos con la "autonomía" postulada hasta entonces. El emperador Carlos había, de hecho, garantizado la autonomía a los pueblos del Imperio Austriaco (a diferencia del reino Húngaro) el 16 de Octubre, pero esta concesión fue ignorada internacionalmente y sirvió sólo para facilitar el proceso de ruptura dentro de la monarquía: Checo-Eslovacos en Praga y Eslavos del Sur en Zagreb habían ya organizado órganos que estaban listos para tomar el poder.

Las últimas escenas de la disolución de Austria-Hungría se ejecutaron muy rápidamente. El 24 de Octubre (cuando los Italianos lanzaron su tan oportuna ofensiva), un Concejo Nacional Húngaro ordenando la paz y la separación de Austria fue celebrado en Budapest. El 27 de Octubre se envió una nota de Viena a Washington aceptando la nota norteamericana del 18 de Octubre, que quedó sin acuse de recibo. El 28 de Octubre el comité Checoslovaco de Praga emitió una "ley" por un estado independiente, mientras se formaba un comité similar Polaco en Cracovia por la incorporación de Galitzia y la Silesia Austriaca dentro de una Polonia unificada. El 29 de Octubre, mientras el alto mando austriaco pedía un armisticio a los italianos, los Croatas de Zagreb declararon independientes a Eslavonia, Croacia y Dalmacia, pendientes de la formación de un estado nacional de Eslovenos, Croatas y Serbios. El 30 de Octubre los miembros alemanes del Reichsrat de Viena proclamaban un estado independiente de la Austria alemana.

El armisticio solicitado entre los Aliados y Austria-Hungría se firmó en la Villa Giusti, cerca de Padua, el 3 de Noviembre de 1918, siendo efectivo el 4 de Noviembre. Bajo sus provisiones, las fuerzas de Austria-Hungría eran requeridas para evacuar no sólo todos los territorios ocupados desde Agosto de 1914 sino también el Tirol Sur, Tarvisio, el Valle del Isonzo, Gorizia, Trieste, Istria, el oeste de Carniola y Dalmacia. Todas las fuerzas alemanas debían ser expulsadas de Austria-Hungría en 15 días o apresadas, y los Aliados debían tener libre uso de las comunicaciones internas de Austria-Hungría y tomar posesión de la mayoría de sus buques de guerra.

El Conde Mihály Károlyi, presidente del Consejo Nacional de Budapest, había sido designado Primer

Ministro de Hungría por su rey, el emperador austriaco Carlos, el 31 de Octubre, pero pronto había comenzado a disociar su país de Austria, en parte con la vana esperanza de obtener un armisticio separado para Hungría. Carlos, el último de los Habsburgo en reinar en Austria-Hungría, renunció al derecho de participar en los asuntos Austriacos de gobierno el 11 de Noviembre, en los asuntos Húngaros el 13 de Noviembre.

La ofensiva final en el Frente Occidental

Se acordó finalmente entre los comandantes aliados que las tropas americanas de Pershing avanzarían a través del difícil terreno del Bosque Argonne, y de esta forma la ofensiva combinada aliada consistiría en ataques convergentes contra toda la posición alemana al oeste de una línea que iba desde Ypres a Verdún. De esta forma, los Americanos desde el frente al noroeste de Verdún y los Franceses desde el este de la Champagne, estos últimos en la orilla oeste del Meuse, los primeros al oeste del Bosque Argonne, debían lanzar ataques el 26 de Septiembre, con Mézières como su objetivo, a fin de amenazar no sólo la línea de suministros alemana a lo largo del ferrocarril Mézières-Sedan-Montmédy y la línea natural de retirada a través de la Lorena sino también la bisagra de la línea defensiva del Antwerp-Mosa que los alemanes estaban ahora preparando. Los británicos debían atacar la Línea Hindenburg entre Cambrai y Saint-Quentin el 27 de Septiembre y tratar de alcanzar el empalme clave de ferrocarril de Maubeuge, y así amenazar la línea de retirada de los alemanes a través de la abertura de Lieja. Los belgas, con apoyo Aliado, debían comenzar a atacar desde Ypres hacia Gante el 28 de Septiembre.

Los Americanos tomaron Vauquois y Montfaucon en los primeros dos días de su ofensiva pero pronto tuvieron que ir más despacio y el 14 de Octubre, cuando su ataque fue suspendido, habían llegado sólo hasta Grandpré, a menos de mitad de camino hacia Mézières. El avance francés mientras tanto fue detenido en el Aisne. Los británicos, aunque habían conseguido romper las defensas alemanas el 5 de Octubre y a partir de ahora tenían campo abierto delante de ellos, no pudieron perseguir a los alemanes lo suficientemente rápido como para poner en peligro su retirada. No obstante, la penetración de la Línea Hindenburg acobardó al mando supremo alemán. Los belgas poseían todas las alturas alrededor de Ypres el 30 de Septiembre.

El fin de la Guerra Alemana

Georg von Hertling, que había tomado el lugar de Michaelis como Canciller de Alemania en Noviembre de 1917 pero que había demostrado no ser más capaz que él de contener a Ludendorff y Hindenburg, presentó su renuncia el 29 de Septiembre de 1918, el día del armisticio búlgaro y el de mayor alcance del ataque británico sobre el Frente Occidental. Pendiente de designar un nuevo canciller, Ludendorff y Hindenburg obtuvieron del Emperador el consentimiento para un inmediato movimiento hacia la paz. El 1 de Octubre incluso revelaron su abatimiento en un encuentro de todos los líderes de los partidos políticos nacionales, socavando de esta manera el propio frente alemán por la repentina revelación de hechos largo tiempo ocultos al público y a sus líderes civiles. Esta nueva y cruda honestidad acerca de la deteriorada situación militar dio un enorme ímpetu a las fuerzas nativas alemanas de pacifistas y disidentes internos. El 3 de Octubre el nuevo canciller fue designado: era el Príncipe Maximilian de Baden, internacionalmente conocido por su moderación y honorabilidad. Aunque Max pidió unos días de intervalo para que la apertura de Alemania hacia la paz pareciera menos obviamente la admisión del inminente colapso, los líderes insistieron en un movimiento inmediato. Una nota alemana a Wilson, pidiendo un armisticio y negociaciones sobre la base de los propios pronunciamientos de Wilson, se envió la noche del 3 al 4 de Octubre.

La respuesta norteamericana del 8 de Octubre requería el consentimiento preliminar de Alemania (1) a negociaciones sobre la única cuestión de los medios para poner en práctica los principios de Wilson y (2) a una retirada de las fuerzas alemanas de suelo Aliado. La nota del gobierno alemán del 12 de Octubre aceptaba estas peticiones y sugería una comisión mixta para organizar la postulada evacuación. El 14 de Octubre, sin embargo, el gobierno norteamericano envió una segunda nota, que unía alusiones a los métodos de guerra "ilegales e inhumanos" de Alemania con exigencias para que las condiciones del armisticio y de la evacuación

se determinaran unilateralmente por sus propios consejeros militares y los de los Aliados y que fuera cesado el "poder arbitrario" del régimen alemán para que las futuras negociaciones pudieran ser conducidas con un gobierno representativo del pueblo alemán.

En este momento el humor del mando supremo alemán había mejorado, incluso eran optimistas, cuando vieron que la penetración de la Línea Hindenburg no era seguida por una masiva ruptura Aliada. Más ánimos llegaban de los informes del debilitamiento de la fuerza de los ataques Aliados, principalmente a causa de que habían avanzado muy por delante de sus líneas de suministro. Ludendorff todavía quería un armisticio, pero sólo para dar a sus tropas un descanso como preludio a una mayor resistencia y a asegurar una retirada a una línea defensiva más corta en la frontera. El 17 de Octubre incluso sintió que sus tropas podían hacerlo sin descansar. Era menos el cambio de la situación que la revisión de su impresión; nunca había sido tan mala como él la había reflejado el 29 de Septiembre. Pero el desmayo de su primera impresión se había ahora extendido a través de los círculos políticos alemanes y el público. Aunque habían soportado un incremento de sus privaciones y estaban medio muertos de hambre por el bloqueo Aliado a mediados de 1918, el pueblo alemán había mantenido su moral sorprendentemente bien mientras creían que Alemania podía lograr una victoria en el Frente Occidental. Cuando esta esperanza se colapsó en Octubre de 1918, muchos, quizás incluso la mayoría de los alemanes desearon solo que la guerra terminara, aunque significara que su nación tuviera que aceptar términos de paz desfavorables. La opinión pública alemana, habiendo sido desilusionada repentinamente, era ahora mucho más radicalmente derrotista que el mando supremo.

Una tercera nota alemana a los Estados Unidos, enviada el 20 de Octubre, accedía al establecimiento unilateral de condiciones para el armisticio y la evacuación, en la creencia expresa que Wilson no permitiría ninguna afrenta al honor de Alemania. La nota de respuesta norteamericana del 23 de Octubre concedía la disposición de Wilson para proponer un armisticio a los Aliados pero añadía que los términos debían ser tales que incapacitaran a Alemania la reanudación de hostilidades. Ludendorff vio esto, militarmente, como la petición de una rendición incondicional y que por tanto debía haber continuado su resistencia. Pero la situación ya no estaba bajo su control, y el 26 de Octubre fue obligado a dimitir por el Emperador, aconsejado por el Príncipe Max. El 27 de Octubre Alemania acusaba recibo de la nota norteamericana.

Wilson comenzó ahora a persuadir a los Aliados de acceder a un armisticio y a negociaciones de acuerdo con la correspondencia E.E.U.U.-Alemania. A lo que accedieron, con dos reservas: no subscribirían el segundo de los Catorce Puntos (sobre la libertad de los mares); y querían "compensaciones . . . por los daños sobre la población civil . . . y sus propiedades por la agresión de Alemania". La nota de Wilson del 5 de Noviembre avisaba a los alemanes de estas reservas y anunciaba que Foch comunicaría los términos del armisticio a representantes acreditados de Alemania. El 8 de Noviembre una delegación alemana, dirigida por Matthias Erzberger, llegó a Rethondes, en el Bosque de Compiègne, donde los alemanes se encontraron cara a cara con Foch y su grupo y donde fueron informados de los términos de paz de los Aliados.

Mientras, la revolución sacudía Alemania. Comenzó con un motín de marineros en Kiel el 29 de Octubre como reacción a las órdenes del mando naval de que la Flota Alemana de Alta Mar partiera hacia el Mar del Norte para una batalla definitiva. Aunque las tripulaciones de los U-boat permanecieron leales, el motín de las tripulaciones de los barcos de superficie se extendió a otras unidades de la flota, convirtiéndose en insurrección armada el 3 de Noviembre y progresando hacia la revolución abierta al día siguiente. Hubo disturbios en Hamburgo y Bremen; "concejos de soldados y obreros," como los soviets rusos, se formaron en centros industriales del interior; y la noche del 7 al 8 de Noviembre se proclamó la "República democrática y socialista de Bavaria". Los Social Demócratas del Reichstag retiraron su apoyo al gobierno del Príncipe Max para poder ser libres de luchar contra los Comunistas por el liderazgo de la revolución. Mientras Guillermo II, en Spa, todavía se preguntaba si podría abdicar de su título imperial alemán pero permanecer como Rey de Prusia, el Príncipe Max, en Berlín el 9 de Noviembre, por propia iniciativa, anunciaba la abdicación de ambos títulos de Guillermo II. La monarquía Hohenzollern había llegado a su fin, uniéndose a las de los Habsburgos y los Romanovs. El Príncipe Max entregó sus poderes como canciller a Friedrich Ebert, de la Mayoría Social Demócrata, que formó un gobierno provisional. Un miembro de su gobierno, Philipp Scheidemann,

rápidamente proclamó una república. El 10 de Noviembre Guillermo II se refugiaba en la neutral Holanda, donde el 28 de Noviembre firmaba su propia abdicación de sus derechos de soberanía.

El Armisticio

Los términos del armisticio Aliado presentado en el vagón de ferrocarril en Rethondes fueron duros. Se exigió a Alemania que evacuara no sólo Bélgica, Francia y Alsacia-Lorena sino también todo el resto de la orilla izquierda (oeste) del Rin, debiendo neutralizar la orilla derecha del río entre Holanda y Suiza. Las tropas alemanas en África del Este debían rendirse; los ejércitos alemanes del este de Europa debían retirarse a la frontera alemana de preguerra; los tratados de Brest-Litovsk y Bucarest debían ser anulados; los alemanes debían repatriar a todos sus prisioneros de guerra y entregar a los Aliados una gran cantidad de materiales de guerra, incluyendo 5,000 piezas de artillería, 25,000 ametralladoras, 1,700 aviones, 5,000 locomotoras y 150,000 vagones. Y mientras, el bloqueo Aliado de Alemania debía continuar.

Suplicando por el peligro del Bolchevismo en una nación al borde del colapso, la delegación alemana obtuvo alguna mitigación de estos términos: una sugerencia de que el bloqueo podría relajarse, una reducción en la cantidad de armamentos que entregar y el permiso de mantener las fuerzas alemanas en el este de Europa por el momento. Los alemanes podrían haber negociado mejores concesiones si el hecho de la revolución interior no se hubiera unido con la inminencia de un nuevo ataque desde el oeste.

Aunque el avance Aliado continuaba e incluso en algunos sectores parecía que aceleraba, las principales fuerzas alemanas se las habían arreglado para retirarse por delante de él. La destrucción por los alemanes de carreteras y líneas de ferrocarril a lo largo de las rutas de su evacuación hizo imposible que los suministros mantuvieran el paso con el avance de las tropas Aliadas; se producía una pausa en el avance mientras se reparaban las líneas de comunicaciones Aliadas, y esta daba a los alemanes un respiro para reunir a su resistencia. El 11 de Noviembre el avance Aliado en los sectores del norte del frente habían llegado más o menos a un punto muerto sobre una línea que iba desde Pont-à-Mousson a través de Sedan, Mézières y Mons hasta Gante. Foch, sin embargo, ahora contaba con una fuerza Franco-Americana de 28 divisiones y 600 tanques en el sur lista para golpear a través de Metz hacia el noreste de la Lorena. Puesto que la ofensiva general de Foch había absorbido las reservas alemanas, esta nueva ofensiva caería sobre su desnudo flanco izquierdo y prometía sobrepasar por el flanco la totalidad de su nueva línea de defensa (desde Antwerp hasta la línea del Mosa) e interceptar cualquier retirada alemana. En este momento el número de divisiones americanas en Francia llegaba a las 42. Además, los británicos estaban a punto de bombardear Berlín en una escala hasta ahora desconocida en la guerra aérea.

Si la proyectada ofensiva final Aliada, preparada para el 14 de Noviembre, hubiera conseguido la victoria no podrá nunca ser conocido. A las 5:00 AM del 11 de Noviembre de 1918, se firmaba el documento del Armisticio en el vagón de ferrocarril de Foch en Rethondes. A las 11:00 AM del mismo día, terminó la I Guerra Mundial.

El hecho de que Matthias Erzberger, que era un político civil más que un soldado, encabezara la delegación por el armisticio alemán llegó a ser una parte integral de la leyenda de la "puñalada por la espalda" (Dolchstoß im Rücken). El tema de esta leyenda fue que el Ejército Alemán "sin ser derrotado en el campo de batalla" (unbesiegt im Felde) había sido "apuñalado por la espalda": p. ej., le había sido negado apoyo en un momento crucial por una abatida y derrotista población civil y sus líderes. Este tema fue pronto adoptado tras el fin de la guerra por el mismo Ludendorff y otros generales alemanes que no querían admitir lo desesperada de la situación militar alemana en Noviembre de 1918 y que querían reivindicar el honor de las armas alemanas. La leyenda de la "puñalada por la espalda" pronto se abrió camino en la historiografía alemana y fue recogida por los agitadores políticos de la derecha alemana quienes proclamaban que la propaganda Aliada en Alemania en los últimos estadios de la guerra había minado la moral civil y que traidores entre los políticos habían estado preparados para hacer lo que les ordenaron los Aliados y firmar el Armisticio. Adolf Hitler llegó a ser el más destacado de estos agitadores políticos, calificando a Erzberger y a los líderes de los

Social Demócratas como los "criminales de Noviembre" y abogando por políticas militaristas y expansionistas por las que Alemania pudiera redimir su derrota en la guerra, vengarse de sus enemigos y llegar a ser la potencia predominante de Europa.

Muertos, heridos y desaparecidos

Las bajas sufridas por los participantes en la I Guerra Mundial empujaron las de guerras anteriores: unos 8,500,000 de soldados murieron como resultado de heridas y/o enfermedades. El mayor número de bajas y heridos fue infligido por la artillería, seguida de las armas ligeras y el gas venenoso. La bayoneta, sobre la que confiaba el Ejército Francés de la preguerra como el arma decisiva, en realidad produjo pocas bajas. La guerra se estaba mecanizando desde 1914 y producía bajas aún cuando no ocurriera nada importante. Incluso en un día tranquilo del Frente Occidental, muchos cientos de soldados alemanes y aliados morían. Las mayores pérdidas de vidas en un solo día sucedieron el 1 de Julio de 1916, durante la Batalla del Somme, cuando el Ejército Británico sufrió 57,470 bajas.

Sir Winston Churchill una vez describió las batallas del Somme y Verdún, que fueron típicas de la guerra de trincheras por su carnicería inútil e indiscriminada, como libradas entre muros dobles o triples de cañones alimentados por montañas de obuses. En un espacio abierto rodeado por masas de estos cañones un gran número de divisiones de infantería colisionaban. Combatían en esta peligrosa posición hasta quedar batidos en un estado de inutilidad. Entonces eran reemplazados por otras divisiones. Tantos hombres se perdieron en el proceso y quedaron destrozados hasta tal punto que existe un monumento francés en Verdún en memoria de los 150,000 muertos no localizados que se presume están enterrados en los alrededores.

Esta clase de guerra hacía difícil preparar listas fiables de bajas. Había revoluciones en cuatro de los países combatientes en 1918, y la atención de los nuevos gobiernos se desviaba del macabro problema de las pérdidas de guerra. Una tabla completamente fiable de pérdidas nunca podrá ser compilada. Similares dudas existen sobre el número de muertes civiles atribuibles a la guerra.

No había agencias establecidas que recogieran datos de estas fatalidades, pero está claro que el desplazamiento de personas por el movimiento de la guerra en Europa y Asia Menor, acompañado como sucedió en 1918 por la mayor epidemia mortal de gripe de la historia, condujo a la muerte de gran número de personas. Se estima que el número de muertes civiles atribuibles a la guerra fue mayor que el de bajas militares, o alrededor de 13,000,000. Estas muertes civiles fueron principalmente causadas por hambre, frío, enfermedad, encuentros militares y masacres.